

Colección

LOGOS

VESTIGIUM

Experiencias psicosociales en la transición hacia la paz profunda en Colombia

■

Ángela María Estrada-Mesa
Gina Marcela Arias-Rodríguez
Editoras

13



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia



La colección editorial Logos-Vestigium comprende obras fruto de la actividad científica de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Su nombre exalta la búsqueda comprometida de vestigios —entendidos como respuestas tentativas a preguntas de investigación— que permitan aportar, desde el quehacer académico, al desarrollo social y de la ciencia psicológica. Vestigio, como señal de algo inacabado, es una exhortación a la persistencia, a la búsqueda, e invita a continuar con la averiguación y el estudio de lo psicológico en un entorno tecnológicamente cambiante, metodológicamente diverso y socialmente complejo. Son propios de esta colección reflexiones, teorías, procedimientos, métodos, instrumentos, protocolos, procesos, hallazgos, documentación de innovación y demás tipos de formatos de aportes derivados de los avances contemporáneos de sus líneas de investigación, que, bajo principios de excelencia teórica y metodológica, sean seleccionados en el proceso característico de las publicaciones científicas.

Ángela María Estrada-Mesa

Psicóloga y M. A en Investigación y Tecnología Educativas de la Pontificia Universidad Javeriana – Colombia. PhD en Psicología Social – UFP-UFRGN – Brasil. Profesora en la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia, así como en la Universidad Javeriana y más recientemente a la Universidad Nacional de Colombia, en el departamento de Psicología y la Escuela de Género. Directora Ejecutiva de Quira – Centro latinoamericano para el desarrollo de la cultura colaborativa, organización que fundó hacia 2013.

Entre sus publicaciones están: “Recursos psicosociales para el postconflicto”, “Abriendo la caja de pandora.

Retos a las prácticas colaborativas desde contextos de sufrimiento por violencia” e “Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos”. Recibió los siguientes reconocimientos: Premio nacional de investigación en infancia 2005 – Fundación Carlos Lleras – ICBF. Premio a una vida dedicada a la Psicología 2012 –COLPSIC. Una de veinte experiencias reconocidas por COLPSIC como significativa en intervención psicológica y psicosocial sobre salud mental en Colombia – 2015 -COLPSIC.

Gina Marcela Arias-Rodríguez

Psicóloga, Universidad Católica de Pereira. Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Doctora en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana de México. Líder del Grupo de Investigación Comunicación y Conflicto, categorización B de la Universidad Católica de Pereira. Integrante del Nodo de Investigación en Psicología Social Crítica, adscrito a ASCOFAPSI. Fundadora de la Red de Educación Superior por la Equidad de Género-Risaralda. Desde hace 16 años es activista e integrante del equipo coordinador de la Ruta Pacífica de las Mujeres – Eje Cafetero. Fundadora e integrante de la Escuela Feminista Guadalupe Zapata. Ha investigado sobre desplazamiento forzado; afectaciones, victimizaciones e impactos diferenciales de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano; procesos de resistencia pacífica y construcción de paz; violencias de género y violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios. Algunas publicaciones: “Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra” y “¿Mujeres víctimas? Víctimas empoderadas, dolidas y emputadas”.

<https://orcid.org/0000-0002-1759-818X>

COLECCIÓN **LOGOS** 13
VESTIGIUM

Experiencias psicosociales
en la transición hacia la paz
profunda en Colombia



Ángela María Estrada Mesa
Gina Marcela Arias Rodríguez
Editoras

Cabrera Lozano, Aida Milena

Experiencias psicosociales en la transición hacia la paz profunda en Colombia / Aida Milena Cabrera-Lozano, Alexandra Gutiérrez-Velasco, Angélica Paola Carvajal-Sánchez, Nelly Ayala-Rodríguez, Juan David Zabala-Sandoval, Andrés Felipe Ortiz-Gordillo, María de los Ángeles Bravo, Ivonne Leadith Díaz-Pérez, Nelson Molina-Valencia, Álvaro Díaz-Gómez, Olga Lucía Carmona-Marín, Melissa Montañez-Holguín, Ángela María Estrada-Mesa, y Gina Marcela Arias-Rodríguez (editoras).— Bogotá : Universidad Católica de Colombia, 2020

160 páginas ; 17 x 24 cm

ISBN: 978-958-5133-52-5 (impreso)

ISBN: 978-958-5133-53-2 (digital)

Título II. Gutiérrez-Velasco, Alexandra III. Carvajal-Sánchez, Angélica Paola IV. Ayala-Rodríguez, Nelly V. Zabala-Sandoval, Juan David VI. Ortiz-Gordillo, Andrés Felipe VII. Bravo, María de los Ángeles VIII. Díaz-Pérez, Ivonne Leadith IX. Molina-Valencia, Nelson X. Díaz-Gómez, Álvaro XI. Carmona-Marín, Olga Lucía XII. Montañez-Holguín, Melissa XIII. Estrada-Mesa, Ángela María (editora) XIV. Arias-Rodríguez, Gina Marcela (editora)

2. Paz-Colombia 3. Paz-Aspectos psicosociales

Dewey 303.66150 ed. 21

PROCESO DE ARBITRAJE

Primer concepto de evaluación:

20 de mayo de 2020

Segundo concepto de evaluación:

3 de junio de 2020

- © Universidad Católica de Colombia
- © Ángela María Estrada-Mesa (ed.)
- © Gina Marcela Arias-Rodríguez (ed.)
- © Aida Milena Cabrera-Lozano
- © Alexandra Gutiérrez-Velasco
- © Alvaro Díaz-Gómez
- © Andrés Felipe Ortiz-Gordillo
- © Angélica Paola Carvajal-Sánchez
- © Ivonne Leadith Díaz-Pérez
- © Juan David Zabala-Sandoval
- © María de los Ángeles Bravo
- © Melissa Montañez-Holguín
- © Nelly Ayala-Rodríguez
- © Nelson Molina-Valencia
- © Olga Lucía Carmona-Marín
- © Sandra Carolina Patiño

Primera edición, Bogotá, D.C.

Diciembre de 2020

DIRECCIÓN EDITORIAL

Stella Valbuena García

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Paula Godoy Casasbuenas

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sandra Patricia Rodríguez Lamus

DISEÑO DE COLECCIÓN

Juanita Isaza

DIAGRAMACIÓN

Mauricio Salamanca

PUBLICACIÓN DIGITAL

Hipertexto Ltda.

www.hipertexto.com.co

CÓMO CITAR EN APA

Impreso

Estrada-Mesa, A. M. y Arias-Rodríguez, G. M. (Eds.). (2020). *Experiencias psicosociales en la transición hacia la paz profunda en Colombia*. Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133532.2020>

Digital

Estrada-Mesa, A. M. y Arias-Rodríguez, G. M. (Eds.). (2020). *Experiencias psicosociales en la transición hacia la paz profunda en Colombia*. Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133532.2020>

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Avenida Caracas # 46-22

Bogotá, D. C., Colombia

psicologia@ucatolica.edu.co

EDITORIAL

Universidad Católica de Colombia

Av. Caracas 46-72, piso 5

Bogotá, D. C., Colombia

editorial@ucatolica.edu.co

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)



CONTENIDO

PRÓLOGO

Un legado cercano y colaborativo. Homenaje a Ángela María Estrada Mesa	9
Nelson Molina-Valencia	

INTRODUCCIÓN

Investigar la transición desde la perspectiva psicosocial. Retos para el diseño de investigación	17
Ángela María Estrada-Mesa	

CAPÍTULO 1

Transformaciones sociales y las luchas presentes de un territorio sobreviviente del conflicto armado	25
Aída Milena Cabrera-Lozano, Alexandra Gutiérrez-Velasco	

CAPÍTULO 2

Nuevos escenarios de participación política juvenil: construyendo paz a través del arte	55
Angélica Paola Carvajal-Sánchez, Nelly Ayala-Rodríguez	

CAPÍTULO 3

Identidad narrativa en personas en proceso de reintegración (PPR) Cambios y permanencias desde la experiencia de sí de dos lideresas comunitarias	85
Juan David Zabala-Sandoval, Sandra Carolina Patiño, Andrés Felipe Ortiz-Gordillo, María de los Ángeles Bravo	

CAPÍTULO 4

Repertorios interpretativos sobre la reconciliación desafíos en la implementación del acuerdo de paz	105
Ivonne Leadith Díaz-Pérez, Nelson Molina-Valencia	

CAPÍTULO 5

Potenciando la subjetividad política desde una experiencia de educación para la paz.....	131
Álvaro Díaz-Gómez, Olga Lucía Carmona-Marín, Melissa Montañez-Holguín	

LOS AUTORES	153
-------------------	-----

GRUPOS: EUROPSIS
ASCOFAPSI

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Psicología Social, Política y Comunitaria

PROYECTO: Investigación realizada y acordada en el Marco del IX Encuentro
de Investigadores adscritos al Nodo de Psicología Social y Crítica

El presente trabajo se propone articular una reflexión sobre algunos retos que enfrenta la investigación psicosociológica de cara al acompañamiento, soporte e inclusive orientación de los procesos y dinámicas psicosociales de construcción de paz. Se inspira en el conjunto de trabajos aquí incluidos, pero no se basa en ellos de manera exclusiva ni prioritaria; busca, más bien, ofrecer un conjunto de criterios para la reflexión crítica en un momento histórico único por las oportunidades de incidencia que se le abren, para el mejoramiento de la investigación psicosociológica. Se espera animar a su vez nuevas prácticas reflexivas que contribuyan a incrementar la relevancia y la pertinencia de este tipo de investigación, a elegir caminos fecundos tanto para la definición de programas de investigación como de decisiones curriculares cruciales para la formación avanzada de nuevas generaciones de profesionales que contribuyan en los próximos años a este fundamental reto de construcción de la paz profunda en Colombia. El libro es una contribución a las reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas en un momento histórico y político crucial para el país, en el que desafortunadamente no vemos aún materializarse el deseo de paz en la Colombia profunda. Pero, aún en medio de las vicisitudes y las promesas por cumplir de una paz estable y duradera, cobra sentido y mayor relevancia el saber psicosociológico.

Palabras clave: Psicosocial, subjetividad, participación política, reconciliación, paz.

ABSTRACT

The chapters in this book show a reflection on some challenges faced by the psychosociological research with a view to the accompaniment, support and even orientation of the processes and psychosocial dynamics of peace building. It is inspired by the set of works included here, but not based on them exclusively or as a priority; rather, it seeks to offer a set of criteria for critical reflection in a unique historical moment by the advocacy opportunities that open up for the improvement of psychosociological research. In turn, it is expected to encourage new reflective practices that contribute to increase the relevance and pertinence of this type of research, to choose fruitful paths both for the definition of research programs and crucial curricular decisions for the advanced training of new generations of professionals who contribute to the coming years to this fundamental challenge of building real and durable peace in Colombia. The book is a contribution to epistemological, methodological, and ethical reflections at a historical and political crucial time for the country, in which unfortunately the desire for peace in rural Colombia is not materialized yet. But, even during vicissitudes and promises for having a stable and lasting peace, psychosociological knowledge becomes meaningful and more relevant.

Keywords: Psychosocial, subjectivity, political participation, reconciliation, peace.

IN MEMORIAM

ÁNGELA MARÍA ESTRADA MESA

Psicóloga y M. A en Investigación y Tecnología Educativas de la Pontificia Universidad Javeriana – Colombia. PhD en Psicología Social – UFP-UFRGN – Brasil. Desarrolló su carrera académica principalmente en la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia, pero también contribuyó de manera significativa a la vida académica de la Universidad Javeriana y más recientemente de la Universidad Nacional de Colombia, en el departamento de Psicología y la Escuela de Género. Se desempeñó como Directora Ejecutiva de Quira – Centro latinoamericano para el desarrollo de la cultura colaborativa, organización que fundó en 2013, buscando hacer un tránsito más decidido hacia la práctica, se hizo Miembro Asociado del Taos Institute. Desarrolló una línea de investigación en Procesos de subjetivación y cultura política. De ella se derivaron sus intereses profesionales actuales en la investigación e intervenciones culturales, para el desarrollo de los recursos colaborativos propios de nuestra cultura colombiana, en escenarios diversos para la implementación de los acuerdos de paz y la construcción de la paz profunda. Especial interés tiene en las intervenciones culturales la pregunta por la construcción de la reconciliación con base en una ética del cuidado. A lo largo de su carrera construyó una visión histórica de la política y la cultura colombiana, con base en la investigación histórica y política acumulada en Colombia. Entre sus publicaciones más recientes en este campo (libros y artículos como autora única o en colaboración) resaltan las siguientes: “Recursos psicosociales para el postconflicto”. “Abriendo la caja de pandora. Retos a las prácticas colaborativas desde contextos de sufrimiento por violencia”. “Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos”. “Kenneth Gergen. Construcción Social. Aportes para el debate y la práctica”. “Regulation and control of

subjectivity and private life in the context of armed conflict in Colombia”. “Atmósfera sociomoral y atención de menores desvinculados del conflicto armado en Colombia”. “Socialización política y reflexividad moral de menores desvinculados del conflicto interno en Colombia”. Recibió los siguientes reconocimientos: Premio nacional de investigación en infancia 2005 – Fundación Carlos Lleras – ICBF. Premio a una vida dedicada a la Psicología 2012 – COLPSIC. Una de veinte experiencias reconocidas por COLPSIC como significativa en intervención psicológica y psicosocial sobre salud mental en Colombia – 2015 - COLPSIC.

PRÓLOGO

UN LEGADO CERCANO Y COLABORATIVO. HOMENAJE A ÁNGELA MARÍA ESTRADA MESA

Nelson Molina-Valencia

Área de Psicología Social, Universidad del Valle

Conozco a Ángela María Estrada Mesa desde cuando yo era estudiante de psicología. Por alguna razón tuve referencia de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de la cual ella fue directora entre 1993 y 1997. Mis intereses tempranos en la psicología social orientaron mi atención a este postgrado que llamó mi atención por el título. Sin embargo, mi primer encuentro personal con Ángela María fue en junio de 2002 en medio de mi formación doctoral. La contacté desde Barcelona porque tenía prevista una visita a Colombia y quería conversar con ella por una triple convergencia: su formación en psicología social crítica, el estudio desde la disciplina de situaciones de conflicto político armado en el país y, la afinidad por las perspectivas postestructuralistas y construccionistas. Nos encontramos en Bogotá luego de un par de correos en los que acordamos día y hora; la conversación fue grata porque se desarrolló en la confianza, la calidez y el interés en lo que estaba por contarle. El reconocimiento que encontré, fue el de una maestra en el momento en que yo tenía muchas preguntas, generando las condiciones para sentirme cómodo y mantener nuestro contacto, no siempre permanente, hasta este año 2020.

Desde 2002 los encuentros, comunicaciones y referencias fueron diversas y a partir de ellas referiré cinco características personales de Ángela María, que aparecen en retrospectiva cuando pienso en la forma para hacer este reconocimiento y homenaje. Como toda selección es parcial e incluso imprecisa, pero apreciativa para desarrollarla en una atmósfera propia de sus intereses y afinidades.

Primero. Una vida entre las universidades y la academia. Además de su nombre, Ángela María puede definirse como una académica. Para ostentar esta distinción se requiere ser parte de una sociedad científica reconocida, si nos referimos a la comprensión

griega del término o como parte de un escenario universitario, intelectual y reflexivo. Por periodos largos de tiempo su presencia en dos universidades del país, hizo posible el desarrollo de una carrera intelectual no sólo en el campo de la Psicología sino de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Desde la ya citada referencia a la Maestría en Psicología Comunitaria en la PUJ, sus trabajos con enfoque de género, hasta el grupo que lideró en Psicología Crítica en la Universidad de Los Andes y sus aportes a la comprensión del conflicto armado definen una figura académica en movimiento. La distinción intelectual de Ángela María podría centrarse en el movimiento.

En cada conversación que tuve ocasión de sostener con ella encontraba siempre una referencia diferente, una pregunta actualizada y nuevas dudas que mantuvieron activa su vida reflexiva, intelectual y científica. El movimiento permanente en el que no buscaba confirmaciones o complacencias derivadas de puertos conocidos y el rigor en la argumentación, fueron las bases para que sus trabajos en investigación se consolidaran en métodos, formas y principios críticos. Fue una investigadora crítica porque en sus proyectos, argumentos y reflexiones consideraba el efecto de sus trabajos, así como las relaciones políticas y pragmáticas que tendrían. Esta característica personal, de constante movimiento, que mal haría en llamar de personalidad para ser leal a sus referentes teóricos, la mantuvo en búsquedas permanentes incluso luego de obtener su jubilación en la Universidad de Los Andes. No podría parar, no se detuvo y siempre estuvo atenta a sus propios movimientos en relación con el contexto académico al que estuvo vinculada.

El paso por lo menos en dos Universidades nacionales de forma permanente y como invitada en otras tantas dentro y fuera de Colombia, fue un ejercicio académico centrado en la conversación y la palabra. En su última visita al Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle captó la atención de los estudiantes incluso de aquellos que no seguían su línea conceptual en psicología social crítica. Este es el trabajo de una académica, que encontró en la docencia un espacio para la expresión de un gusto y forma de vida, que debe ser modelo para quienes en la actualidad encuentran, en el ámbito universitario, un trabajo distante en formas y contenidos del reconocimiento de académico. En síntesis, estamos rindiendo homenaje a una académica definida por esta cualidad gracias a lo que hizo y no por el escenario en el que pasó la mayor parte de su tiempo.

Segunda. Persona rigurosa. Una consecuencia de su ejercicio académico. El reconocimiento de referentes filosóficos, así como epistemológicos para la investigación fue la combinatoria perfecta para fortalecer cada vez más la rigurosidad no sólo en su pensamiento, sino en la argumentación. El problema que le molestaría no era la ligereza conceptual ante la cual estaba dispuesta a conversar. Le molestaba la presunción

de fortaleza conceptual cuando no se tenía. Creo no equivocarme si digo que sostuvo conversaciones que no siguieron, incluso por años, como consecuencia de preguntas que no se contestaron, por respuestas ingenuas no reconocidas como tales o por la invención más propia de la ficción que de la argumentación académica en su integralidad racional y empírica. Ángela María tenía una forma de ser muy clara en estos asuntos, que no dejaba confusiones, y que podría gustar o no, entenderse o no, por parte de quienes interactuaban de forma permanente o fugaz con ella.

Sonará irónico cuando afirmo que su rigurosidad se basaba en la evidencia —claro que también por aquello que le apasionaba—. No sólo una evidencia empírica de contrastación permanente sino de plausibilidad argumental, posibilidad empírica y honestidad política. Desde que conocí a Ángela María hasta las últimas conversaciones que tuvimos, me encontré con una colega cada vez más firme en sus principios conceptuales, metodológicos y políticos, a quien no era sencillo seguirle el ritmo. Un ritmo marcado por una velocidad particular, y también por la constante actualización. Al recordarlo sigo sorprendido porque en cada conversación siempre aportaba una referencia nueva, una lectura nueva (al menos desconocida para mí), que además de diferente solía ser reciente.

Sin embargo, creo que no seguía el fetiche de las publicaciones de los últimos cinco años para estar al día. Las bases de sus lecturas en filosofía, psicología básica, epistemología, feminismo y ciencias sociales, solían ser un referente que integraba con sus textos más recientes, escritos y leídos. En la que quizá, fue la última conversación que tuvimos, la invité a hablar de Judith Butler en la Universidad del Valle porque había reconocido en sus textos y conversaciones referencias a esta autora. Su respuesta confirma lo que estoy sustentando: *me gusta la idea, pero debo estudiar para hacerlo bien, avísame con tiempo.*

El respeto por el conocimiento y el saber define la rigurosidad que está siendo descrita. Una última referencia a esta característica, sin que por ello se agote, la encuentro en dos experiencias editoriales. La primera cuando convidó a un grupo de colegas en 2010, para que participáramos en un foro tendiente a analizar situaciones del conflicto político-armado en Colombia; el resultado del foro además del debate, sería la publicación de un número en la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de Los Andes. El proceso de producción, revisión, actualización, corrección y nueva revisión de los textos, fue constante bajo su orientación, para alcanzar el resultado que desde 2011 está a disposición de la comunidad académica. La segunda es la traducción que hizo al castellano de textos de Kenneth Gergen en compañía de Silvia Diazgranados Ferráns. Sin lugar a dudas este libro se ha constituido en un

referente obligado a textos que no estaban asequibles, bien por el idioma original o por el acceso a la fuente primaria.

Tercera. Una académica articulada. Luego de 2002 volví a encontrarme con Ángela María en la primera reunión de la Red de Investigadores de Ascofapsi que se celebró en Cali en el segundo semestre de 2005 (fecha que coincidió con el inicio académico y cátedra inaugural del primer doctorado en Psicología en Colombia en la Universidad del Valle). En ese encuentro de la red quedamos en la moderación del nodo de Psicología Social y Crítica, en el que apenas nos reunimos cinco personas, y cuyo número sería superior un año más tarde en la segunda reunión en la Universidad del Magdalena. Gracias a ese encuentro y coincidencia en la moderación del nodo escribimos el estado del arte de la psicología crítica en Colombia que fue publicado en el *Annual Review of Critical Psychology* en 2006. Sin embargo, quiero resaltar la convicción por el trabajo articulado todas las veces que fuese posible para lo cual convocó múltiples conversaciones, muchas de ellas en espacios informales y otros formales.

Los proyectos de investigación en los que participaba y lideraba, y que tuve ocasión de conocer, se sustentaban en una red de trabajo con sus alumnos de pregrado y maestría de la Universidad de Los Andes, siempre en alianza con otras instituciones. El esfuerzo académico e investigativo de Ángela María no fue en solitario ni muchos menos un ejercicio aislado. La articulación con otros y Otros fue una característica que observé. En este sentido vale la pena destacar la participación activa en los procesos del TAOS Institute donde fuera invitada a participar por Kenneth Gergen, en la red de Diálogos Colaborativos promovida por Dora Fried, y más recientemente su esfuerzo en el *Centro Latinoamericano para el Desarrollo de Cultura Colaborativa* (QUIRA). La articulación fue entonces una manera de praxis académica que indica una convicción: el trabajo académico y por consiguiente los procesos de transformación social no se desarrollan individualmente ni mucho menos en esfuerzos aislados.

La articulación en la práctica de Ángela María supuso un ejercicio académico, político y ético derivado de una convicción contraria al aislamiento e individualismo. La relación social supone en este escenario una práctica de transformación de realidad mediante el intercambio de sentidos a través de la palabra y sus acciones consecuentes; nada más claro y articulado con las premisas construccionistas de su trabajo. La conversación es parte de los pivotes de esta forma de la articulación, además de la voluntad por llevarla adelante. No obstante, no todas las conversaciones configuran articulaciones y suponen en un primer momento el descubrimiento de otros mundos simbólicos frente a los cuales se toma la decisión de acogerlos o dejarlos en tránsito. No me cabe duda que las dos condiciones estuvieron presentes en las prácticas de

Ángela María como en cualquier humano dialogante, porque de otra manera no sería posible conjurar el riesgo de las versiones únicas tan peligrosas como reificaciones hegemónicas.

Cuarta. Una apuesta colaborativa. Una consecuencia ética y no necesaria del encuadre del diálogo es la colaboración. Es una condición que se desprende de una comprensión más amplia en este caso conectada con principios epistemológicos y políticos claros. De la misma forma que Ángela María se articulaba, desarrolló una apuesta importante por el desarrollo de procesos colaborativos. Su forma imprimió a tales procesos altos estándares derivados de su rigurosidad; se hacía bien o no se hacía; si se proponía una innovación debía estar clara y no tratarse de un capricho. Sin embargo, más de una intuición, como las llamo de riesgo calculado, hizo posible el desarrollo de algunos de sus proyectos.

El primer asunto colaborativo para destacar es este libro proyectado y comprometido en compañía de Gina Marcela Arias Rodríguez, en el Encuentro de Investigadores en Psicología realizado en la Universidad Católica de Colombia en la ciudad de Bogotá en el año 2018. Su interés por aportar desde los mejores estándares de calidad académicas y rigurosidad hizo que emprendiera más de un proyecto como este, algunos ya señalados. Es el momento para indicar que el homenaje a través de estas palabras, se deriva al compromiso que asumió pocos años atrás para culminar este texto al que dedicó múltiples palabras para sugerir a los autores la cualificación de los documentos, orientado el esfuerzo a la argumentación derivada de la investigación. Todos los proyectos que conocí de Ángela María eran colaborativos. En cada conversación en la que me refería lo que estaba haciendo, en ese momento siempre aparecía más de una persona o entidad.

Uno de los proyectos en que la acompañé y que quiero destacar por el valor que tuvo fue la visita de Kenneth Gergen a Colombia en 2011. Ha sido, y posiblemente será, la única visita que el autor de *Social Psychology as History* ha hecho al país. Se trató de una gestión entre algunos de los miembros del Nodo de Psicología Social y Eduardo Villar. La organización de la agenda no fue sencilla, pero sabíamos que se trataba de un asunto relevante para la psicología social colombiana, dado que tendríamos la compañía de uno de los referentes vivos más importantes del área disciplinar. Así mismo, el seminario de 2010 que ya cité, en el cual participamos algunos psicólogos y psicólogas colombianas como Claudia Tovar, Stella Sacipa, Diana Rodríguez, entre otras. En esa ocasión también fueron convocadas Elizabeth Lira referente de la psicología y los Derechos Humanos en Chile, y Dora Fried referente de los principios generativos y apreciativos en el ámbito del construccionismo latinoamericano. En síntesis, es una memoria de las articulaciones colaborativas que enmarcaron los

trabajos académicos de Ángela María y que se consolidaron en los últimos años en su proyecto propio: QUIRA.

Quinta. Una mujer cercana. Uno es amigo de sus amigos, pero no de quienes no lo son; ¡por supuesto! En España suele decirse que una persona *es amiga de sus amigos* para referir la incondicionalidad de un vínculo. De la misma forma, sin incursionar en una privacidad que no conocí, puedo sostener que Ángela María era una persona cercana con quien consideraba que podría serlo, y una cercanía que se podría transformar en calidez y confianza. En algunas ocasiones tuve ocasión de compartir la mesa con ella, siendo un espacio propio para la cercanía e intercambiar asuntos que de otra manera no se harían evidentes.

La cocina era una de sus pasiones y en torno a ella nos congregó en algunas ocasiones para hablar de proyectos colaborativos o sencillamente para conmemorar que pudiéramos encontrarnos. En esos espacios compartimos con Erico Rentería, Jorge Palacio, Camilo Pulido, Ian Parker, Erika Burman o Miryam Ocampo, siendo aquellos a quienes recuerdo. En la intimidad de la mesa siempre relucía el valor que tenía su familia para ella, en especial sus hijas por quienes siempre expresó admiración, respeto y acompañamiento en sus proyectos. Quien te invita a su mesa comparte uno de los asuntos quizá más íntimos de su vida y por ellos mi gratitud y lealtad a nuestro vínculo académico.

Un par de datos que espero no sea infidencias exageradas que hablan de esa cercanía y un estilo de vida que para muchos puede resultar extraño. Su pasión y gusto por el café hicieron que en algunos viajes se acompañara de una cafetera, porque según me contó en una ocasión era lo más importante al despertar en la mañana. Despertar que en ocasiones era muy temprano como consecuencia de la época en que escribió su tesis de maestría y debió emplearse a fondo, mientras trabajaba como docente y ejercía de madre al mismo tiempo entre las tres tareas. Para las generaciones contemporáneas de estudiantes acciones como dormir poco y hacerlo un hábito por el estudio suena extraño; lo digo porque he citado esta anécdota de la profesora Estrada ante grupos de alumnos que alzan la voz por el *exceso de trabajo*, cuando no dimensionan los esfuerzos necesarios para formarse con rigurosidad y precisión.

Tal cercanía no estaba sólo en el café sino en una buena copa de vino. Un vino siempre acompañó las cenas a las que fui invitado, una cena que departimos en Manizales durante el encuentro del nodo de psicología social en 2008 o 2009, ya no lo recuerdo con precisión, o en Bogotá una noche con María Cristina Tenorio al margen de una visita del CNA que estábamos realizando.

Son muchos los momentos compartimos con Ángela María y más que una exposición de situaciones, personas o anécdotas, se trata de una serie de evidencias que dan cuenta de cada una de las cinco características que quiero rescatar de ella. He apelado a nombres y lugares porque creo que no sería admisible hablar de alguien, que sostuvo como principio la relación en un relato en soledad, sin heterogeneidad y sin memorias que puedan dialogarse. Y ese es el horizonte que traza el capítulo introductorio y de fondo que nos deja Ángela María Estrada Mesa en este libro.

La primera vez que leí la introducción que escribió, sentí que era una agenda de trabajo, una agenda en memoria, un testamento intelectual. La presencia de ese capítulo al comienzo del libro es el referente más importante a partir del cual se leerán los capítulos siguientes, así como otros proyectos que se deriven de la lectura. No se trata sólo de una bitácora de la relación psicología y conflicto político armado en Colombia. Se trata de una forma de comprender e interrogar la investigación, poniendo sobre la mesa asuntos tan importantes y poco debatidos como las condiciones de selección de participantes en las investigaciones, su contribución en ellas y los alcances de la teoría.

La psicología colombiana está en una zona de tránsito de la dependencia a la colaboración con otras comunidades académicas gracias a la autonomía conceptual, metodológica y ética de sus investigadores. La agenda póstuma que encontramos en las líneas de Ángela María se encuadra en esta ruta y ojalá sea asumida con rigor, sin prevenciones y siempre con responsabilidad y lealtad. Una lealtad traducida en reconocimiento, gratitud y referencia cuando sea necesaria porque no hay otra manera de consolidarnos como comunidad académica seria y honesta. Y esta práctica no es solo frente al legado de Ángela María, sino frente al de todos y todas las psicólogas que han trasegado la ruta académica y profesional antes que nosotros y, a quienes hemos buscado como referentes y maestros en algún momento de nuestra formación y carrera. La gratitud es quizá uno de los principios éticos de más alto rango...

Por todo lo anterior sostengo una vez más que conozco a Ángela María Estrada Mesa desde quera yo era estudiante de Psicología. Su muerte física no equivale a su desvanecimiento subjetivo y por ello está presente, es presente y propone futuro, porque de otra manera sería inocuo e innecesario seguir con la lectura de este libro.

Jamundí, Valle del Cauca, 30 de agosto de 2020. Último día de cuarentena.

INTRODUCCIÓN

INVESTIGAR LA TRANSICIÓN DESDE LA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL. RETOS PARA EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Ángela María Estrada-Mesa

Focalizar —para su indagación— los componentes psicosociales involucrados en los grandes retos de la implementación de un acuerdo de paz como el colombiano (firmado en 2016 con las FARC), abre un espacio de decisiones metodológicas particularmente cruciales sobre las que vale la pena reflexionar. En efecto, por tratarse de uno, si no del más importante de las políticas de Estado para los próximos diez o quince años en Colombia, sin duda la reflexión sobre la calidad y la pertinencia de la investigación psicosociológica¹ reviste la mayor importancia.

La transición desde el punto de vista psicosociológico es un proceso epistemológicamente complejo toda vez que alude a dinámicas de cambio, tanto emocionales como narrativas, que en muchos casos implica convertir en conocimiento útil y comunicable la sistematización de experiencias centradas en las intervenciones profesionales para la superación de los impactos del conflicto armado interno en Colombia, así como para la reconciliación y recuperación del tejido social de esta nación.

El presente trabajo se propone articular una reflexión sobre algunos retos que enfrenta la investigación psicosociológica de cara al acompañamiento, soporte e inclusive orientación de los procesos y dinámicas psicosociales de construcción de paz. Se inspira en el conjunto de trabajos aquí incluidos, pero no se basa en ellos de manera exclusiva ni prioritaria; busca más bien ofrecer un conjunto de criterios para la reflexión crítica en un momento histórico único —por las oportunidades de incidencia que se le abren—, para el mejoramiento de la investigación psicosociológica.

¹ Empleo aquí esta noción desarrollada por la tradición de una psicología social europea compleja durante la segunda mitad del siglo XX, la cual privilegió el punto de vista conceptual e investigativo de la dimensión social o el enfoque psicosocial. En efecto, delimitó un campo de problemas cuyo carácter distintivo era ser simultáneamente psicológicos y sociales, como el propio de tal disciplina (Tajfel, 1984; Tajfel, Jaspars & Fraser, 1984; Moscovici, 1984).

Se espera animar a su vez, nuevas prácticas reflexivas que contribuyan a incrementar la relevancia y la pertinencia de este tipo de investigación, a elegir caminos fecundos tanto para la definición de programas de investigación, como de decisiones curriculares cruciales para la formación avanzada de nuevas generaciones de profesionales que contribuyan en los próximos años a este fundamental reto de construcción de la paz profunda en Colombia.

Importancia del diseño como tema necesario de reflexión

El diseño de investigación no ha sido una cuestión prioritaria en los debates de los equipos académicos y procesos de formación en la psicología social colombiana, toda vez que se ha privilegiado la idea de la participación activa por parte de los copartícipes en el proceso, desestimando en cierta medida el valor y la función técnica del diseño, por suponer que toda acción de anticipación torna el proceso de indagación inflexible, desconectado de las necesidades de los participantes y limitado en su carácter democrático.

Contrario a lo anterior, pienso que los procesos de participación están llamados a nutrirse con elementos de diferente naturaleza, cada uno particular y necesario para configurar una estructura suficientemente sólida, como para sostener un proceso que por lo general integra tanto problemas, necesidades y prioridades comunitarias como estrategias de cambio psicosocial y de construcción de conocimiento original y comunicable. En particular, considero que esto último constituye una contribución esperable por parte de académicos, investigadores y técnicos, precisamente debido a su propia formación, conocimiento y experiencia acerca de los elementos técnicos implicados, ello con el fin de responder con flexibilidad y suficiencia técnica a las demandas del proceso participativo en la configuración de una propuesta que logre sostenerse científicamente.

Hacer explícitas las decisiones en cuanto a los modelos de investigación

Varios de los trabajos incluidos en este volumen muestran un proceso de maduración muy prometedor en esta línea, al que sería deseable que se sumen más miembros de la comunidad académica de la psicología social. Reconociendo que el diseño específico para un proceso de indagación puede ser perfectamente creación original de sus autores, también es cierto que un excelente comienzo se encuentra siguiendo los pasos de los que llegaron antes y han acumulado una experiencia extremadamente útil.

En tal sentido se destacan la aplicación del modelo de análisis de los repertorios interpretativos (Díaz & Molina), el análisis de representaciones sociales (Carvajal & Ayala). Una estrategia de cartografía y participación social (Cabrera & Gutiérrez), así como las narrativas de vida (Zabala, Patiño, Ortiz & Bravo). También la construcción de procesos identitarios de carácter político (Díaz, Carmona & Montañez). Los trabajos del presente volumen revierten así una tendencia bastante afianzada en la psicología académica internacional a quedarse encapsulada en los propios castillos de marfil.

En algunos casos sería deseable una mayor diferenciación entre las estrategias para la recolección de la información y aquellas empleadas para su análisis. Vale la pena destacar que una proporción muy significativa de los trabajos del volumen se basan en experiencias de campo con poblaciones y comunidades situadas en procesos críticos de cambio psicosocial (que exponen los componentes técnicos desarrollados y evaluados en los procesos de intervención psicosocial), así como en procesos de reconciliación.

Los trabajos incluidos en el presente volumen, cuentan con una inspiración metodológica de carácter discursivo y/o narrativo, ubicándose así en el marco de una tradición cualitativa que busca la construcción de teorizaciones densas, por la vía de hacer visibles estructuras de significancia que circulan en las distintas voces concernidas, pero sobre todo la búsqueda de formas de explicación diacrónica y contextuales, que abandonan la pretensión explicativa basada en una concepción de causalidad objetiva en procura de la lógica de la interpretación hermenéutica (Estrada, 2004)

Las perspectivas de investigación cualitativa post positivistas² (Denzin & Lincoln, 2005) buscan superar tanto las limitaciones de los métodos de investigación social inspirados en las ciencias naturales, como los sesgos propios de una lógica de pensamiento dualista con enormes limitantes para la comprensión de la realidad social. Exponen la carga valorativa del conocimiento científico, así como las limitaciones intrínsecas a las pretensiones de universalidad del mismo, entre otros. También destacan el papel empoderante (Rappaport, 1990) que se le atribuye a este tipo de investigación alcanzando la transformación de formas de vida un lugar muy destacado entre las principales prioridades de la misma.

² Un paso importante en esa dirección es reconocer que se puede hacer un uso positivista de la investigación cualitativa, presentando ésta pocas ventajas comparativas con la investigación cuantitativa del mismo tipo. Un reciente avance investigativo representan los métodos mixtos en una perspectiva post positivista.

Reconsiderar el valor del muestreo en el mejoramiento de la calidad de las investigaciones cualitativas

Sin duda uno de los mayores retos de la investigación cualitativa colombiana en Psicología Social se encuentra en la cualificación de las estrategias de muestreo. Es sin duda una creencia bastante extendida una idea más bien simplista de la investigación con grupos pequeños. Contrario a ella enfrentamos las propuestas de muestreo teórico o intencional (Strauss & Corbin, 1998) que buscan la garantía de significancia mediante la variación sistemática de las características poblacionales presentes en el muestreo con base en la teoría, generando así condiciones para la realización de comparaciones que amplíen la oportunidad de encontrar diferencias y mejorar la densidad de las categorías teóricas construidas.

Evitar el atajo de la creación de sistemas lingüísticos paralelos como pseudo estrategia de teorización

Es frecuente encontrar reportes y artículos que construyen sistemas de categorías lingüísticas paralelas en un proceso de uso de sinónimos, una forma innecesaria en procura de intentos de diferenciación respecto de trabajos previos. La principal recomendación en estos casos es hacer avanzar la categoría lingüística de que se trate de forma que se alcancen más y más profundas comprensiones.

Un caso particular que vale la pena tratar de forma especial, no solo porque al no aparecer en el presente volumen encontramos una licencia positiva para hacerlo, sino porque se trata de la categoría de reparación integral a las víctimas del conflicto, contemplada por el derecho internacional y en el marco de la Ley de Víctimas de la política pública nacional y crucial, en los procesos de atención psicosocial del PAPSIVI (Minsalud, 2019) a las víctimas reconocidas en el Registro Nacional de Víctimas.

En concreto el caso de este debate rebasa la crisis lingüística para adentrarse en el dilema ético de la absolutización identitaria de la víctima, asunto que además ya ha recibido soluciones tanto teóricas como terapéuticas (Cobb, 1996; Estrada, 2017; Estrada et al., 2010) Nuevamente nos enfrentamos aquí a la diferencia que produce un abordaje dualista versus uno complejo, que pueda atrapar las implicaciones del proceso de cambio emocional y narrativo, involucrado en la reparación psicosocial del sufrimiento por violencia que va de la condición de víctima a la condición de sobreviviente, propia de un campo de conocimiento psicojurídico que sustenta la atención psicosocial conectada con la teoría de la justicia transicional.

El uso ideológico de lenguajes políticamente correctos por parte de grupos y organizaciones de la sociedad civil, tan frecuente en nuestro tiempo y contexto conduce a ejercicios como el señalado anteriormente, donde se presiona y hasta se exige mediante estrategias de presión social y, si se puede de proscripción de formas de hablar que descartan otras miradas y puntos de vista. En este caso, por tratarse de un contexto de normatización internacional de derechos humanos y justicia internacional contra las pretensiones de algunas organizaciones nacionales, la lucha de poderes resultante es bastante desigual. Ejercicios como el descrito son contrarios a las posibilidades de desarrollo de la investigación psicosociológica.

Considerar ética y metodológicamente la particular experiencia de emplear expertos como fuentes primarias

Es sin duda una experiencia muy particular la articulación de un proceso de construcción de conocimiento, en el cual las fuentes primarias son expertos que son entrevistados y donde su conocimiento estructura el producto resultante. Como en todo proceso de indagación el lugar de enunciación, es decir, desde qué espacio de poder, con qué cuestiones y con qué calidad de escucha, así como la calidad de la interpretación de las respuestas, tienen un gran peso en la calidad del material resultante. En tales casos es una exigencia ética considerar a los informantes como coautores de la producción final.

En este como en muchos otros casos, vale la pena interrogarse por el valor de que los participantes e informantes escriban y/o realicen videos con sus propios testimonios o respuestas (sean ellas biográficas, teóricas o de otro tipo). Tal como lo señala Gergen (2007) es siempre preferible que los informantes o fuentes primarias elaboren su propia voz a que sean traducidos por uno o varios investigadores que tienden a homogenizar lo que es rico y diverso.

Comentario final

Espero que el lector disfrute, aproveche y cite los trabajos de este volumen; eso es siempre lo deseable entre los colegas de una comunidad: que reciban siempre de forma abierta y positiva las nuevas colecciones y producciones de los miembros de sus comunidades de referencia.

Esta obra estuvo acompañada por una estrategia de evaluación y comunicaciones apreciativas dirigida a dar soporte y contribuir al mejoramiento de la calidad de la producción académica y profesional. Se trató de una estrategia en la que la tarea de

edición se constituyó en un proceso de corresponsabilidad que se apartó completamente de una función formal o meramente burocrática.

Constituyó una experiencia humanamente muy enriquecedora que nos mostró cómo una estrategia apreciativa de apoyo a la escritura como la desarrollada para este volumen, contribuye al desarrollo y fortalecimiento de comunidades académicas. En efecto, aunque pudimos constatar que entre nosotros el proceso de transformación de la escritura con base en la intervención de pares lectores todavía necesita más aceptación y familiarización, el resultado final alcanzado para esta obra muestra su función altamente productiva.

Finalmente, queremos agradecer la participación del grupo de pares lectores por su intervención profesional y oportuna que acogió plenamente la propuesta apreciativa, que permitió hacer del proceso de producción de esta obra, una oportunidad especial que ahora entregamos a los lectores con la esperanza de que la disfruten y la critiquen constructivamente. También agradecemos especialmente la confianza y paciencia de los responsables de la edición por parte de la Universidad Católica de Colombia y de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología –Ascofapsi-.

Referencias

- Cobb, S. (1996). Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de las mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas. En Pakman, M. *Construcciones de la experiencia humana* (pp. 17-62). Barcelona, Gedisa.
- Denzin, N. & Lincoln, I. (2005). The discipline and practice of qualitative research. En Idem. Editores. *The sage handbook of qualitative research* (pp.1-41) Estados Unidos: Sage.
- Estrada, A. M. (2010) Recursos crítico-interpretativos para la psicología social. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 261-270. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/17793/18613>
- Estrada, A. M. (2004). Bitácora de viaje. La teoría en acción o el proceso de teorización mediante los recursos etnográficos del Proyecto Arco Iris. En: García, C. I. (ed.). *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*. Bogotá: Siglo del Hombre - DIUC, 63-92. <https://books.openedition.org/sdh/363?lang=es#text>
- Estrada, A.M., Rodríguez, D. y Ripoll, K. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 103-112. <http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+36>
- Estrada, A.M. (2017). Abriendo la caja de pandora. Retos a las prácticas colaborativas desde contextos de sufrimiento por violencia. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices*, 8(1), 2017. <https://ijcp.files.wordpress.com/2018/10/14-abriendo-la-caja-de-pandora-ame-13-8-18-1.pdf>

- Gergen, K. (2007). Investigación cualitativa. Tensiones y transformaciones. En Estrada, A.M. & Diazgranados, S. *Kenneth Gergen. Construccinismo social. Aportes para el debate y la práctica* (pp. 245-279). Bogotá, uniandes – CESO.
- Minsalud (2019). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas – PAPSIVI*. https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Victimas_PAPSIVI.aspx
- Moscovici, S. (1984). Introducción. *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* (pp. 17-37). Barcelona: Paidós.
- Rappaport, J. (1990). Research methods and empowerment social agenda en Tolan, Patrick; Keys, Cristopher; Chertok, Fern; Jason, Leonard A. (Eds.), *Researching Community Psychology: Issues of theory and methods*. (pp. 259) Washington, DC, US: American Psychological Association, xix.
- Strauss, A. y J. Corbin (1998). *Basics of Qualitative Research. Thecniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Estados Unidos: Sage.
- Tajfel, H. Jaspars, J. & Fraser, C. (1984). The social dimension in European social psychology en Tajfel, H. (Ed), *The Social Dimension*. (Vol 1, pp. 1-5). Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- White, M. (2002). Los aspectos políticos de la terapia en White, M. (Ed.) *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos* (pp. 47-64), Barcelona: Gedisa

1

TRANSFORMACIONES SOCIALES Y LAS LUCHAS PRESENTES DE UN TERRITORIO SOBREVIVIENTE DEL CONFLICTO ARMADO*

Aida Milena Cabrera-Lozano**

Alexandra Gutiérrez-Velasco***

Universidad Santo Tomás – Bogotá

Resumen

El capítulo recoge la experiencia investigativa desarrollada en el territorio de Apartadó – Antioquia tras la firma de los acuerdos de paz, siendo este un contexto donde se desencadenaron múltiples formas de violencia a causa del conflicto armado. En las narrativas de los habitantes de la región se mantienen vigentes los recuerdos asociados a los hechos experimentados por los diferentes actores sociales que habitan en el territorio.

Se establece como objetivo de investigación, generar una comprensión actual de Apartadó, frente a las problemáticas psicosociales concernientes al conflicto armado, a partir de una lectura social de la realidad actual, que permitió identificar las relaciones presentes en los “macro” y “micro” sistemas sociales.

Para este fin, se abordaron las acciones que fueron priorizadas por el Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET, a través de un ejercicio investigativo desarrollado con un grupo de 100 habitantes de la región víctimas de hechos de violencia, bajo una lectura del territorio desde la metodología narrativa sumando a una lectura

* Capítulo resultado del proyecto de investigación *Mediación Terapéutica de la red social en un contexto de Posconflicto*, avalado bajo la convocatoria FODEIN 2018 por la Universidad Santo Tomás – Sede Bogotá y Corporación para el Pensamiento y Transformación de Colombia - CorPensar.

** Magíster en Desarrollo Educativo y social. Docente Investigador, facultad de Psicología, (Programa de Psicología) Universidad Santo Tomás. Grupo de investigación Psicología, familia y redes. Instituto para la Paz y el Desarrollo (IPAZDE)
Correo: aidacabrera@usantotomas.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-4377-2516>

*** Magíster en Psicología clínica y de la familia. Docente Investigador, facultad de Psicología, (Programa de Maestría en Psicología clínica y de la familia) Universidad Santo Tomás. Grupo de investigación Psicología, familia y redes.

de cartografías sociales, para el reconocimiento de los mapas de problemas sociales, redes y de recursos para la resolución de conflictos.

Los resultados obtenidos permitieron comprender las afectaciones psicosociales presentes aún en las comunidades con relación a la percepción social de sus problemáticas, el reconocimiento de las redes generadas por la población y las acciones que promueven diferentes actores sociales a favor de la convivencia pacífica, la resolución de conflictos y la transformación social en el territorio.

Palabras clave: Memorias colectivas, redes sociales, resolución de conflictos.

Introducción

Tras varias décadas de conflicto armado en diferentes regiones de Colombia, se han desarrollado acciones conjuntas para mitigar las afectaciones presentes en las comunidades víctimas de violencia. En la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, se estableció la necesidad de implementar un Sistema Integral de justicia que integrará, aspectos judiciales y extrajudiciales para garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016).

Por consiguiente, la reparación integral de las víctimas, se convierte en una de las estrategias que buscan promover la transformación social y, generar acciones de convivencia pacífica en los territorios con mayor afectación por la violencia, para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, según lo establecido en el Decreto 2199 de 2017.

Frente a la necesidad de garantizar actos que promuevan la construcción de paz en el territorio nacional, se ha enfatizado el papel del Estado con relación a los procesos de reparación individual y colectiva amparados en el marco del Derecho Internacional Humanitario, con lo cual se espera generar medidas de justicia que permitan el esclarecimiento de la verdad del conflicto y la construcción de la memoria histórica, a partir de la implementación de un Sistema Integral que dignifique a las víctimas de violencia, como ciudadanos con garantía de sus derechos y así, se puedan establecer campos de acción en los Planes de Desarrollo que rigen las dinámicas estatales de las entidades públicas (Congreso de Colombia, 2017).

Para esto, se retoman las funciones priorizadas por el Plan de Desarrollo Nacional 2016-2018 “Todos por un nuevo país”, en el componente territorial “Construcción de paz y postconflicto”, que pretende desarrollar acciones para fortalecer la construcción de paz y garantizar su sostenibilidad en las regiones afectadas por la violencia,

empleando estrategias orientadas a garantizar condiciones de seguridad, justicia y democracia para la construcción de paz (DNP, 2016).

A su vez, el Plan de Desarrollo Territorial PDT, ha identificado diversas acciones que deben promover la construcción de paz, en las regiones donde se requiere identificar las problemáticas y conflictividades presentes en los territorios, las visiones colectivas de las comunidades, las estrategias de concertación social para fortalecer la capacidad de las instituciones y la sociedad civil y, la generación de medidas de gestión pública que permita la participación ciudadana incluyente (DNP, 2016)

Bajo este esquema el gobierno nacional desarrolló en el año 2017, una caracterización para determinar los territorios que requieren mayor atención bajo los parámetros establecidos por el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET, priorizando para este fin a 170 municipios en 19 departamentos, ubicando a la subregión del Urabá Antioqueño como uno de los territorios donde era preciso gestionar estrategias que mitigaran el impacto social tras varios años de historia asociada a la violencia (DNP, 2017).¹

Para el Urabá Antioqueño desde el PDET (2017), se definió en el componente orientado a la Reconciliación, Convivencia y Paz, la necesidad de implementar estrategias que permitieran la promoción de la cultura de paz, la transformación de los imaginarios sociales que han generado estigmas entre los diferentes miembros del territorio y la búsqueda de estrategias que facilitaran combatir las formas de ilegalidad que aún a la fecha hacen presencia en la región. (Agencia de Renovación del Territorio, 2018).

Aunque las acciones priorizadas en los planes de desarrollo, contempla el acompañamiento psicosocial como eje transversal en las estrategias de reparación individual y colectiva a las víctimas, varias de estas acciones se han limitado a generar intervenciones de bajo impacto, destinadas a cortos periodos de ejecución y sin dimensionar las afectaciones posteriores que pueden experimentar las poblaciones intervenidas, convirtiendo estas atenciones en cifras estadísticas que dan cuenta solo de los valores cuantitativos de la atención brindada, siendo este un sesgo a la hora de evaluar los impactos sociales de estas acciones.

Frente a este panorama, es preciso destacar particularidades de escenarios como el Urabá Antioqueño, donde aún se mantiene en las memorias de las comunidades los recuerdos asociados a las formas de violencia experimentadas en la región, por lo que se espera que la atención a las víctimas no solo contemplen las afectaciones presentes en un momento histórico particular, sino que puedan dimensionar los cambios

¹ Se aborda el tema "los acuerdos de paz", haciendo referencia a la firma de acuerdos tras la desmovilización del EPL en el año 1991 y la firma con las FARC-EP en el año 2017, estos actores armados han hecho presencia en el territorio de Apartadó - Antioquía.

sociales, políticos y económicos, así como las trazas emocionales, que emergen como resultado de los hechos victimizantes experimentados, lo que implica realizar lecturas del territorio a un nivel “micro” y “macro” social de la realidad que conforma la cotidianidad de las comunidades.

Contextualización de la violencia en el territorio de apartadó

En Urabá – Antioquia, los impactos del conflicto armado desencadenaron una amplia gama de problemáticas psicosociales en la región. En la ciudad de Apartadó, a partir de la presencia de los movimientos guerrilleros FARC-EP y EPL desde los años 70, se genera una serie de disputas por el dominio del territorio, desencadenando acciones de intimidación y violencia para quienes eran considerados simpatizantes de alguno de los movimientos armados.

Estos sucesos, fueron acompañados por la posesión forzada de varios terrenos de cultivo por parte de los dirigentes obreros y la creación de las denominadas “juntas patrióticas”, quienes eran los encargados de determinar las tierras que se iban a expropiar. Esta situación trae consigo el surgimiento de los primeros comandos Paramilitares, apoyados por los dueños de las fincas y más tarde por los narcotraficantes que iniciaron a comprar tierras en la región.

Las disputas por el dominio del territorio, traen consigo fuertes enfrentamientos que involucran a diferentes actores sociales y se intensifican a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, durante el proceso de consolidación de la que sería la Constitución de 1991. Tras la desmovilización del grupo guerrillero Ejército Popular de Liberación – EPL que ejercía presencia en la región del Urabá, se generó una negociación con el gobierno de la época para el proceso de desarme y desmovilización bajo la denominación de “reencuentro social y político”, con lo que se esperaba un papel activo de los miembros de esta organización guerrillera en la conciliación de acuerdos (Villarraga, 2013).

Al desmovilizarse una parte del Ejército Popular de Liberación, se generó un cambio en la estructura del movimiento guerrillero, lo cual permitió la aparición del movimiento político Esperanza Paz y Libertad, quienes anunciaron un cese al fuego y su interés por generar acciones que promovieron la participación política de sus miembros, previo a los acuerdos establecidos en los diálogos de negociación (Hurtado, 2006).

El proceso de paz desarrollado con los miembros del EPL, desencadenó una división al interior del movimiento y la creación de grupos disidentes que iniciaron de manera conjunta con las FARC-EP, un proceso de exterminio a los denominados

“Esperanzados”, siendo un apelativo empleado para nombrar a los reinsertados del proceso desarrollado con el EPL.

Las acciones de violencia y hostigamiento se extendieron también hacia las familias y las comunidades que se consideraban simpatizantes de los reinsertados del EPL a lo largo de la región, siendo uno de los casos más representativos la masacre perpetrada en el asentamiento humano La Chinita ubicado en Apartadó en el año 1994, donde fueron asesinados al menos 34 integrantes de la comunidad a manera de retaliación por ser considerados simpatizantes de los “esperanzados”, siendo este un hecho emblemático que marcó la historia de violencia en la región y generó múltiples conflictos caracterizados por los ataques físicos y psicológicos que a su vez reflejan las luchas de poder por el dominio del territorio (Restrepo, 2011).

En los relatos de las comunidades se encuentran presentes las acciones de violencia, siendo este un hito histórico que delimitó las formas de relación entre las comunidades y el territorio, lo cual se percibe en los relatos que dan cuenta del “trauma psicosocial” experimentado por los habitantes de la región, que afectan de igual manera la vida de cada individuo y los colectivos que hacen presencia en el territorio, siendo este un factor que orienta posteriormente las formas de mediaciones entre los diferentes actores sociales e institucionales que interactúan en la región (Baró, 1990).

Frente a este complejo panorama, la investigación desarrollada orientó sus acciones en identificar las narrativas presentes en el territorio de Apartadó a partir de la firma del acuerdo de paz, en relación a las diferentes problemáticas que se han ido gestando durante varios años de conflicto, donde confluyen la desconfianza de la población en las instituciones que conforman la red de atención a víctimas, al referir las comunidades que las estrategias de atención no logran dimensionar las afectaciones colectivas ni sus impactos, además que se identifica como algunas acciones de intervención han fomentado el asistencialismo, con lo cual se ha limitado la capacidad de autogestión y autonomía de los diferentes actores sociales.

Se plantea como objetivo identificar la situación actual de un territorio en pos acuerdo “territorio de Apartadó”, para identificar sus problemáticas psicosociales, así como los factores de vulnerabilidad y generatividad de los diferentes actores sociales desde una visión “macro” y “micro social.

Apartadó, un territorio cautivo por las memorias colectivas de las víctimas

En la memoria de los habitantes de Apartadó, se mantienen vigentes los recuerdos traumáticos que experimentaron las comunidades, siendo este uno de los elementos que es preciso abordar para la comprensión del territorio y las dinámicas que

confluyen en él. Es así, que al realizar una lectura de la realidad que pueda evidenciar las luchas presentes entre los diferentes actores sociales en conflicto, se enfatiza la necesidad de reconocer los relatos que describen no solo la experiencia subjetiva de los hechos experimentados, sino aquellas narrativas que han emergido desde la colectividad a partir de las construcciones intersubjetivas frente a un mismo suceso (Gergen, 1996).

Por su parte, los recuerdos asociados a condiciones de violencia determinan no solo las dinámicas que se establecen en un territorio, sino que se convierte en un mecanismo que fija las acciones y relaciones entre los diferentes sujetos que lo habitan, lo cual se mantiene por los próximos años, siendo estos procesos psicosociales familiarizados y naturalizados en la vida cotidiana (Montero, 2003).

Los recuerdos asociados a condiciones de violencia, permea la vida diaria de los sujetos y se mantienen durante varios años vigentes, siendo susceptibles de ser evocados constantemente sin que los sujetos pueda ejercer control en esta situación. En una comunidad donde las afectaciones han sido significativas en relación a las formas de violencia experimentadas, los recuerdos se conservan y se evocan en las interacciones de los individuos en su vida común, creando memorias políticas que homogenizan los recuerdos y los llevan a las próximas generaciones con una alta carga emocional que los formaliza. Estas memorias son evocadas con lugares, ritos, monumentos que se vuelven emblemáticos para los diferentes grupos sociales (Arrieta, 2016).

En Apartadó, el barrio obrero se ha convertido en un escenario donde confluyen varias emociones, al ser uno de los lugares donde se experimentó con mayor intensidad las luchas por el dominio del territorio. Por otro lado, las empresas bananeras representan en el territorio un escenario con una carga simbólica ambivalente, ya que han sido referenciadas por las comunidades como un contexto que ha brindado oportunidades laborales para los habitantes de la región, tras la alta tasa de desempleo y por otro lado; se convierten en un escenario simbólico donde se desarrollaron actos de violencia y desaparición forzada, lo cual se reflejó en los mapas del territorio.

Ahora bien, las afectaciones de un acontecimiento histórico marcado por la violencia, como los ocurridos en el caso de Apartadó, reflejan la creación de memorias colectivas asociadas a los traumas psicosociales en un periodo de tiempo particular, que se mantienen de forma transgeneracional en las familias y comunidades. Por lo tanto, la traza transgeneracional de los traumas matizan la memoria social bajo una construcción intersubjetiva, que no necesariamente retoma los relatos de quienes vivenciaron de manera directa los hechos, pues; estas permean los discursos y percepciones de varias generaciones, articulando las memorias de cada individuo con otras historias y otras significaciones que se han ido construyendo sobre las memorias históricas y

el significado otorgado a los recuerdos, con lo que se establece una especie de alianza frente al dolor con quien o quienes vivenciaron los hechos victimizantes (Faúndez y Cornejo, 2010).

Al retomar los relatos presentes en los sobrevivientes del conflicto armado en Apartadó, se identifica como las memorias colectivas se han transmitido a las nuevas generaciones, hecho que se experimentó durante la presente investigación, como las narrativas de los jóvenes de la región que relatan y aclarar partes de las historias que cuentan otros miembros de la familia, como si hubieran participado de los hechos, aunque estos se hayan desarrollado inclusive antes de ellos nacer.

Esto permite visibilizar la carga discursiva y emocional con la que se transmiten las narrativas de la población, en las que se generan alianzas y lealtades hacia las historias lo cual en muchas ocasiones hace que las generaciones perpetúen diferentes conflictos entre los distintos actores sociales. Esto no implica que se deben olvidar o encubrir las historias traumáticas que enmarcan la historia de vida de los habitantes del territorio, pero sí invita a entender como los relatos viajan en las memorias colectivas de las comunidades y como establecen una vía directa en la búsqueda de la reivindicación de los derechos de las víctimas a la verdad y la no repetición, como parte integral del proceso de reparación.

Por lo tanto, es preciso dimensionar las acciones que buscan la reivindicación de derechos y reconocer los impactos de estas memorias en las comunidades, ya que pueden estancar a los individuos y comunidades en versiones revictimizantes que no les permite plantearse nuevas estrategias para la resolución de sus problemáticas, al fijar visiones cristalizadas de su realidad, lo que impide generar versiones alternas que puedan activar las acciones sociales en pro del empoderamiento social.

Redes sociales y actores en conflicto

La identificación de redes y grupos sociales que han emergido a raíz del conflicto armado, se estructuran como una forma de trabajo colaborativo, que tienden a establecer dinámicas conjuntas desde las cuales se mitigan los impactos de los diversos conflictos del territorio y garantizan varias condiciones de adaptación y supervivencia frente a retos de la cotidianidad.

En esta medida, las redes sociales se convierten en un andamiaje que relaciona el entramado humano con otras estructuras sociales ya establecidas previamente como la familia, la comunidad, las instituciones, etc., lo que implica entender las redes sociales como estructuras que se interrelacionan para generar de manera común vínculos, prácticas, historias y demás formas de construcción colectiva que contribuyen

a suplir algunas de las necesidades de los individuos que la conforman, lo que propicia un sentido de pertenencia e identidad desde donde sus miembros construyen su realidad (Ramírez et al., 2007).

Por su parte Ussher (2009), describe a las redes sociales como una forma de organización que actúa bajo un principio heterárquico, no con esto desconociendo las jerarquías que pueden llegar a sostener al interior de esta, pues las redes experimentan una variedad de niveles que incluso pueden coexistir de manera simultánea, lo que permite entender estos sistemas desde sus diferentes procesos de interacción y participación al generar formas de autoorganizarse en función de sus necesidades y problemáticas. A su vez las redes van evolucionando y transformándose en coherencia con las demandas sociales, las circunstancias que deben afrontar los sujetos vinculados a estos sistemas, el contexto socio-histórico en que se movilizan sus acciones y los conflictos internos que enfrentan, lo que implica reconocerlas como sistemas dinámicos en constante transformación.

En el caso de Apartadó, las redes y grupos sociales que han emergido como consecuencia del conflicto armado, se caracterizan por el predominio de las figuras femeninas, esto a raíz de las dinámicas del conflicto armado, donde un gran número de las víctimas de asesinato y exterminio fueron los hombres del territorio, quienes en muchos de los casos fueron asesinados frente a sus familias como una forma de control, intimidación y poder sobre los habitantes del territorio. Esta situación desencadenó que las mujeres de la región se vincularan al mercado laboral de forma masiva y buscarán alternativas de trabajo informal, para sobrellevar la situación económica y la manutención de sus familias, al tener que asumir la figura de cabeza de hogar. Estas condiciones fortalecieron las redes de mujeres en la región, generando en primera medida varias alianzas con las mujeres más cercanas de la comunidad, para el cuidado en común de los hijos y el colectivo, al tener que enfrentarse a condiciones de violencia que se presentaban en sus comunidades, así como los múltiples casos de acoso y violencia sexual que aún afrontan las mujeres y las niñas de la región.

Los grupos de mujeres se fueron consolidando y configurando en redes que, de manera conjunta, luchan en contra del hostigamiento y la violencia que han experimentaban por los diferentes actores armados y las formas de delincuencia común, siendo este un ejercicio para la reivindicación de sus derechos y los de sus familias y comunidades que buscan privilegiar el bien común (Montero, 2013). Con esto, se da inicio a un arduo proceso donde se buscaba el reconocimiento por el Estado, de las afectaciones a las que fueron expuestas y se inicia un proceso para generar garantías legales y de indemnización, bajo los principios de acceso a la justicia, reparación

integral y no repetición que se promueven en los programas de atención a las víctimas del conflicto armado.

Estas acciones, fueron empoderando cada vez más a las mujeres en el territorio bajo la figura de “líderesas sociales”, quienes inician un papel protagónico en la organización de los grupos sociales al ser escuchadas y reconocidas como voceras de las comunidades, y a la vez les brinda la oportunidad de ser mediadoras con los grupos al margen de la ley y demás grupos que ejercen acciones de delincuencia en la región.

Estas acciones les permiten a las mujeres, generar estrategias no violentas de resistencia pacífica, para la reivindicación de sus derechos como un fuerte mecanismos de poder, que orienta sus objetivos desde el fortalecimiento de sus valores y metas, lo cual contribuye a propiciar acciones que promuevan la transformación constructiva del territorio, la sana convivencia y la resolución de conflictos (Rico, Alzate y Sabucedo, 2016).

Acciones de convivencia y resolución de conflictos

Las acciones que promueven los procesos de resolución de conflictos y la sana convivencia al interior de los territorios víctimas de violencia, parten de dar solución a las necesidades individuales y colectivas que refieren los diferentes miembros que conforman la comunidad, lo que implica pensar en estilos colaborativos donde se establezcan acuerdos en común que orienten las dinámicas de los grupos (Armas, 2003).

Por lo tanto, uno de los factores que afectan la resolución de conflictos al interior de una comunidad, es la percepción de sentir que sus miembros no están cumpliendo con las expectativas con las cuales se integra a los grupos o colectivos. Esta percepción, desencadena múltiples tensiones y frustraciones que finalmente generan procesos de estancamiento, que impide a los miembros vinculados a un colectivo generar nuevas formas de actuar para la resolución de conflictos, afectando de manera directa el desarrollo individual y grupal de sus miembros (Fuquen, 2003).

Por su parte, los procesos de reparación y justicia deben enfrentarse a las expectativas y nivel de reparación que esperan recibir cada individuo de una comunidad frente a la restitución del daño real o percibido, pues en ocasiones las víctimas esperan que los victimarios reciban sanciones o castigos legales que incluso sobrepasan las establecidas por la ley, o que reciban alguna forma de castigo que sea superior al daño experimentado, lo que dificulta establecer acciones de perdón y reconciliación entre los diferentes actores sociales de un territorio. Además, los individuos tienden a realizar comparaciones entre sus historias y las indemnizaciones o reparaciones

que han recibido en relación a otras víctimas, lo que en muchas ocasiones desencadena la sensación de injusticia e inequidad frente a las situaciones de violencia experimentada.

Otros de los obstáculos para la resolución de conflictos es la normalización e implementación de las conductas violentas en la cotidianidad, las cuales en ocasiones son naturalizadas por las víctimas promoviendo relaciones antagónicas y caóticas, que niega la posibilidad de establecer pautas que permiten acercamientos de diferentes posturas ideológicas y limita la posibilidad de emplear estrategias de resolución de los conflictos alternos, lo cual conlleva a que la violencia sea la única forma de solucionar los problemas al interior de las familias, los grupos, las comunidades e inclusive con las instituciones que les brindan servicios, hecho que obstaculiza la posibilidad de mediación entre diferentes actores sociales (Calvo y Marreo, 2004).

En el caso de Apartadó, las relaciones sociales se han ido enmarcando cada vez más en diversas formas de violencia, que limitan la posibilidad de generar acciones de mediación entre los diferentes habitantes del territorio. Estas dinámicas, han permeado las relaciones que se establecen en el diario vivir y en las formas de interacción al interior de las familias, lo que evidencia un aumento en los casos de violencia intrafamiliar, así como en el relacionamiento con las organizaciones o entidades que deben prestarles servicios de atención. La sensación de abandono y vulneración en la garantía de sus derechos por parte de las entidades estatales, conllevan a que los habitantes busquen formas de acceder a los servicios desde la violencia y que se generen acciones en la búsqueda de justicia a mano propia.

Las narraciones de los habitantes reflejan dinámicas ambivalentes establecidas con diferentes actores presentes en el territorio, siendo un referente de esta condición las relaciones establecidas con las industrias bananeras, las cuales representan por un lado, la posibilidad de contar con un trabajo constante que les permite mejorar su situación económica y calidad de vida, y por el otro, se contraponen a las condiciones laborales que los obligan a trabajar durante largas jornadas, lo cual afecta de muchas formas a las estructuras familiares, pues como los habitantes lo indican, se ven obligados a estar ausentes en la crianza y cuidado de sus hijos. Esto ha desencadenado diversas afectaciones psicosociales, asociadas a la delincuencia juvenil, los casos de abuso infantil, el microtráfico y la desintegración familiar.

Tras las múltiples dificultades presentes en la resolución de conflictos y la mediación de acuerdos entre los miembros de las comunidades, los diálogos generativos se convierten en formas alternas de relación y comunicación entre los diferentes actores de los territorios, al crear flujos en las conversaciones que facilitan los recursos, habilidades y significados que se han construido al interior de los grupos sociales, para

así, promover acciones participativas desde el reconocimiento de la multiplicidad de realidades que permiten pensar en futuros posibles, a partir de la creación de significados alternos y nuevas prácticas de relación al romper las estrategias repetitivas y cristalizadas que dificultan la posibilidad de generar formas alternas en la comprensión de las realidades (Fried-Schnitman, 2011).

Metodología

Se desarrolló una investigación de tipo cualitativo, a partir de un proceso de investigación que permitió acercarse a la realidad desde la experiencia humana, al brindar un reconocimiento de la subjetividad social, que no solo surge del reconocimiento de una construcción individual, sino que reconoce las experiencias conjuntas presentes en un contexto (Lizcano, 2013). A su vez, las construcciones colectivas están matizadas por las múltiples lecturas de las realidades que se generan desde las emociones conjuntas (González, 2008).

La investigación aborda una perspectiva narrativa, la cual brinda una aproximación a la comprensión de los fenómenos sociales desde el reconocimiento de la experiencia humana, a partir de identificar otras posibilidades de la realidad, donde se espera transitar en nuevos caminos que no necesariamente den cuenta de una representación teórica, siendo el foco central de este método de investigación el significado y sentido que dan los actores sociales a los discursos presentes en sus acciones e interacciones de la cotidianidad (Arias y Alvarado, 2015). El abordaje narrativo permite a su vez, representar las realidades vividas por las comunidades, construyendo de manera conjunta con el investigador, los datos que posteriormente serán objeto de análisis para su comprensión, sin con esto indicar que se limita a un proceso lineal que da cuenta de una trama histórica del fenómeno, sino que identifica la pluralidad del quehacer en el cual se desarrolla el mundo narrativo (Quintero, 2018).

Para este fin, se establecen planos materiales, socioculturales y vivenciales que revelan la cotidianidad desde las comunidades donde se han configurado sus percepciones y experiencias vividas, en relación al fenómeno abordado (condiciones de violencia en el marco del conflicto armado) y las experiencias conjuntas que permiten la emergencia de nuevos significados que entrelazan aspectos culturales, ideológicos, políticos y sociales (Lizcano, 2013).

A partir de la cartografía social, se establecen mapas sociales que evidencian la memoria geográfica de las comunidades, las cuales a partir de la reconstrucción del territorio, tienen la posibilidad de reconocer y reflexionar en relación a la carga simbólica establecida por el lugar que se habita, por lo tanto más que una orientación

espacial, las cartografías logran identificar las dinámicas de los actores sociales en el territorio, los procesos sociales que allí se han desarrollado y las acciones de poder presentes en un contexto social (Montoya, 2007).

Se emplean las cartografías de la esperanza, que parten del modelo solidario y las políticas de inclusión propuestas por el ICBF, para la atención de familias y comunidades rurales, con las cuales se pretende examinar en los mapas del territorio, la cotidianidad, las fortalezas y dificultades que han experimentado las comunidades para transformar su realidad, a partir de reconocer en el territorio la diversidad de los integrantes, sus capacidades y acciones en pro de generar nuevas realidades que permitan superar las problemáticas presentes en los grupos sociales (ICBF, 2017).

Las cartografías se orientaron a desarrollar con las comunidades los aspectos que se describen a continuación.

Mapeo de conflictos y conflictividades

La cartografía desarrollada bajo este componente establece un diagnóstico de los distintos tipos de conflicto que se producen en la comunidad, sus antecedentes y características. En esta lectura de realidad se abordan los tipos de conflicto que percibe la comunidad desde un abordaje que va de una lectura macro a micro social.

El mapa de conflictos permite reconocer los saberes de los actores sociales en relación a los conflictos históricos, sus características y las acciones que han desarrollado entorno a estos. Identificarlos permite a los investigadores reconocer el impacto del conflicto y las prácticas desarrolladas por las comunidades entorno a los procesos de resolución de las problemáticas presentes en el territorio.

Mapeo de los actores en los conflictos

Las lecturas de realidad orientadas en los mapas del territorio buscan identificar quienes intervienen en los conflictos en el entorno comunitario.

Esta actividad pretende orientar reflexiones en torno a las dinámicas presentes en la comunidad, la relación entre los diferentes escenarios y grupos sociales del territorio y las acciones que se han establecido de manera colectiva para dar solución a estos conflictos, desde el reconocimiento del tejido social y la transformación del territorio. Se espera con esto que la comunidad identifique sus potencialidades y su papel como agentes de reconciliación para la convivencia pacífica.

Para este fin se realizaron preguntas orientadoras al abordaje de:

- Identificación de las personas y grupos involucrados en los conflictos de forma directa e indirecta.
- Las preocupaciones personales y grupales en relación a los intereses que movilizan los conflictos (económicos, políticos, sociales, laborales, culturales, etc.).
- Los medios que se emplean para mantener las pautas de conflicto.
- Los obstáculos que inhiben los esfuerzos para solucionar los conflictos.
- Las temáticas que desencadenan los conflictos.

Los actores en la paz y la reconciliación

Se parte del reconocimiento de las experiencias desarrolladas por la comunidad en relación a la reconciliación para la convivencia pacífica, la autogestión y las acciones desarrolladas a manera de red con los diferentes actores sociales presentes en el territorio.

Tras finalizar el mapeo de los conflictos y actores sociales que intervienen en los mismos, se realizaron grupos de discusión que permitieron identificar las acciones que han desarrollado las comunidades para la resolución y mediación, generando un espacio de reflexión orientado a identificar qué acciones podrían generar las comunidades para dar solución a los conflictos.

A partir de estas reflexiones se invita a la comunidad a realizar un mapa del territorio, donde se incluya a todos aquellos grupos, organizaciones, instituciones o individuos que la comunidad identifica como generadores de acciones que favorecen la convivencia y la resolución de conflictos.

Esta reflexión permite a la comunidad identificar los actores que inciden en los procesos de reconciliación del territorio.

Las preguntas reflexivas se orientan a identificar:

- Grupos y actores sociales que desarrollan acciones de paz.
- Intereses de los grupo o sujetos involucrados.
- Los esfuerzos que han desarrollado de manera conjunta la comunidad y el impacto de las mismas.

Recolección de relatos

Los relatos presentes en los diferentes escenarios de acompañamiento con la comunidad, brindaron la posibilidad de abordar relatos autobiográficos, en una situación de diálogo interactivo, los cuales representan las narraciones presentes en el territorio de Apartadó y los hechos presentes en el conflicto armado, aun después de la firma de los acuerdos de paz, donde confluye una diversidad de relación que da cuenta de aspectos psicosociales que mantienen las pautas de relación en el territorio.

Para este fin se realizó el registro de los relatos según lo propuesto por Bolívar y Domingo (2006):

- *Entrevistas semiestructuradas*: Se desarrollan 5 entrevistas con diferentes actores sociales (lideresas de colectivo de mujeres, funcionaria pública, población habitante de Apartadó, población en condición de desplazamiento, líder social víctima de secuestro), con el fin de profundizar en aspectos relacionados a los conflictos del territorio, las afectaciones psicosociales desencadenadas por el conflicto armado, y las estrategias de reparación y atención para las víctimas. Con los líderes sociales se aborda las formas de resistencia y las acciones que desarrollan para fortalecer el tejido social.
- *Mapas cartográficos*: En los mapas se registran las visiones del pasado y presente del territorio, así como las transformaciones experimentadas por las condiciones de violencia que azotó a la región. En los mapas se resaltan los escenarios donde se identifican las dinámicas sociales, así como los sitios con carga simbólica para los habitantes. Se realizan ejercicios autorreferenciales con las comunidades para ampliar los abordajes y perspectivas de los investigadores en relación a las lecturas del territorio, que desarrollaron los diferentes actores sociales. Con estos se abordan la comprensión de las dinámicas del territorio dando cuenta del pasado, presente y expectativa de futuro del mismo.
- *Diarios de campo*: En los cuales se registran las experiencias personales, reflexiones y cuestionamientos de los investigadores, los cuales emergen durante los encuentros con los actores sociales y las percepciones presentes en las dinámicas identificadas en el territorio durante la estadía en el mismo, para dar coherencia al ejercicio autorreferencial de segundo orden.

El abordaje narrativo registrado constituye el primer nivel de observación planteado por el proyecto, donde se espera identificar las afectaciones que han experimentado las poblaciones víctimas de violencia a causa del conflicto armado y, las acciones de reparación y resolución que se han desarrollado por los actores sociales que se encuentran inmersos en la comunidad.

Participantes

Se trata de personas vinculadas a los programas de atención de la Alcaldía de Apartadó en el componente de Atención a víctimas. Para este fin, se trabajó con una muestra total de 100 habitantes de Apartadó (actividades con las comunidades), que fueron convocados por las entidades del territorio a través de los gestores sociales y los colectivos que hacen presencia en la región de Antioquía. Se concentraron los grupos focales en los habitantes convocados y se centralizaron las entrevistas narrativas en 5 actores sociales que representan a diferentes actores sociales del territorio.

El ejercicio investigativo se desarrolló bajo los principios éticos establecidos en la Política de Ética de la Investigación, Bioética e Integridad Científica para Colombia (2018), en la cual se establece los parámetros de investigación desde ejercicio ético, moral y pertinente bajo una relación interpersonal o intersubjetiva, basada en la honestidad, la eficiencia y la objetividad de los resultados obtenidos los cuales fueron protegidos como garantía de los derechos, la integridad y la confidencialidad de los participantes.

Desde el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo reglamentado bajo la Ley 1090 de 2006, se reconoce las prácticas de investigación en el área de psicología como un ejercicio que debe garantizar el bienestar de los participantes, bajo principios de respeto, confidencialidad tanto de manera individual como social. Los resultados fueron socializados con la Corporación CorPensar y las entidades de atención a la población para que estos sean replicados con la comunidad.

Análisis de relatos a partir de la narrativa

Los relatos que conforman las realidades abordadas en el territorio fueron analizados desde la trama narrativa propuesta por Quintero 2018, quien brinda un panorama de interpretación de la experiencia histórica de un caso a partir de la comprensión de los acontecimientos, temporalidades, espacialidades, y tipologías de la acción que se configuran en el ejercicio de investigación de tipo narrativo, que establece el investigador en relación a los hallazgos presentes en las narraciones que dan cuenta de la experiencia humana de las comunidades para coconstruir la realidad.

Para este fin se identifica el antes y después que ha construido la experiencia narrativa que emerge de la lectura cartográfica y los relatos que dan cuenta del territorio, permitiendo comprender la preconcepción que entreteje la trama discursiva en la cual coexisten los elementos heterogéneos. En una segunda instancia se identifican la mediación entre el antes y después de la narrativa desde donde se construye la trama y, por último, se genera la reconfiguración de la trama entre el mundo del

texto, el mundo del oyente y el lector, estableciendo estrategias para cada instancia de sistematización y descripción de la información. Se retoma las sistematizaciones elaboradas agregando nuevos significados para identificar su temporalidad, espacialidad, fuerza narrativa y metáforas, en un ejercicio que implica que el investigador realice constantes interrogantes (Quintero, 2018).

Se emplea un análisis Horizontal/Transversal comparativo, el cual busca identificar patrones concurrentes en temas comunes que conforman las historias de conflicto que experimentaron los diferentes actores sociales del territorio, en un proceso de triangulación interactiva que retoma las diversas narrativas que dan cuenta de las realidades socialmente construidas sobre este fenómeno (Denzin, 1989, como se citó en Quintero, 2018).

Matrices de registro de las narrativas

En la Tabla 1 se evidencian los resultados que permitieron generar tres categorías que dan cuenta del diagnóstico de la situación actual de Apartadó- Antioquía, tras la firma del acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, donde se triangula los relatos que configuran los diferentes actores sociales que hacen presencia en el territorio.

Tabla 1

Matriz de registro de la información, basada en el modelo propuesto por Quintero (2018).

MOMENTO DE INVESTIGACIÓN	REGISTRO	DESCRIPCIÓN
Momento I. Codificación Se realiza una desestructuración de la narrativa recolectada, con el fin de poder establecer la interpretación del relato en relación a los temas planteados como fenómeno para la elaboración del metatexto.	Narraciones relacionadas a: - Conflictos y conflictividades - Actores sociales - Problemáticas psicosociales - Acciones desarrolladas por la comunidad para minimizar impactos - Relaciones con actores sociales y entidades	Se realiza un abordaje de las temáticas que delimitan el interés de la investigación planteada, para lo cual; se relacionan fragmentos de las narrativas a los temas que determinan las categorías de análisis.
	Población	Se relaciona si es persona en condición de desplazamiento u originaria del territorio.
	Género	Masculino, Femenino, LGBT (especificar).
	Edad y ciclo vital familiar	Edad relacionada para identificar el ciclo vital familiar.

MOMENTO DE INVESTIGACIÓN	REGISTRO	DESCRIPCIÓN
Momento II: Nivel Textual Se aborda el metatexto elaborado y se realiza una aproximación al sentido y significado que el sujeto le otorga a las experiencias vividas, desde la identificación de signos y símbolos que permiten reconocer los elementos heterogéneos de la narrativa. El investigador permite que emerja el qué, quién, por qué, cómo, con y contra quien de la acción.	Hecho victimizante	Hecho (s) de reparación registrado en el RUV.
	Estado civil	Se empleó para revisar la dinámica familiar.
	Municipio de origen	Se realiza lectura de las condiciones del territorio proveniente.
	Grupo étnico	Se emplea para respetar las condiciones de enfoque diferencial.
	Grupo o colectivo.	Identificación de pertinencia a grupos o movimientos sociales para comprender las acciones que pueden movilizar las narrativas.
	N.º Entrevista Grupo Focal Cartografía	Registro numérico de las narrativas recolectadas en cada uno de los procesos desarrollados.
	N.º Fragmento de narrativa	Se asigna numeración a la frase o fragmento de la narrativa.
	Interrogantes frente al acontecimiento narrado.	Se identifica un acontecimiento a la luz de indagar: ¿quien realiza una acción?, ¿qué desencadena una acción?. Esto se relaciona con otros interrogantes asociados a establecer el ¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cómo?. Esto permite identificar además las estructuras “macro” y “micro” sociales en los cuales se desarrollan los acontecimientos.
	Interpretación de acontecimientos	En este ítem se develan las circunstancias, medios y consecuencias de un acontecimiento. Posterior a esto, se convierte la información registrada en la matriz en un texto descriptivo, que permite una primera interpretación de la narrativa.
	Guía de temporalidades	En este apartado se identifica los tiempos cronológicos (tiempo finito), tiempo en relación a la experiencia humana (tiempo fenomenológico que establece el sujeto, el cual parece atemporal) y tiempo histórico (pasado, presente y futuro), que permite reconocer las relaciones en las que se mantienen las narrativas.
	Interpretación de temporalidades	Se elabora un texto descriptivo que permite identificar la relación de las narrativas con los tipos de temporalidades. Este elemento permite identificar los relatos cristalizados por condiciones de memorias colectivas, memorias históricas y transgeneracionales.
	Guía de espacialidades	Se identifican las narrativas que dan cuenta de las ubicaciones geográficas de los acontecimientos y los simbolismos asociados a los mismos (cartografías).
	Interpretación de espacialidades	Se alimenta del texto descriptivo con los elementos geográficos identificados y las narraciones que se invisten con carga emocional y simbólica.

MOMENTO DE INVESTIGACIÓN	REGISTRO	DESCRIPCIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa El análisis centra su interés en la fuerza narrativa otorgada por el sujeto donde se establece una relación con el “otro” en la dinámica social y la relación de la misma con el mundo subjetivo del narrador a lo largo de la vida.	Fuerza narrativa (Actos de habla compromisos)	En este punto el análisis se centra en la fuerza narrativa en relación a lo que “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice”. Se identifica también la correspondencia entre lenguaje y mundo, en relación al “Otro”. Las narrativas adquieren, precisamente, significado y sentido en relación a los vínculos y relaciones con otros actores sociales.
	Fuerza narrativa Metáforas	Se emplea como elementos que no son interpretados de forma textual, sino como un recurso que permite enmascarar lo indecible y pueda sostenerse la narración a pesar de sentir la necesidad de opacar cierta información.
	Fuerzas narrativas simbólicas	Da cuenta de la forma mítica que se emplea en las narrativas, los cuales no son percibidos como faltas a la realidad, sino como elementos que realizan una carga simbólica del acontecimiento.
	Fuerzas narrativas en emociones	Refleja los sentimientos y emociones que se relacionan en las narrativas y brindan matices particulares al mismo.
	Interpretación de las fuerzas narrativas	Se describen las fuerzas narrativas que dan cuenta de la carga simbólica y metafórica que permea las narrativas, en las cuales se realizan comprensiones de la información que es difícil enunciar y las emociones vinculadas a las mismas.
	Tipología de atributos del sujeto de la acción	Se identifican las acciones constantes que se desarrollan en las dimensiones de temporalidad y que contribuyen a mantener una dinámica previamente establecidas.
	Interpretación de las tipologías del sujeto de la acción	El texto centra su interés en la fuerza narrativa que permite visibilizar el mundo subjetivo del narrador, en relación a la lectura del otro inmerso en el mundo social. El investigador desarrolla un ejercicio que permite develar las acciones y motivación que, aunque no sean explícitas permiten que se mantengan las dinámicas de relación.

MOMENTO DE INVESTIGACIÓN	REGISTRO	DESCRIPCIÓN
<p>Momento IV. Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa.</p> <p>El metatexto permite una lectura nueva de la trama narrativa, en relación a la interpretación desarrollada en cada momento y el diálogo de referencia teórica y conceptual, lo cual permite que emerja la polifonía discursiva desde un carácter de pluralidad, que permite entender el conjunto interrelacionado que conforma la complejidad narrativa.</p>	<p>Interpretación del nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa</p>	<p>Este nivel de interpretación permite identificar las interrelaciones que constituyen las narrativas, permitiendo un nivel de análisis que da cuenta del entramado que evidencia que las narrativas no constituyen relatos planos o lineales, sino que configuran formas complejas de relación.</p>

Huellas del conflicto en el territorio

Al identificar las estrategias de atención a víctimas del conflicto armado establecidas bajo la Ley 1448 de 2011, donde se consolidaron las medidas de reparación en aspectos judiciales, administrativos, económicos y sociales a los individuos y colectivos que experimentaron diferentes formas de violencia, para mitigar las afectaciones derivadas del conflicto armado. Aunque no se registra de manera detallada el tiempo que puede tardar un proceso de reparación integral desde la ley, los relatos presentes en el territorio reflejan que varios de los daños sufridos por los diferentes actores sociales, aún no han sido superados por los habitantes a pesar del tiempo que llevan amparados bajo los lineamientos establecidos por la ley.

Esto se convierte en un foco de atención para la investigación, pues, aunque se reconocen los recursos psicobiológicos que puede generar un individuo y colectivo para hacer frente a las situaciones que afectan su integridad, estos recursos se ven disminuidos cuando sus impactos alteran el orden social, cultural y político de manera individual, familiar y comunitaria (Estrada, 2010). A pesar de realizar un gran avance de intervención psicosocial con el enfoque diferencial para la intervención de territorios en el marco del conflicto armado, aún queda un arduo camino para poder identificar el grado de impacto y su incidencia en los actores involucrados.

A su vez, los recuerdos asociados al dolor acompañan la historia de la región y se encuentran presentes en su cotidianidad, los cuales se matizan con una alta carga simbólica y emocional, que se evoca de manera constante entre los habitantes del territorio,

Aquí donde estamos sentados la gente no salía de sus casas, en todo esto aparecía la gente muerta y nadie podía opinar. En esa época a los únicos que les iba bien era a

los de las funerarias porque se les acaban rapidito los cajones (relato del territorio Apartadó)

...Cuando a uno le toca ir al barrio obrero, allá si que hay recuerdos duros; a la gente la mataban por que sí y la buscaban en su casa y los mataban delante de la familia y nadie podía ni llorar. A uno le decían que se entrara a su casa y que no lo recogiera, que lo dejará para que todos lo vieran, ni se podía tapar. ¿Usted sabe con cuantos resentimientos crecieron esos muchachos que vivieron esa época?” (relato del territorio Apartadó).

Aunque varias de las historias están enmarcadas a principios de los años 90, periodo en el cual se desencadenaron gran parte de las acciones violentas en el territorio, en las narrativas de los habitantes se encuentran cristalizados los recuerdos, que dan cuenta de la repercusión de estos hechos en sus vidas, los cuales guían sus dinámicas y las formas de relación que se establecen en las comunidades, pues, es a partir del relato del dolor donde se configuran las narrativas de los actores sociales, siendo este un lenguaje común que mantiene latente las memorias traumáticas asociadas al conflicto armado y se perpetúa en varias generaciones. Esto necesariamente implica, pensar en cómo se van a dirigir las acciones de reparación para estas poblaciones, ya que los lineamientos de atención a víctimas amparados por la Ley 1448 de 2011, aún requieren movilizar otras formas de sanación emocional en los sujetos que les permita autodefinirse más allá de la condición de víctima.

A esto se suma las problemáticas sociales que han emergido como consecuencia del conflicto armado, las cuales fueron identificadas por las comunidades durante el proceso cartográfico, donde se relacionaron aspectos asociados a la fragmentación de las estructuras familiares, “No es posible pensar en familia como antes, las madres viudas viven con resentimiento”. En otro relato se hace referencia a las afectaciones que experimentan a consecuencia del conflicto armado,

A la familia esto los marco y sus hijos fueron utilizados para el conflicto, ya no hay valores por qué a ellos les tocó criarse solos. Los padres están, pero están como ausentes; las mujeres tenían que trabajar y las que están dedicadas al hogar les toca asumir toda la carga y con tanta violencia intrafamiliar y sexual hacia las mujeres, los niños y las niñas, esto hace que los hijos mayores se vayan a la calle con sus amigos para no soportar esto (relatos del territorio Apartadó).

Los jóvenes del territorio tienen un papel protagónico en la comunidad al ser considerados por los habitantes, como los herederos de las disputas que han debido enfrentar los habitantes no solo con los diferentes actores sociales, sino con las instituciones que deben brindar protección y servicios a la comunidad. El relato de una de las líderes sociales que orientó varios de los encuentros con las comunidades durante la investigación, permite dimensionar mejor este impacto

Varias de las personas que han solicitado las ayudas humanitarias ya no están para reclamarlas, duraron varios años luchando para que se las dieran y ya hasta fallecieron, pero los muchachos ya no quieren seguir peleando eso, ellos se cansaron de ver que no les entregaban la plata que les habían dicho que les iban a dar y ahora ya no quieren esperar y se dejan calentar la cabeza fácilmente. Ellos buscan como conseguir dinero rápido para sus cosas [...] La falta de empleo y oportunidades hace que los muchachos estén ingresado al microtráfico” (Lideresa Apartadó).

Frente a estas condiciones los juegos de azar se han convertido en una de las actividades que toma mayor fuerza en la región, al buscar otro tipo de acciones que le permita generar recursos en corto plazo, lo cual reafirma los relatos entorno a las dificultades laborales y oportunidades para mejorar sus condiciones económicas.

Además la comunidad relata otras acciones que se han desencadenado a partir de las condiciones de violencia,

Apartadó era diferente antes del 89, pero ahora hay narcotráfico, microtráfico, cobradores gota a gota, extorsiones y se comercializan a las mujeres, eso fue lo que nos dejó el conflicto en toda esta región [...] Todavía en la región de Urabá hay paramilitares, para nadie es un secreto a nivel nacional que aquí está la presencia de los grupo

Otras condiciones de violencia, se identifican en escenarios puntuales que componen el territorio

Aquí se han generado barreras invisibles entre los que viven en Serranía, Policarpa, el 20 de enero y el barrio Obrero, los muchachos no pueden pasar así no más de un barrio a otro así no sean pandilleros, a uno lo dejan pasar pero entre ellos se mantienen disputas que incluso no son de ellos y hasta en el colegio ahí se enfrentan, ellos heredaron la violencia (relatos del territorio Apartadó).

Relaciones entre los actores sociales y las instituciones

Las relaciones establecidas por los diferentes actores sociales que conforman el territorio de Apartadó, han generado diferentes dinámicas que dan cuenta de las tensiones que se presentan al interior de las comunidades y las entidades que brindan servicios. Con esto no solo se limita la mirada a las entidades estatales, sino que se aborda aquellas donde transcurre su cotidianidad.

En este sentido, los actores del territorio indican como los servicios de atención brindados por el sistema de salud, representan una barrera para acceder a las acciones de intervención que les fueron reconocidos por la ley de víctimas, frente a esto relatan:

Uno de los problemas es lograr una cita para que a uno lo atienda a pesar de que uno tiene problemas de salud relacionados con la violencia que nos ha tocado enfrentar. A mí hermano le negaron una cita y se la asignaron un mes después de fallecido.

A lo cual se suma varios relatos de la comunidad donde se refieren a las precarias condiciones para la atención de servicios de salud, en los mapas identifican con una carga simbólica el Hospital departamental, el cual refiere como un escenario que les genera sensación de impotencia, lo que desencadena relaciones de conflicto entre los funcionarios que brindan los servicios y la comunidad, por lo tanto sienten que las afectaciones del conflicto se perpetúan en el trato que reciben por las entidades que deben garantizar sus derechos.

A su vez refieren, una baja efectividad del sistema de atención frente a los casos de violencia contra las mujeres y niños, así, como a los feminicidios que han tomado mayor fuerza en la región generando cuestionamientos frente a

¿Cuál es el papel del Estado aquí?, contra una entidad que le tira la pelota a la otra y a la final la mujer está expuesta. A las mujeres les da temor denunciar, no hay una casa de paso aquí para ellas y sus hijos mientras sale de su casa (Relato social de Apartadó).

Aunque hay mesas de género que trabajan para mejorar las condiciones de violencia y entidades de atención para los procesos jurídicos como las Comisarías de familia, las comunidades perciben que estas acciones resultan insuficientes para los casos que se presentan actualmente en la región. Se retoma además el trabajo que han realizado las lideresas en las comunidades, las cuales cuentan con pocas garantías de seguridad, lo que ha generado una sensación de temor entre las mujeres que asumen esta participación social, “Hay muchas, muchas que han matado, por lo menos las que trabajan con la restitución de tierras, eso es la que más están amenazando en este país” (Lideresa Apartadó).

Las relaciones establecidos entre los diferentes actores sociales con las instituciones, no solo se han enmarcado en las dinámicas presentes, ya que se hace alusión a las dificultades que desde los inicios del conflicto se experimentaron, al intentar buscar protección o justicia por parte de las entidades estatales, donde se indica el dominio que sobre el territorio tenían los grupos al margen de la ley, quienes establecieron el control social en la región, apoyados en ocasiones por los gobernantes de la época “Acá había una alianza con el Coyote. A él le daban la foto suya y usted no amanecía” (actor social - Apartadó). Esto creó en los pobladores una imagen de incredulidad frente a las entidades que deben garantizar sus derechos. Por otra parte, las lideresas mencionan que, al acompañar los procesos de denuncia, se sienten observadas por las historias que han circulado en otros municipios, intuyen que pueden estar corriendo peligro.

Otras de las entidades con gran representatividad en la región son las industrias Bananeras, las cuales son asociadas por los habitantes del territorio a los adjetivos de: “economía, empleo, recursos alimentación, calidad de vida”, por lo tanto, estas industrias se han convertido en una valiosa oportunidad laboral para las poblaciones que intentan generar recursos estables para sostener a sus familias.

Es por esto que los trabajadores vinculados a este tipo de empresas, han generado alianzas significativas, basadas en la protección de las empresas. A pesar de que las bananeras, fueron un escenario donde se realizaron prácticas de desaparición y tortura durante el conflicto armado, debido a la facilidad de ocultar los crímenes perpetrados en los cultivos, se perciben como una de las fuentes estables de empleo en la región y de posibilidad de grantizar algunas condiciones de calidad de vida. Actualmente se ha restringido el acceso a los alrededores de los cultivos para evitar que estos escenarios nuevamente sean empleados para realizar crímenes.

La presencia de organismos internacionales, fundaciones y ONGS, en el territorio se han convertido a su vez en otras de las organizaciones con las cuales las comunidades establecen relaciones, a partir de las intervenciones orientadas al fortalecimiento del trabajo con las víctimas del conflicto, donde se han generado dinámicas que en ocasiones se centralizan en la implementación de proyectos productivos o de intervención psicosocial, convirtiéndose en enlaces que articulan la relación de los ciudadanos con el Estado.

Aunque las acción de atención de algunas entidades sin ánimo de lucro se reconocen como acciones altruistas por parte de las comunidades, es pertinente identificar que por las afectaciones históricas de la violencia que experimentó Apartadó, fue un municipio priorizado Zomac (Zonas más Afectadas por el Conflicto Armado), lo que permite que cuente con un alto recurso económico para la implementación de estrategias de reparación, esto convierte al territorio en un epicentro para generar acciones de intervención con recursos económicos, donde se desarrollan varios proyectos que en ocasiones logran mitigar las afectaciones del conflicto, pero que en otros casos, se ejecutan proyectos y programas de atención con altos costos económicos que no logran dar respuesta a las necesidades reales de la población, lo que se convierte en una forma de revictimización de los habitantes del territorio, al brindarles servicios que no cubren sus afectaciones reales.

Acciones de mediación hacia la transformación social

La conformación de redes sociales y colectivos presentes en la región, establecen actualmente importantes luchas que buscan la reivindicación de los derechos de las

víctimas, a partir del establecimiento de vínculos y acciones conjuntas en las cuales se promueva la dignificación de su calidad de vida.

Por su parte, los colectivos de mujeres se han convertido en valiosos sistemas que brindan soporte al entramado social, donde se generan acciones de cuidado y protección a diferentes miembros del territorio. Es así, que varias de las mujeres han podido agruparse para ejercer funciones de cuidado para los niños de la comunidad:

Yo si veo alguno de los pelaos por ahí perdiendo el tiempo y sé que su mamá está trabajando lo llamé y le digo: Ven para acá, ¿por qué esta por fuera de tu casa, tienes que tener los deberes para cuando tú mamá llegue?, por que yo sé que su mamá va hacer lo mismo con mis hijos y eso hace que los hijos de todas sean una responsabilidad común (Lideresa Apartadó).

Esto permite reconocer las formas de articulación que gestionan las mujeres desde su cotidianidad, para garantizar el cuidado y protección de los niños y jóvenes de la comunidad, frente a los peligros y riesgos que ellos han identificado en la lectura cartográfica que está presente en la región.

La conformación de redes, les ha permitido a las mujeres mejorar sus ingresos económicos sin depender de una contratación fija, bajo un ejercicio que brinda a la comunidad oportunidades de autogestión:

Yo hable para que a un grupo de mujeres les realizará un préstamo para arrancar un negocio que no le quitan tiempo del cuidado de sus hijos, con ellas nos colocamos de acuerdo para que empezaran a vender hojuelas en sitios públicos con el compromiso que una vendía en la mañana mientras el hijo estaba en la jardín y la otra hacía lo mismo en la tarde. Ahora son 80 mujeres que se han organizado y dependen de estas ventas para su sustento y no se quedaron solo esperando que les den la indemnización (Lideresa Apartadó).

Las narrativas de los habitantes de Apartadó, reconocen las acciones que están desarrollando diferentes actores sociales para mitigar las afectaciones que les ha dejado el conflicto armado, convirtiendo sus acciones en formas de autogestión, que les permite cambiar las estructuras rígidas asociadas a la necesidad de depender de las entidades estatales para su manutención.

En la actualidad, se han configurado nuevas redes sociales que buscan dar respuesta a las necesidades actuales del territorio:

En este momento, hay una gran cantidad de personas que le están apostando a la paz. Un ejemplo son los grupos de género que están apoyando, no solo sus derechos sino los de todos, lo que pasa es que antes uno no sabía de ellos, ahora ellos son visibles (relatos del territorio Apartadó).

En otras situaciones referidas por las comunidades, resaltan las acciones que desarrollan los jóvenes a partir del arte, como una forma de promover acciones para establecer un lenguaje común a partir del teatro y la música, como elementos que posibilitan medir sus diferencias y establecer formas alternas de relación en el territorio, para posibilitar la convivencia pacífica entre comunidades que han mantenido formas de conflicto históricas y se distancian desde barreras invisibles.

La posibilidad de identificar las acciones y grupos sociales que promueven la transformación social, permite a las comunidades narrarse como sujetos activos que pueden guiar sus acciones hacia el cambio de su realidad, moviliza la postura estática y dependiente con la cual se han representado a estos grupos sociales, lo que se evidencia en los grupos que han solicitado pasar de ser denominados como víctimas, a ser reconocidos por la sociedad como sobrevivientes del conflicto.

Conclusiones

El objetivo de la presente investigación fue generar un escenario para la comprensión de la situación actual de Apartadó – Antioquía, en relación a las problemáticas psicosociales asociadas al conflicto armado, desde una lectura social de la realidad actual del territorio, a partir de la identificación de relaciones circulares presentes en los “macro” y “micro” sistemas (territorio, comunidad, actores sociales) desde su construcción narrativa.

A partir de una lectura cartográfica, se realizó el abordaje de las dinámicas del territorio de Apartadó, como un escenario que experimentó múltiples formas de conflictos, como resultado de las acciones de violencia e intimidación a las que fueron sometidos durante varias décadas los habitantes de la región. Las entrevistas con representantes de la región y diversos actores sociales, permitieron el reconocimiento de las memorias colectivas, que reflejan los sucesos históricos que han sido asociados a los problemas psicosociales de las comunidades.

Entre las afectaciones psicosociales derivadas del conflicto armado, se destacan las relacionadas a estados emocionales; duelos inconclusos; memorias traumáticas individuales y colectivas que cristalizan las narrativas en los hechos violentos experimentados; las memorias transgeneracionales que se convierten en una forma de perpetuar las situaciones asociadas al dolor de los hechos; la desestructuración del sistema familiar; la dificultad de brindar acciones de cuidado y protección a los menores de edad; la violencia intrafamiliar y sexual; la vinculación de la población infantil en actividades delictivas y las dificultades de acceder a servicios de atención básica.

A estas afectaciones se suman otras problemáticas sociales como: el aumento en la práctica de los juegos de azar; el microtráfico y consumo de sustancias psicoactivas; los embarazos a temprana edad y la falta de oportunidades laborales o de formación, que se convierten en factores de vulneración que impactan de forma directa a los jóvenes de la región.

Frente a las acciones de atención a víctimas, se identifican que los planes de intervención diseñados para abordar las problemáticas psicosociales narradas por las comunidades, no logran dimensionar el impacto que tienen los hechos victimizantes a largo plazo en los individuos, las familias, comunidades y el territorio, por lo tanto, sus acciones se han quedado reducidas a la atención de las afectaciones inmediatas, lo que es percibido como una falla en la planeación de atención a víctimas, pues no logra un impacto significativo en la atención brindada.

Estas dinámicas parten de las relaciones que previamente fueron experimentadas por las comunidades en los años 90, donde el dominio del territorio estuvo a manos de los grupos al margen de la ley, que a su vez en muchas ocasiones recibieron apoyo por funcionarios estatales, lo cual creó una imagen desfavorable en la percepción de las comunidades que aún se mantienen vigentes, al considerar que las entidades no eran transparentes en su gestión y privilegiaban a un solo grupo poblacional, lo que conlleva a que las comunidades establezcan formas de relación conflictivas con las entidades estatales, al percibir que la única forma de poder hacer valer sus derechos, sea la confrontación violenta con las instituciones.

Las relaciones establecidas con las industrias bananeras que hacen una fuerte presencia en el territorio, se han construido de manera diferente, por lo que estas empresas se convierten en uno de los escenarios con una alta carga simbólica en las narrativas de las comunidades, al representar otras formas de relación con las empresas o instituciones. Es así, que los habitantes han generado pactos de lealtad hacia estas empresas, a tal punto de justificar y validar varias condiciones laborales que no son coherentes con las establecidas por la ley (jornadas extensas de trabajo, inadecuadas condiciones laborales que desencadenan afectaciones a la salud).

Actualmente, varios grupos sociales han generado diversas acciones que promueven otras formas de relación a las que se han ido naturalizando en la región, para esto han iniciado a favorecer las acciones que promueven nuevas formas de relación entre las instituciones y los habitantes que deben acceder a sus servicios, siendo casos representativos, las entidades que han vinculado laboralmente a lideresas y actores sociales, para generar otras formas de relación entre los usuarios y los funcionarios de las entidades, lo cual permite que las personas que acuden a estos servicios sientan que realmente pueden exponer sus necesidades con funcionarios cercanos a sus realidades.

Por su parte, los colectivos sociales que hacen presencia en el territorio, han establecido acciones de protección y cuidado para los niños de las comunidades, a partir de generar estrategias colectivas entre las mujeres, para articular sus jornadas laborales, con el fin de garantizar que siempre exista un adulto al cuidado de los menores de varias familias, por lo tanto, se promueven acciones para el bien común. Bajo estas dinámicas, las lideresas sociales se convierten en articuladoras del tejido social, al generar prácticas que permitan el cuidado colectivo, la autogestión de los grupos y el apoyo a los diferentes miembros de la comunidad.

Por lo tanto, las acciones de transformación social deben partir del reconocimiento de las potencialidades que han ido consolidado los diferentes actores sociales y las prácticas que han permitido romper las condiciones de asistencialismo y estancamiento desde el cual se han realizado las lecturas de las víctimas del conflicto armado. No con esto desconociendo los hechos de violencia que han debido superar, pero sí identificando las diferentes contribuciones que los actores sociales han establecido para el cambio y la transformación social.

Es así que, la oportunidad de narrarse desde los diálogos generativos, promueve el desarrollo y la posibilidad de pensarse como sujetos activos de cambio social, lo que rompe el esquema de seguir siendo vistos desde la vulneración y el déficit, para iniciar un proceso de empoderamiento que permite transformar las lecturas de las realidades actuales, para fomentar narrativas de autorreferencia que los definan desde la acción y no en la pasividad, esto implica una ruptura de las dinámicas estática de las comunidades que se concentran en la cristalización del trauma, para brindar a los grupos sociales una nueva forma de comprender su realidad social, lo que contribuye al cambio y la transformación de sus realidades.

Referencias

- Arias Cardona, A., y Alvarado Salgado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2), 171-181.
- Arrieta, I. (2016). *Lugares de memoria traumática*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2018). *Plan de acción para la Transformación Regional – PATR Subregión Urabá Antioqueño*. Apartadó.
- http://www.renovacionterritorio.gov.co/Documentos/planes_estrategicos/planes_de_accion_para_la_transformacion_regional_patr
- Baró, M. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. El Salvador. UCA Editores.
- Bolívar, A., y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual [112 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung*

- / *Forum: Qualitative Social Research [Online Journal]*, 7(4), Art. 12. <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-12-s.htm>
- Calvo, P., y Marreo, G. (2004). La mediación: técnica de resolución de conflictos en contextos escolares. *Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología*, (7), 35-48. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1184596>
- Congreso de Colombia 2017. Acto legislativo 01 del 04 de Abril de 2017, “Por medio del cual se crea un título de disposiciones transitorias de la constitución para la terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera y se dictan otras disposiciones”, Capítulo 1- Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR). <https://www.jep.gov.co/Marco%20Normativo/ACTO%20LEGISLATIVO%20N%C2%B0%2001%20DE%204%20DE%20ABRIL%20DE%202017.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación - DNP (2017). *Caracterización Territorial con programas de desarrollo con enfoque territorial*. Bogotá. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Politica%20de%20Victimas/Construcci%C3%B3n%20de%20Paz/Caracterizaci%C3%B3n%20PDET.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación – DNP (2016). *Los Planes de Desarrollo Territorial como un instrumento de construcción de paz*. Bogotá
- Departamento Nacional de Planeación -DNP (2016). “*Todos por un nuevo país 2016-2018*”. Bogotá.
- Estrada, Á. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, 36(1),103-112.
- Faúndez, X., y Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial. *Revista de Psicología*, 19(2), 31-54. doi:10.5354/0719-0581.2011.17107
- Fried-Schnitman, D. (2011). Afrontamiento generativo de crisis y conflictos en organizaciones. *Persona*, 0(014), 11-40. doi:<http://dx.doi.org/10.26439/persona2011.n014.251>
- Fuquen, M. E. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, (1), 265-278. <https://doaj.org/article/e4b805ab42294688ad82e9abff18b15a>
- Gergen, K. 1996. *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires. Lohlé- Lumen.
- Gobierno de Colombia y FARC -EP (2016). Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225-243. http://www.usta.edu.co/otras_pag/revistas/diversitas/doc_pdf/diversitas_8/vol.4no.2/articulo_1.pdf

- Hurtado, M. (2006). Proceso de reforma constitucional y resolución de conflictos en Colombia: El frente nacional de 1957 y la constituyente de 1991. *Revista De Estudios Sociales*, (23), 97-104, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res23.2006.08>
- ICBF – Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2017). Decreto 1421 de 2017. Por el cual se reglamenta en el marco de la educación inclusiva la atención educativa a la población con discapacidad. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_1421_2017.htm
- Ley 1090. Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones, Bogotá, Colombia, 6 de Septiembre de 2006. <http://www.sociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>
- Ley 1448 de 2011. “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.”
- Lizcano, J. (2013). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*, 19, 149-162
- Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- Montoya, Vladimir (2007). O mapa do invisível. Siluetas y gramática del poder de la cartografía. *Universitas Humanística*, (63), 155 -180. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072007000100009&lng=en&tlng=pt.
- PDET (2017). Decreto 893 del 28 de mayo de 2017. Por el cual se crean los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET. <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/decreto893del28demayode2017.pdf>
- Presidencia de la República de Colombia (2017). Decreto 2199 de 2017, “Por el cual se adiciona el Capítulo 3, al Título 2, de la Parte 3, del Libro 2 del Decreto 1081 de 2015. <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Documentos%20Decretos/DECRETO%202199%20DEL%2026%20DE%20DICIEMBRE%20DE%202017.pdf>
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Ramírez, C., Navarrete, G., Vejarano, M., Hewitt, N., y Quintero, P. (2007). Construcción de redes sociales en la intervención del maltrato infantil: Una experiencia de participación comunitaria. *Psychologia. Avances de la Disciplina [En Línea]*, 1, 29-60. <http://www.re-dalyc.org/resumen.oa?id=297224869007>
- Restrepo, G. (2011). Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. *Universitas Humanística*, (72), 157-188 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072011000200008&lng=en&tlng=es.
- Rico, D., Alzate, M., y Sabucedo J. (2016). El papel de la identidad, la eficacia y las emociones positivas en las acciones colectivas de resistencia pacífica en contextos violentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rlp.2015.09.013>
- Ussher, M. (2009). *Redes sociales e intervención comunitaria*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto

Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Villarraga, Á. (2013). *Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. Recent historical experiences of ex-combatant reintegration in Colombia.* (77), 107-140. doi: 10.7440/colombiaint77.2013.05

2

NUEVOS ESCENARIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL: CONSTRUYENDO PAZ A TRAVÉS DEL ARTE*

Angélica Paola Carvajal-Sánchez

Nelly Ayala-Rodríguez**

Universidad Católica de Colombia

Resumen

Las prácticas y movilizaciones que los jóvenes han realizado en medio de importantes hechos históricos, el caso de Colombia, han dado lugar al reconocimiento de su papel como agentes activos de la sociedad, a partir de lo cual, se ha fortalecido en la academia una línea investigativa en torno al fenómeno de la participación política juvenil y sus aportes en la construcción de país. En este contexto se enmarca la presente investigación, cuyo objetivo principal fue analizar el contenido y la organización de las representaciones sociales acerca de la participación política de un grupo de 15 jóvenes, 11 hombres y 4 mujeres, entre los 15 y 27 años, dedicados a la música, el teatro y el espectáculo artístico pertenecientes a distintos colectivos culturales de la localidad de Bosa. La metodología implementada fue de corte cualitativa, desarrollada a partir de un análisis de contenido. Los resultados mostraron que el núcleo central de las representaciones sociales se constituye a partir del concepto de participación política como movilización de la conciencia; los elementos periféricos se organizaron alrededor del reconocimiento que los jóvenes hacen a su accionar en los colectivos culturales como participación política, su impacto en la comunidad y la necesidad de continuar promoviendo un proceso formativo de concienciación a través del arte, en la perspectiva de posibilitar no solo la ruptura de estereotipos, sino la desideologización y toma de decisiones desde una postura crítica, como desafío para construir paz. Se recomienda continuar desarrollando propuestas de investigación al respecto de este fenómeno.

Palabras clave: Participación política, representaciones sociales, jóvenes.

* Esta investigación está vinculada al programa de Maestría en Psicología de la Universidad Católica de Colombia.

** <https://orcid.org/0000-0002-8963-6958>

Introducción

El papel de los jóvenes como actores sociales ha sido reconocido gracias a sus movilizaciones por la defensa de los derechos y la búsqueda de la paz en todo el mundo. Particularmente, en Latinoamérica los jóvenes han construido formas de participación política alternativas a la acción electoral, con el fin de generar cambios en sus contextos, respondiendo a problemáticas tales como: falta de ingresos, disminución en ofertas educativas, discriminación de género, inseguridad, violencia social y pobreza, entre otras.

Sin embargo, para algunas instituciones, las formas de participación generadas por los jóvenes, han sido pensadas como un problema, al ser constituidas desde la resistencia. De ahí que, investigaciones realizadas por Bonvillani y Itatí (2010) en Argentina; Guaraná de Castro y Correa, (2010) en Brasil; Bermúdez y Martínez (2010) en Venezuela; Romero y Moreira (2010) en Uruguay, Castillo (2013) y Restrepo (2010) en Colombia, reconocen el anterior aspecto y proponen, continuar con estudios alrededor de los jóvenes que evidencien su rol como sujetos políticos, el sentido de sus escenarios y las prácticas en el campo de la participación política, para con ello romper con las estigmatizaciones negativas.

Es así, como pensando en el alcance que tienen los jóvenes en términos de transformación social, se considera que es importante comprender su comportamiento participativo, a partir de sus opiniones, creencias, prácticas y variadas formas en las que dan a conocer lo que interpretan de los acontecimientos y hechos de la sociedad, lo cual es constituyente de la estructura de sus representaciones sociales. Es por ello, que, para comprender este fenómeno de la participación política juvenil, se abordará la teoría de las representaciones sociales, que posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas, pues como lo refiere Abric (1994), la representación, el discurso y la práctica se logran generar mutuamente.

Según este autor, las representaciones sociales son definidas como sistemas cognitivos constituidos por opiniones, creencias, valores y normas con una orientación actitudinal positiva o negativa que orienta las prácticas de las personas en el mundo. La organización discursiva de los sujetos es directamente configurada por el contexto particular al que los jóvenes pertenecen, lo que convierte a las representaciones sociales, en una categoría fundamental en la perspectiva socio-histórica de la psicología social (Abric, 2001).

A su vez, el autor construye la teoría del núcleo central para el estudio de las representaciones sociales desde un enfoque estructural, esta teoría apunta a que toda

representación social se organiza alrededor de un núcleo central que tiene como funciones generar sentido y organizar los elementos de la representación; y un núcleo periférico que regula y permite la adaptación del sistema central a la situación concreta, que puede enfrentar el grupo y lo protege de cambios del contexto frente a eventos nuevos. Por su flexibilidad, asegura la función de regulación y adaptación del sistema central a los desajustes y características de la situación concreta a la que se enfrenta el grupo (Alfonso, 2007).

Según Abric (2001):

los elementos de núcleo central y periférico se constituyen en tres dimensiones fundamentales para su estudio: la actitud, la información y el campo representacional.

La actitud la define como la reacción emocional acerca del objeto o del hecho, que orienta positiva o negativamente, favorable o desfavorablemente una representación de un objeto. Su identificación no ofrece dificultades ya que las categorías lingüísticas contienen un valor, un significado que por consenso social se reconoce como positivo o negativo, por tanto, es la más evidente de las tres dimensiones (p. 39).

Además, señala que este elemento es el más resistente al cambio, por lo que hace parte del núcleo central y resalta como las actitudes están constituidas básicamente de un elemento afectivo que orienta las prácticas de los grupos. Desde la postura mencionada, las representaciones sociales contienen a las actitudes en el campo social.

En cuanto al elemento de la información, está constituido por los datos y explicaciones que las personas dan sobre el objeto estudiado, en él se distingue un carácter prejuiciado y estereotipado que la relaciona directamente con la actitud. Por último, destaca al elemento campo representacional como la ordenación y jerarquización de los elementos que hacen parte de las representaciones sociales, este constituye las relaciones entre los elementos del núcleo central, de las que hacen parte las dos anteriores dimensiones y los elementos periféricos, de los que hacen parte las opiniones, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.

De acuerdo con Moscovici, citado por Abric (2001) estas tres dimensiones, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. En relación con las creencias y las opiniones, el autor destaca cómo el contenido de una creencia puede describir el objeto estudiado como verdadero o falso, evaluarlo como bueno o malo y dar a conocer un cierto curso de acción como indeseable. Si bien desde el enfoque del núcleo central, las creencias hacen parte del campo de la representación, se debe hacer la claridad que los estudios sobre la creencia no siempre son estudios sobre las representaciones sociales, siendo

proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen en relación con sus experiencias y relaciones sociales.

Por su parte, Moscovici (1979, como se citó en Abric, 2001) señala que las opiniones son una toma de posición acerca de objetos sociales, sin necesidad de tener una relación directa con el objeto de estudio. Las opiniones hacen parte de las representaciones sociales por que informan sobre las cuestiones sociales desde un punto externo, siendo esta su diferencia con las creencias que son constituidas a partir de la experiencia generada, en la interacción con los otros sobre el objeto social.

En este sentido, se desarrolla la pregunta de investigación: ¿cuál es el contenido y la organización de las representaciones sociales, acerca de la participación política juvenil de los grupos culturales de los jóvenes en Bosa? lo que da lugar al objetivo general: analizar el contenido y la organización de las representaciones sociales, acerca de la participación política de un grupo de jóvenes que hacen parte de distintos colectivos culturales, en la localidad de Bosa- Bogotá, y como objetivos específicos: determinar el núcleo central de las representaciones sociales que tienen un grupo de jóvenes de la localidad de Bosa, con respecto a la participación política juvenil; identificar los elementos periféricos de las representaciones sociales que tienen un grupo de jóvenes de la localidad de Bosa, con respecto a la participación política; relacionar las representaciones sociales acerca de la participación política con las prácticas sociales de los grupos culturales de jóvenes.

Metodología

Tipo de estudio: análisis de contenido

El tipo de investigación desarrollado fue cualitativo, de corte plurimetodológico, ya que de acuerdo con la teoría de las representaciones sociales de Abric (2001), es fundamental para el estudio de sus tres componentes: el contenido, la estructura interna y el núcleo central. Siendo este tipo de estudio lo que facilitó la recolección, codificación y categorización de la información para visibilizar la organización de las representaciones sociales de los jóvenes, de la siguiente manera:

- Identificó los elementos del núcleo central y periférico de las representaciones sociales a través de la codificación abierta, proceso mediante el cual emergieron las categorías y subcategorías propias de las respuestas dadas por los participantes.
- Relacionó categorías y subcategorías, por medio de la codificación axial, siendo coherente con la organización de la estructura de la representación y la identificación de los lazos entre sus elementos.

- Jerarquizó los elementos dando a conocer el núcleo central y los elementos periféricos en el campo representacional.

Técnica de recolección de información

Se diseñó una entrevista semiestructurada, con preguntas cerradas y abiertas orientada a la recolección de información relevante para el estudio de la participación política, en tres categorías: (a) núcleo central; (b) elementos periféricos (c) prácticas culturales y artísticas.

En el marco de la categoría del núcleo central se construyeron las preguntas, para responder a los siguientes elementos propios de la teoría estructural de las representaciones sociales de Abric (2001):

- Información sobre participación política: definida como las explicaciones y datos que tienen los jóvenes con relación a la participación política que han sido construidos en las relaciones cotidianas dentro de su colectivo (Araya, 2002). La pregunta construida en esta subcategoría fue: ¿Qué conoce usted acerca de la participación política?
- Actitud: definida como la dimensión afectiva que imprime carácter dinámico a la representación y orienta las prácticas de los jóvenes, da lugar a las preguntas ¿qué emociones le despierta la participación política? y ¿cómo valora su acción participativa en el grupo cultural?

En cuanto a la categoría de elementos periféricos, se tuvo en cuenta:

- Opiniones: definidas por Moscovici (1979) citado por (Araya, 2002) como una toma de posición acerca un objeto social, que indica la relevancia del objeto de estudio para cada participante, pero sin referir al contexto, los criterios de juicio y las interacciones sociales. Se construye entonces la pregunta ¿qué opinión tienen acerca de las formas de participación política de los jóvenes en Bosa?
- Creencias: Definidas por Araya (2002) como preposiciones simples conscientes o inconscientes, inferidas sobre los juicios respecto a lo que las personas dicen o hacen. Se construyen las preguntas ¿Piensa que su participación en el grupo cultural puede ser vista como participación política? y si es así ¿Cuál cree que es la incidencia de las acciones de su grupo cultural en la vida política de su entorno?

Participantes

Se realizó un muestreo intencionado basado en los siguientes criterios de selección: hombres y mujeres, con edad entre los 15 a los 27 años, pertenecientes a colectivos culturales de la localidad de Bosa, con prácticas constantes en teatro, danza y canto, e interés en el trabajo comunitario.

Los 15 jóvenes participantes, se encontraban vinculados a la casa de Juventud José Saramago, espacio donde se reúnen actores pertenecientes a organizaciones como la casa cultural Pachamama, el cabildo indígena, el consejo local de discapacidad, Fundación las Margaritas, Funsar, Getsemaní, Consejo Local de Barras Futboleras, así mismo actores de los colectivos culturales de jóvenes Raíces y cultura: Perros sin Raza; Saniam; Rock Alternativo; Videos y Rollos y Funvirock ; entre otros, estos últimos de los cuales hacen parte los 15 jóvenes entrevistados.

Se prioriza a los participantes de los colectivos, pues aportan a su comunidad en medio de una alianza acertada que trabaja a partir de la creatividad, para llevar sus conocimientos a otros actores sociales, sin tener un apoyo institucional significativo. Cómo lo menciona Garcés (2010) mientras las organizaciones tienen su origen y propósito más allá del universo juvenil y van generando vínculos ideológicos y financieros, con instituciones de alta trayectoria adulta de perfiles religiosos, políticos o sociales; los colectivos culturales juveniles son organizados por los propios jóvenes, para dar respuesta a sus necesidades, encontrando en la cultura y la estética la posibilidad de una acción política.

Procedimiento

Primera fase: reconocimiento y familiarización

En esta primera fase, la investigadora quien fue docente- orientadora en la Institución Educativa El Porvenir en la localidad de Bosa, ubicada al sur-occidente de la ciudad, relacionó sus conocimientos previos respecto a la alta participación cultural de los jóvenes en la localidad, con sus inquietudes investigativas en participación política. Desde esta relación empezó una búsqueda documental y testimonial en espacios institucionales y de participación de los jóvenes, lo que facilitó la construcción de confianza entre la investigadora y los jóvenes pertenecientes a distintos colectivos.

En la revisión documental se evidenció que la localidad está conformada por 5 unidades de planeación zonal (UPZ): Apogeo, Bosa occidental, Bosa central, Bosa el Porvenir y Tintal, todas con problemáticas sociales como lo son: altos índices de población en pobreza y micro tráfico; gran cantidad de población desplazada;

violencia; pandillismo; dificultad de acceso a educación técnica y superior para los jóvenes; presencia intimidante de barras futboleras; dificultad en acceso laboral para los jóvenes; problemáticas que responden a un bajo índice de calidad de vida y capital humano al que los ciudadanos responden con una alta participación ciudadana, de acuerdo con el Instituto Distrital de la participación y acción comunal, (2016)

Si bien es cierto, las problemáticas a las que se exponen los jóvenes debilitan las relaciones sociales e institucionales, también permiten la construcción de alternativas, a través de prácticas culturales como: la música, el grafiti, la danza, entre otros. De ahí la importancia de reconocer que en la localidad de Bosa se lleva a cabo una articulación de los jóvenes a espacios socio-culturales (Secretaría de Cultura, recreación y deporte, 2012).

Los espacios más significativos para la investigación fueron la casa de juventud José Saramago, espacio destinado para reunir a los distintos colectivos y apoyar sus procesos artísticos; y las mesas de trabajo lideradas por Integración Social, la alcaldía y los gestores de juventud, para la formulación de la participación política pública de la localidad, llevadas a cabo en el Centro de Desarrollo del Porvenir.

Como resultado de estos encuentros, la investigadora observó dos aspectos que llamaron la atención: el primero relacionado con las críticas realizadas por los jóvenes a estos espacios, por la falta de reconocimiento a las iniciativas juveniles, el incumplimiento y bajo impacto de las políticas públicas de juventud después de la finalización del proceso; y el segundo, el impacto en las comunidades generado por los jóvenes con sus iniciativas culturales, lo que permitió pensarse en la presente investigación para visibilizar dicho impacto a través del estudio de las representaciones sociales.

Segunda fase: identificación de la población a participar en el estudio

En una segunda fase, para determinar quiénes serían los participantes en el proyecto de investigación, se presentó la propuesta en la Casa de Juventud a colectivos culturales de jóvenes. Durante la presentación del proyecto investigativo, algunos jóvenes expresaron su interés, con aportes respecto a la importancia de mostrar sus iniciativas como contribución a la transformación de la comunidad; así mismo refirieron la necesidad del reconocimiento de los jóvenes en la construcción de la política pública y el rechazo hacia las investigaciones de corte adultocéntrica, que buscan mostrar una realidad diferente a la que las juventudes viven; consideran importante que se hagan lecturas críticas acerca del sentido de su acción.

Al finalizar la presentación de la propuesta investigativa, 15 jóvenes, 11 hombres y 4 mujeres, entre los 15 y 27 años, dedicados a la música, el teatro y el espectáculo artístico tomaron la decisión voluntariamente de participar en el estudio, teniendo en cuenta los requisitos referidos. Los participantes seleccionados dan sus datos personales a la investigadora para próximos encuentros.

Tercera fase: construcción de la guía de entrevista semiestructurada y aplicación

La tercera fase se enfoca en la construcción de la guía de preguntas, este proceso implicó tener en cuenta los objetivos de la investigación, los cuales están fundamentados teóricamente en la propuesta de las representaciones sociales de Abric (2001) y la teoría de la participación política. Para esto se elabora una matriz en donde se cruzan los anteriores elementos, los cuales llevan al planteamiento de las preguntas pertinentes. Para obtener el criterio de validez y contenido, la guía se somete a una evaluación de pares expertos, quienes, a partir de criterios de pertinencia, coherencia, suficiencia, relevancia, sintaxis y semántica, hacen su valoración respectiva. A partir de la calificación dada por los jueces, se hacen los ajustes requeridos y se construye la guía final de la entrevista.

Se establece comunicación con los participantes quienes eligen para la realización de las entrevistas, la casa de juventud José Saramago y espacios más abiertos como algunos de los parques de Bosa, en donde se llevaban a cabo campañas y presentaciones gestionados por los colectivos, lo que facilitó la libre expresión y permitió el aporte desde sus experiencias.

En primer lugar, se dialoga acerca del sentido de la investigación, recordándole al joven el componente ético de la misma; seguidamente se realiza firma de consentimiento informado y se procede a la realización de la entrevista, la cual en promedio tiene una duración de 20 a 40 minutos.

Cuarta fase: transcripción de las entrevistas y codificación de la información

Para el presente estudio, la mayoría de las grabaciones se realizaron en espacios que permitieron el claro reconocimiento de las palabras y expresiones; en cuanto el tiempo, las entrevistas tuvieron una duración en promedio de 40 minutos cada una, el promedio de tiempo de transcripción de estas fue de 8 horas. La transcripción realizada por la misma investigadora, implicó un alto grado de fiabilidad que tuvo en cuenta las expresiones propias de los jóvenes, las dobles negaciones y cualquier palabra de aprobación o desaprobación frente a lo relacionado con la participación política. Este proceso permitió un análisis posterior más detallado.

La codificación de la información se realizó mediante análisis de contenido y se usó la codificación abierta, axial y selectiva asistida por el software ATLAS.ti® (versión 7.00). Para la codificación abierta, se hizo lectura de cada una de las entrevistas y se empieza a seleccionar frases y palabras, estas se organizan en unidades semánticas a las cuales se les da un nombre, conformando los códigos a trabajar en cada subcategoría de análisis.

Luego de esta codificación se lleva a cabo la relación de los códigos emergentes con las categorías (núcleo central y periférico) y las subcategorías preestablecidas (elementos de cada categoría), dando lugar a la codificación axial.

Finalmente, la codificación selectiva, permite integrar las categorías y subcategorías y así reducir el número de códigos iniciales para delimitar de esta manera el núcleo central y periférico de las representaciones sociales que tienen los jóvenes entrevistados. Por lo tanto, la codificación selectiva guía la construcción de la categoría central, la cual da sentido a la información obtenida y sus relaciones, permitiendo explicar la representación social.

Los códigos hacen referencia a las agrupaciones de frases literales similares, encontradas en las narraciones de los participantes al momento de responder las preguntas de cada subcategoría. Estos códigos se organizan y nombran a partir de la subjetividad inductiva de la investigadora, quien relaciona las expresiones emergentes de las entrevistas entre sí.

Resultados

El proceso de codificación, análisis e interpretación de la información, llevó a la construcción de los resultados. En un primer momento como aparece en la Tabla 2, se identificaron 81 códigos emergentes, agrupados en 2 categorías: la primera categoría, el núcleo central, con dos subcategorías, información con 20 códigos, actitud con 22 códigos, para un total de 42 códigos; la segunda categoría elementos periféricos, con dos subcategorías, creencias con 25 códigos, opiniones con 14 códigos, para un total de 39 códigos.

Tabla 2
Codificación

Categorías	Subcategorías	# códigos	Total códigos X categoría
Núcleo Central	Información	20	42
	Actitud	22	
Elementos Periféricos	Creencias	25	39
	Opiniones	14	

Nota. La codificación arrojó 81 códigos en total para las dos categorías.

En un segundo momento, se realizó la codificación axial y la codificación selectiva, en donde se organizan los códigos a partir de sus narraciones y relaciones: asociación, contradicción, causalidad y hacer parte de. Cada unidad semántica estará organizada de la siguiente manera “Nombre del código (0- 2)” el primer valor, corresponde al número de expresiones dadas por los participantes que conforman el código; el segundo hace referencia a los códigos asociados.

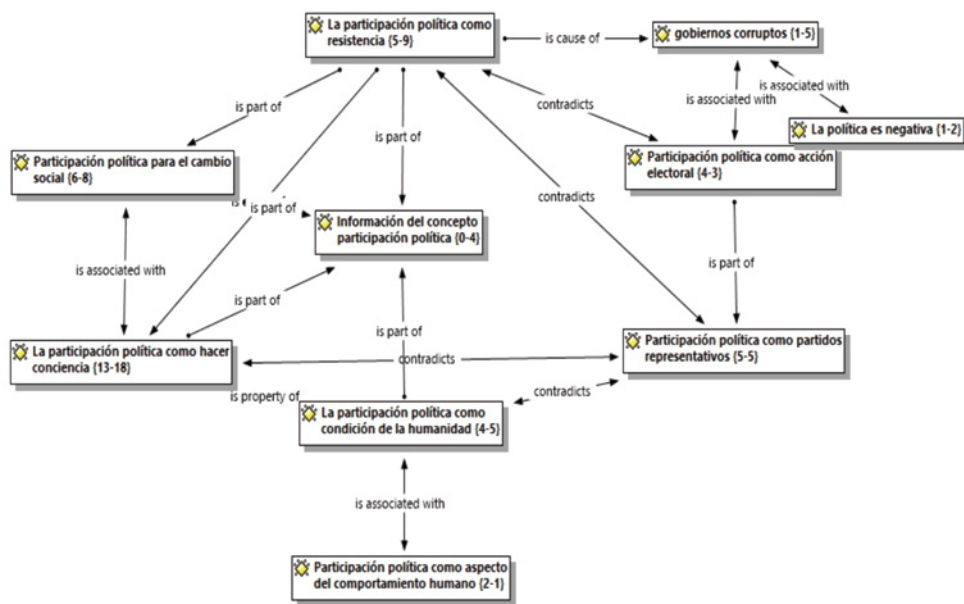
Los resultados de estas relaciones se muestran a continuación en cuatro figuras que permiten ver los códigos centrales dentro de las subcategorías: información, actitud, creencias y opiniones, sobre los que se profundiza y sustenta teniendo en cuenta tanto los códigos emergentes, como la teoría que fundamenta la investigación. Es importante decir que los códigos centrales, están conformados por expresiones con una mayor evocación por parte de los jóvenes en las entrevistas, sus relaciones son consistentes y permiten una explicación coherente dentro de la subcategoría a la que pertenecen.

Resultados del núcleo central de las representaciones sociales acerca de la participación política

El sistema central de las representaciones sociales acerca de participación política está compuesto por dos elementos: la información del concepto de participación política y la actitud, estas referidas como subcategorías.

Figura 1

Subcategoría: Información del concepto participación política



La Figura 1 da a conocer los resultados de la subcategoría “información del concepto de participación política”, en cuyo caso se asocian cinco códigos centrales: participación política como hacer conciencia (13-18); participación política para el cambio social (6-8); participación política como resistencia (5-9); la participación política como partidos representativos (5-5) y participación política como condición de la humanidad (4-5). Estos códigos conformados por expresiones con mayor evocación responden a la pregunta realizada: ¿qué conoce usted acerca de la participación política?

De lo anterior, se puede determinar que el código “participación política como hacer conciencia (13-17)” es el principal por la cantidad de códigos asociados. Asimismo, se da a conocer que las expresiones de este código, son a causa de la resistencia generada hacia “la participación política como partidos representativos (5-6)”, lo que es sustentado por opiniones negativas acerca de los partidos políticos y la acción electoral, al estar relacionados con el fenómeno de la corrupción.

De acuerdo con Sierra (2016), en el escenario actual, la juventud conlleva la posibilidad de una desnaturalización de los modos de acción de lo personal y la comunicación del poder preestablecida, para dotar así a los sistemas psíquicos de fuerza de conciencia, participación, acción política, conciencia de la necesidad de cambio y crítica, en contradicción con el sistema de poder político organizado a partir de la

opresión, minimizando la evitación y empoderando a los jóvenes como dueños de su propia transformación social.

La investigadora se permite involucrar la narración del participante:

Yo creo que la participación política va muy ligada como a todo, porque finalmente pues de por sí, hacemos parte y aportamos para generar un cambio en la sociedad, entonces pues ya pues de por sí que estamos haciendo la misma participación política, entonces yo pienso que la participación política que nosotros hacemos es básicamente transformar y aportar en el cambio para los jóvenes y para la comunidad en general (Castellanos, L., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Para los jóvenes hacer conciencia es sinónimo de cambio, de la misma manera que el proceso de concientización referido por Freire (1998). Siendo este uno de los procesos psicosociales que influyen en las relaciones de las personas y que a su vez están influidos por las circunstancias sociales, inciden en el mantenimiento y en la transformación de las condiciones de vida de los jóvenes y la comunidad en general (Montero, 2003).

Así pues, para llegar a la concientización, los jóvenes previamente problematizan y desnaturalizan lo que les es dado. En esa medida, también van accediendo y comprendiendo las lógicas de las instituciones, que les hacen un tipo de requerimientos para la formalización de su participación en el ámbito político establecido.

Así mismo, es importante reconocer que las instituciones han creado escenarios de participación que apuntan a apoyar las iniciativas, sin embargo, estas muchas veces son invisibilizadas por los jóvenes que satanizan el apoyo que viene del estado y no reconocen su función.

En este sentido, y como lo propone Berthin, G., Vásquez, M. A., Ruiz-Giménez, L., & Aramburu, B. (2013), es importante construir una propuesta integradora entre las iniciativas de los jóvenes como participación política y la institucionalidad desde el gobierno. Aunque los jóvenes han ganado espacios en las instituciones, es necesario que se fortalezca este vínculo para que, de parte y parte, se reconozcan las debilidades y logros, y se trabaje en beneficio de la participación del joven desde la perspectiva de un enfoque diferencial, llevando a la materialización de la política pública de juventud existente en el país.

Ejemplo de esto último, es lo referido a continuación por el participante cuya narración hace parte del código “participación política como hacer conciencia (13-17)”:

Como colectivo y en lo personal hemos venido trabajando la necesidad de hacer conciencia en los jóvenes como actores políticos y como sujetos sociales de la sociedad, que no sólo son el futuro, sino que son el presente, en términos de la construcción de muchos de sus escenarios y de la solución de las necesidades, no sólo en términos de exigencia sino en términos de corresponsabilidad con el accionar estatal. No somos subsidiarios simplemente del estado, ni somos paralelos al estado, sino que efectivamente lo que venimos haciendo es un trabajo en el cual, con el estado estamos asumiendo responsabilidad también de espacios institucionales, de infraestructura institucional, podemos adelantar acciones que permitan el mejoramiento de la calidad de vida integral de las personas, de nuestro sector (Vargas, D., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

En esta perspectiva de cambio, el proceso de concientización, cumple un papel importante, porque permite la construcción del mundo desde miradas más integradoras, favoreciendo de esta manera la desideologización de los jóvenes, quienes constantemente son sometidos a la presión de tendencias dominantes que obstaculizan su rol de actores sociales y políticos.

De acuerdo con Montero (2011), la participación política se enmarca dentro del ámbito político, porque reconoce a todos los ciudadanos como fundamentales en la toma de decisiones. Teniendo en cuenta esto, los jóvenes le apuestan a dicho reconocimiento, pero señalan que, para hacerlo posible, se deben reconocer no solo a sí mismos desde su rol político en la sociedad, sino también el papel que cumplen los demás actores sociales. En esta medida se estaría trabajando en favor del modelo de la liberación crítica desde la perspectiva de Martín-Baro (1985), cuyo fundamento está centrado en la libertad de la sociedad a través de la palabra, la acción y el diálogo entre todos los agentes sociales. De acuerdo con el planteamiento anterior el participante señala que:

La participación política es como una condición humana, para poder ser humanos necesitamos participar políticamente, cuando se nos restringe la participación política es difícil esa construcción de humanidad qué es lo que, yo creería que lo es todo, para mí lo es todo, como un espacio en donde concluyen diferentes personas y se le niega la oportunidad a un individuo de participar en la toma de las decisiones, me parece que se está negando la existencia de ese ser entonces (Torres, J, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

En particular, Arendt, Cruz y Novales (1993), refieren que la política es una necesidad para la vida humana, tanto individual como social y su fin es asegurar la vida en el sentido más amplio, es ella quien hace posible al individuo perseguir sus propósitos.

Por lo cual, los jóvenes buscan cumplir con sus propósitos a través de su participación en el colectivo cultural, buscan hacer conciencia para la transformación de la sociedad, resistir la presión de las dinámicas opresoras establecidas y representarse a sí mismos desde su accionar político. Su condición política les permite actuar libres hacia la transformación del mundo, por medio de la acción colectiva en donde se entrecruzan la pluralidad de intereses y acciones. Desde esta postura, la participación política está delimitada por la pluralidad de los jóvenes, quienes con sus acciones producen social y culturalmente en un devenir de posibilidades, en donde no solo hacen parte ellos, sino todos los sujetos de la comunidad a la que pertenecen y de la sociedad en sí misma.

Además, es importante reconocer que existen tendencias sociopolíticas dominantes, que presionan a los jóvenes con fines homogenizantes, en las cuales se ve al joven como apático a la participación política tradicional centrada solamente en la acción electoral. Aunque la acción electoral es fundamental como ejercicio democrático de un país, no se debe desconocer la complejidad del fenómeno de la participación política, que también trae consigo la acción creativa del joven.

En cuanto a los resultados, muestran que los jóvenes consideran que la acción electoral ha estado asociado al mantenimiento de un sistema político que ha fragmentado a la sociedad, creando polaridades y visiones negativas hacia la política. Dichas visiones no son sinónimos de inmovilidad o evasión por parte de los jóvenes, sino de movilización de conciencia que promueve nuevos espacios de participación política, cuya finalidad es el aporte a la construcción de comunidad, como se refleja en la siguiente narración de uno de los participantes:

Es un término muy complejo, digamos que el objetivo es ese, generar espacios que hagan protagonistas a la comunidad si, donde las personas puedan hacerse dueños de su propia existencia, digamos que la participación es vista así. Y la política, depende, porque digamos que política puede ser reducida a un simple sufragio, a votar, pero yo creo que la política son todas las acciones que nosotros realizamos en comunidad, digamos esto que estamos haciendo nosotros es política, entonces digamos que en búsqueda de este reencuentro con nosotros mismos y con el otro, yo creería que eso sería como uno de los fundamentos del proyecto, abrir espacios que permitan la participación de la gente desde lo político, concebido así como el encuentro con el otro. (Torres, J, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

La anterior narrativa del participante (P7) que hace parte del código “búsqueda de aporte a la comunidad (12-18)” muestra la importancia del reconocimiento del otro como propósito de los jóvenes en su accionar dentro del colectivo, que va a influir directamente en su disposición frente a la participación política, bien decían Gáfaró

& Arias (2010), los jóvenes latinoamericanos al momento de participar en escenarios políticos establecidos por el gobierno en tanto acción electoral, toman una postura frecuentemente negativa, sin embargo en la búsqueda de aportar a la comunidad y hacer valer sus derechos, se han conformado variadas formas de participación a través de mecanismos heurísticos que inciden en su entorno político, social y cultural.

Por su parte, Touraine y Bixio (1994) afirman que:

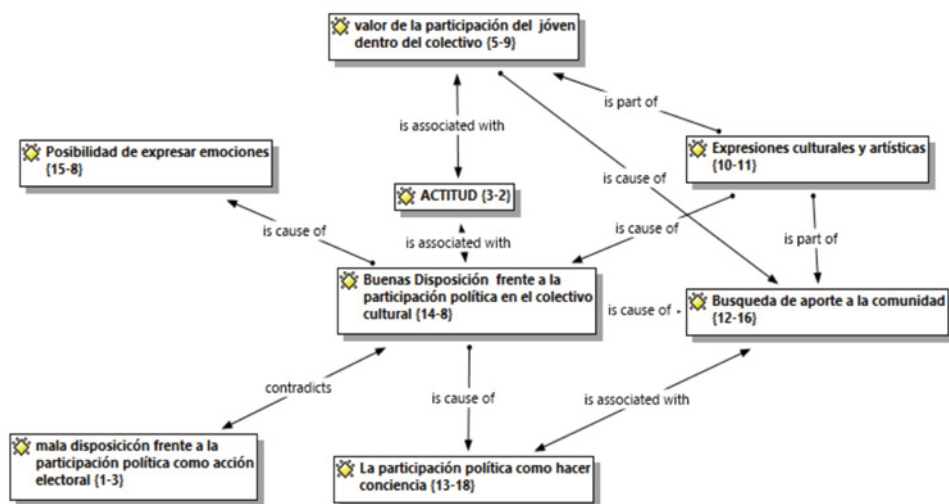
La democracia no puede existir si no es representativa, es decir, sin que la elección entre varios gobernantes corresponda a la defensa de intereses y opiniones diferentes. Para que la democracia sea representativa es necesario, por cierto, que la elección de los gobernantes sea libre, pero también es preciso que los intereses sociales sean representables, que tengan cierta prioridad en lo referente a las decisiones políticas (p. 325).

Agenda en la cual los jóvenes tienen mucho que aportar, con sus formas de hacer y ver el mundo. Sin embargo y como ellos lo mencionan, sus aportes son tenidos en cuenta solamente como una consulta respecto a algunas situaciones, dejándose de lado sus iniciativas en los contextos particulares al momento de construir e implementar política pública. Muy bien lo señala la narración del participante, perteneciente al código “participación política como resistencia (5-5)”:

Entonces encontramos procesos de participación entre comillas, de los jóvenes, en los cuales se dice: vamos a construir la política pública de juventud, envían un guía que hace una estrategia metodológica y que cada uno llene una tarjeta con la problemática que considera de la localidad, se hace una reflexión final y se va [...] el técnico del programa o de la institución termina construyendo su trabajo desde su oficina, sin tenernos en cuenta y eso nos genera que al momento en que lleguen los programas en los territorios, efectivamente no tengan en cuenta ni las dinámicas de los territorios, ni participen en los territorios (Vargas, D., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Aspectos importantes para la participación política como la concientización, la representatividad y la resistencia, hacen parte del núcleo central de la representación social, ya que asociadas entre ellas muestran no solo el concepto de participación política para los jóvenes, sino el sentido de sus prácticas.

Figura 2

Núcleo central: actitud

Acompañando la subcategoría de la información se encuentra la subcategoría de la actitud, representada en la Figura 2, que muestra como código central “Buena disposición frente a la participación política en el colectivo cultural (14-8)”, el cual está relacionado con “Búsqueda de aporte a la comunidad (12-16)” y “Posibilidad de expresar emociones (15-8)”. Así pues, las expresiones asociadas con los anteriores códigos, dan a conocer la transformación de la comunidad por parte de los jóvenes y cómo su sentir como sujetos sociales y políticos los lleva a realizar “expresiones culturales y artísticas (10-6)”, que en el marco de la participación política movilizan la conciencia en torno a: las problemáticas de la comunidad, la estigmatización negativa hacia los jóvenes y el fortalecimiento de las iniciativas juveniles en los campos político, social y cultural.

De las subcategorías mencionadas, se puede decir que la información organizada por los jóvenes alrededor de la participación política y la actitud, están relacionadas con la movilización de la conciencia, contribuyendo a desideologizar la experiencia cotidiana, generando un conocimiento propio respecto a la participación política.

A su vez, se evidencia una ruptura entre las formas de participación política de los jóvenes y las formas dominantes, dándose a conocer una actitud propositiva por parte de los jóvenes hacia formas de participación política alternativas, bien decía Martín Baro (1985), que las estructuras opresoras y las actitudes conformistas son

producto de los discursos dominantes y la negación del pueblo, en este caso son los jóvenes, quienes se movilizan en contra de esas estructuras.

Las actitudes están relacionadas con el componente afectivo de los jóvenes respecto a la participación política, por lo que se indaga tanto por el valor atribuido a la participación por los jóvenes, como por las emociones que les despierta la participación política.

El valor de los jóvenes como actores políticos y como sujetos sociales de la sociedad que no sólo son el futuro, sino que son el presente en términos de la construcción de muchos de sus escenarios y de la solución de las necesidades, no sólo en términos de exigencia sino en términos de corresponsabilidad con el accionar estatal (Castellanos, L., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

La participación política es reconocida por la mayoría de los jóvenes entrevistados como fundamental, tanto para el sistema social como humano. Esto se debe a que los jóvenes logran desenvolverse en un espacio intercultural y plural, en el cual expresan su acuerdo o desacuerdo en tanto las dinámicas sociales, políticas o culturales de la localidad de Bosa, y más aún del país, así mismo su entendimiento y transformación. Dicho valor otorgado a la participación política de los jóvenes, argumenta la alta disposición que tienen al momento de participar a través de sus propias prácticas artísticas y culturales, en donde se destaca principalmente, la música como medio de expresión de emociones, sentimientos y opiniones con el propósito fundamental de hacer conciencia, resistencia y cambio.

El participante 2, señala:

La verdad, uno habla de política y siente impotencia por que no se ve mucho en juventud, sin embargo, con la música, la expresión uno se libera, y empieza a participar así no lo tengan en cuenta allá en la política, desde aquí se crea conciencia y se hace algo, se transforma algo, entonces eso si da gusto y relacionarlo con el amor de la música, da satisfacción y alegría (Gamba, B., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Las emociones ya sean negativas hacia las acciones de quienes gobiernan y representan mal a los jóvenes, o positivas, frente a la movilización de la conciencia de algunos colectivos, despiertan el deseo de participar a través de actividades culturales, reflejando de esta manera, que la dimensión cultural constituye una dimensión importante en lo político, que generalmente no es tenido en cuenta por distintos entes sociales, porque prima la concepción de participación asociadas a la acción electoral.

De acuerdo con la participante 4:

Pues es que yo soy politóloga, entonces eso es un sinfín de emociones, yo soy muy emocional en lo personal, pero para mí es importante que efectivamente nosotros como personas asumamos que existe una necesidad de participar en ciertos espacios, nosotros creemos como colectivo y, en lo personal hemos venido trabajando la necesidad de hacer conciencia en los jóvenes como actores políticos y como sujetos sociales de la sociedad, que no sólo son el futuro, sino que son el presente en términos de la construcción de muchos de sus escenarios y de la solución de las necesidades, no sólo en términos de exigencia sino en términos de corresponsabilidad con el accionar estatal, no somos subsidiarios simplemente del estado. ni somos paralelos al estado, sino que efectivamente lo que venimos haciendo es un trabajo en el cual con el estado asumiendo responsabilidad también de espacios institucionales, de infraestructura institucional, podemos adelantar acciones que permitan el mejoramiento de la calidad de vida integral de las personas, de nuestro sector (Gamba, B., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

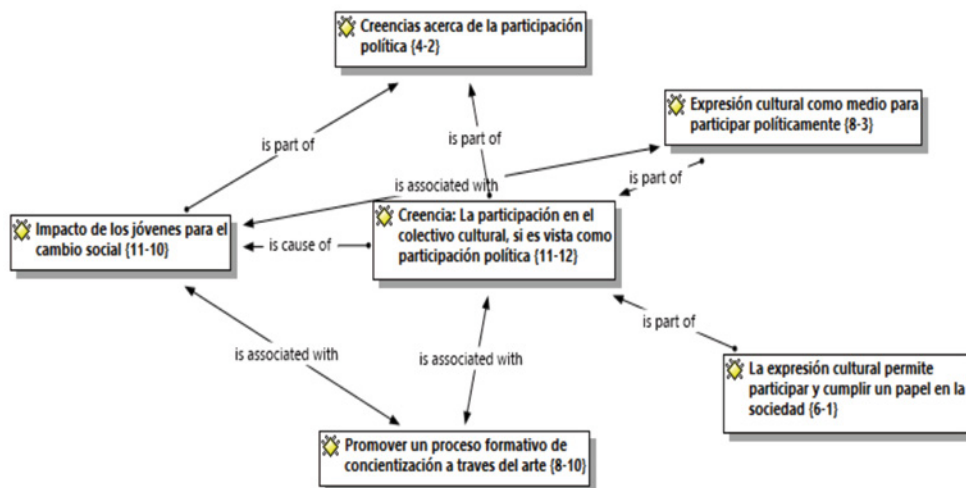
La actitud de los jóvenes de los colectivos culturales manifiesta una buena disposición frente a su participación política, porque consideran que les permite relacionar su saber, sus experiencias cotidianas y su memoria respecto a las dinámicas políticas, sociales y culturales que han afectado tanto local como nacionalmente. Han construido una serie de iniciativas a través de expresiones culturales y artísticas, las cuales han conllevado la defensa de sus intereses y la utilidad de sus acciones para generar cambio, aportar a la comunidad y ser reconocidos como sujetos que construyen tejido social.

Fals- Borda (1985) y Martín-Baro (1985) refieren la necesidad de promover la conscientización de la memoria histórica, como uno de los aspectos que inciden en la liberación. Los jóvenes promueven esa liberación, porque su propia expresión a través de las prácticas artísticas les abre el horizonte para su contribución a la comunidad y la construcción social de su propio conocimiento.

Resultados de los elementos periféricos de las representaciones sociales acerca de la participación política juvenil de los colectivos culturales

Teniendo en cuenta la estructura dada por Abric (2001), respecto a los elementos periféricos de las representaciones sociales, se organizan las subcategorías de creencias y opiniones, consideradas de gran importancia para el presente estudio, por su función de preservar el núcleo central, siendo más sensible al entorno inmediato.

Figura 3

Creencias acerca de la participación política

Con el objetivo de develar las creencias que tienen los jóvenes respecto a la participación política, se realizan las preguntas ¿piensa que su participación en el colectivo cultural puede ser vista como participación política? y si es así, ¿cuál cree que es la incidencia de las acciones de su grupo cultural en la vida política de su entorno?, cuyas respuestas llevan a los códigos centrales de “la participación del colectivo cultural si es vista como participación política (11-12)”, y el “Impacto de los jóvenes para el cambio social (11-10)” (ver Figura 3).

Los hallazgos de la presente investigación muestran que la creencia fundamental de los participantes, es que la participación de los colectivos en actividades culturales y artísticas, es sinónimo de participación política, como bien se señala en la siguiente narrativa:

Yo creo que una de las mayores formas de participación política que existe es el escenario artístico y cultural, el escenario artístico y cultural en esencia muchas veces es transgresor, es un escenario que genera y despierta sensibilidades emocionales diferentes en las personas, desde el arte podemos transmitir mensajes de mejor manera [...] para poder construir una letra de una canción sobre una problemática debemos tener en cuenta muchos elementos estadísticos, muchos elementos sociales, un análisis profundo de las situaciones, discusiones con diferentes personas de la localidad, del sector, del barrio, de donde estemos y creemos que desde el arte y la cultura nos podemos transmitir mensajes y asumir posiciones diferentes[...] creemos que es la

forma en la que nos va a potenciar no sólo nuestro ejercicio sino el ejercicio como comunidad, sigan a uno que ganemos efectivamente todos, y eso para nosotros es una acción política muy fuerte porque estamos generando nuevas formas de relacionarnos social, económica y culturalmente (Vargas, D., comunicación personal 17 de septiembre de 2017).

Estas expresiones empiezan a tener una gran incidencia tanto en lo local como en lo nacional, porque están respondiendo a necesidades fundamentales de los jóvenes, entre estas, el de la participación la cual está en el marco de las necesidades de Max-Neef, Elizalde, y Hopenhayn (1994), quienes hablan de necesidades existenciales (del ser, tener, hacer y estar) y necesidades ontológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Los autores señalan que, al no cumplir con estas necesidades, las sociedades entran en caos, las comunidades se sentirían desprotegidas, las relaciones afectivas se destruirían y la falta de participación generaría discriminación, aislamiento y con ello crisis de identidad.

Parece ser que, para los jóvenes, las expresiones artísticas y culturales no solo responden a una necesidad de participación, sino a todas las necesidades ontológicas expuestas en el marco de los autores, puesto que en los colectivos culturales se construye identidad individual y colectiva, se crean relaciones afectivas muy fuertes tanto entre los participantes y la comunidad, como con las prácticas mismas, hay acción creativa y liberadora de sí mismos y de la comunidad. Esto último es lo que para los jóvenes responde a una verdadera participación política, que niega la fragmentación del sujeto y constituye su totalidad, cómo bien se argumenta en la siguiente narrativa:

El impacto es como que se pueda reconocer a los jóvenes se pueda reconocer a los chicos y a nivel del entorno pues también no, porque hay una lógica que ya mencionado varias veces y es el reconocimiento propio y del otro [...] En la teoría de la complejidad logras entender que tú no eres el centro del mundo sino eres una parte del todo, pero también logras entender que tú eres un todo y que estabas constituido por muchas partes, cuando se modifica la parte se modifica el todo porque él todo está constituido por las partes entonces una parte hace que un todo se modifica, a nivel de Colombia la violencia que nosotros hemos tenido que vivir en diferentes generaciones creo yo que ha sido por esa visión que nosotros nos han vendido y es la visión que yo te decía ahorita de lo fragmentado de lo dividido que nos han llevado a unos valores muy egoístas a unos antivalores una serie de antivalores, entonces yo creo que para cambiar el todo es necesario cambiar la parte, digamos que cambiar la forma en la que uno ve el mundo, si nosotros pudiéramos cambiar la forma en la que todo el mundo ve mundo, el mundo cambia digamos que yo creo que el problema no es el mundo, el

problema es la forma en la que lo estamos viendo (Torres, J., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

De otra parte, se plantea que para hacer posible la transformación social es fundamental que existan altos niveles de participación y reconocimiento de los jóvenes. En este sentido, los diversos actores de una sociedad, como los representantes del gobierno, la academia, la empresa, y la sociedad civil en general, hicieran lectura de las iniciativas de los jóvenes en el campo cultural y artístico como participación política, se estaría reconociendo el papel de los jóvenes en la construcción de país y se podrían fortalecer estas dinámicas en la perspectiva de cambio y transformación. De ahí que, los jóvenes tengan la creencia que es necesario abrir espacios de participación en distintas instancias y que estas tengan incidencia en la construcción e implementación de política pública.

Me parece que es una incidencia amplia, porque cuando empezamos a hacer cosas se empieza a configurar, por ejemplo en la institución se empieza a pensar de otra manera a la escuela y los chicos digamos que respecto a las acciones, entonces cuando los jóvenes empiezan a asumir un liderazgo y empiezan a tener un sentido de pertenencia por ellos mismos y por el entorno, visibilizan problemáticas que se mantenían ocultas, entonces me parece que la participación política de los muchachos permite uno, visibilizar las problemáticas y dos, obliga a pensárselos a ellos (Cruz, J., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Las creencias respecto a la participación política constituyen la interface entre el núcleo central y las situaciones concretas en las que funcionan las representaciones sociales. Tienen en cuenta un contexto inmediato, pero también un sistema en el que se encuentran inmersos a nivel de país al que deben responder.

Por otro lado, existe la creencia, que las prácticas culturales y la participación en los colectivos no son participación política, porque están haciendo esta lectura desde las formas tradicionales de la política, en la cual este tipo de expresiones no son tenidas en cuenta. Sin embargo, tienen la claridad que están aportando en la construcción de sociedades democráticas más justas y equitativas, donde se reconoce el respeto al otro y sus diferencias. De ahí la importancia de formar en prácticas culturales y artísticas desde la perspectiva de participación política.

Se evidencia entonces, la necesidad de una transformación de cada uno de los actores sociales, tanto individual como colectivamente, en su cultura, sus relaciones, sus medios de lucha, su participación, el reconocimiento del otro y sus motivaciones, para que se logre generar un cambio en el país, y la respuesta que los jóvenes dan, respecto a cómo lograrlo, es a través de sus expresiones artísticas y culturales, así

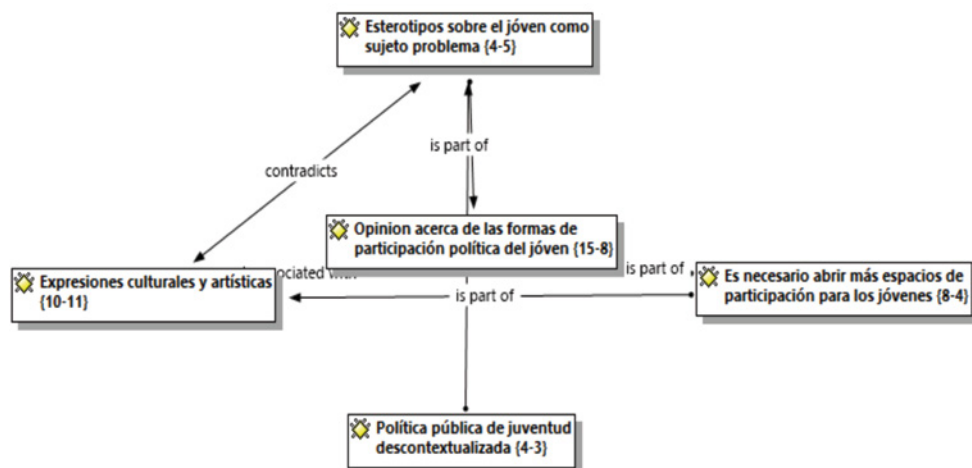
mismo también mencionan la necesidad de llegar a los distintos escenarios de otra manera, como se menciona a continuación:

Creo que nosotros debemos propiciar espacios para que los jóvenes puedan, espacios que respondan a las necesidades reales de los chicos por ejemplo la escuela es un espacio que no le ofrece al joven lo que necesita y menos lo que le gusta entonces digamos que el chico aquí se le obliga a hacer lo que no le gusta lo que no quiere y peor lo que no necesita, entonces me parece que la participación se puede potencializar a partir de esa creación de escenarios que respondan a las necesidades reales de ellos que respondan a las necesidades de los contextos en los que ellos están, porque muchas veces los discursos y todos los programas están pensados no desde lo que están viviendo los chicos en el territorio, entonces yo creería que de esa manera sería como más fluida la participación de ellos (Gamba, J., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Los jóvenes rescatan que por medio del arte se puede lograr el propósito de formación. El valor dado a la formación desde el arte como generador de transformaciones sociales, es constituido de la mano de los otros, respetando y apreciando la diversidad que, como diría Fals Borda, convierte a los sujetos en sentipensantes, es decir actúan con el corazón y usan la razón (Mori Sánchez, 2008), qué mejor que la música para hablar del concepto del sentipensante, centro de la formación para el cambio.

Figura 4

Opiniones acerca de las formas de participación política de los jóvenes



Los hallazgos que se muestran en la Figura 4, respecto a la pregunta ¿qué opinión tiene acerca de las formas de participación política de los jóvenes?, muestran como código principal “expresiones culturales y artísticas (10-11)”.

En este código, se asocian evocaciones que argumentan que las expresiones culturales y artísticas, sus escenarios y los jóvenes que las realizan, configuran un mundo de posibilidades en participación política, en cuyo caso no se crea solo para un bien particular, sino que se configura con el propósito de aportar a un bien común. Es así, como en los colectivos se encuentran jóvenes que hacen parte de mesas locales de participación, el consejo de juventud y otros espacios institucionalizados, que permiten la participación de los jóvenes para la toma de decisiones, dando un lugar al arte tanto en la comunidad, como en espacios que fortalecen el reconocimiento del accionar político del joven.

Los hallazgos encontrados con respecto a la opinión de los jóvenes acerca de las formas de participación política, muestran que las expresiones culturales y artísticas son la principal forma de este tipo de participación:

En esos escenarios artísticos que nosotros desarrollamos y que le permite a la gente mirar unos ingresos que son elementales y además generarles trabajo, creemos que es la forma en la que nos va a potenciar no sólo nuestro ejercicio, sino el ejercicio como comunidad, para nosotros es una acción política muy fuerte porque estamos generando nuevas formas de relacionarnos social, económica y culturalmente (Bustos, Johan., comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

En los escenarios artísticos existe un movimiento del pensamiento político que se realiza acudiendo a la palabra, la opinión y la acción, siendo este último el componente principal. De acuerdo con Arendt et al. (1993), la relación acción-palabra va en contra de la violencia y por ende el totalitarismo que atenta contra la condición política. Los jóvenes hacen resistencia a dicha violencia, a través de la acción creativa que se constituye como una herramienta para la participación política. Esta empodera al joven en su rol como agente de cambio haciéndolo protagonista y constructor de sociedad. Bien decía Schamer (1999) que la acción creativa más que la forma de cambiar el mundo, es el modo de existir en el mundo.

Cuando se hace referencia a la acción creativa en el aspecto político, se habla de un hacer en el sentido que modifica lo previamente establecido e instaura realidad nueva. La acción creativa se politiza, al presentarse como actividad en el espacio público, traduciéndola a acción colectiva y conectándola no solo para la solución de problemas sino también para la transformación voluntaria de un orden social, que se valora como inaceptable (Cristiano, 2010).

Finalmente, en esta categoría de los elementos periféricos, se puede mostrar la necesidad de una vinculación entre la participación política del joven en el campo artístico y cultural con la política pública de juventud. Pues, en concordancia con Fals Borda

(1985), el conocimiento debe dirigirse hacia el ejercicio de un poder popular, que permita a los pueblos ser protagonistas de su propia historia y realizar cambios en los espacios y escenarios de la comunidad, pero esto se logra con un mayor impacto si se involucran a las instituciones que deben desideologizarse también, para que apoyen las iniciativas de la comunidad y no a la inversa, haciendo así a las sociedades más justas y humanas.

Además, es importante decir que las creencias de los jóvenes y sus opiniones, dan a conocer tanto la incidencia de los jóvenes en la comunidad, cómo la influencia del entorno en sus representaciones, pues finalmente las dinámicas sociales, políticas y culturales de la localidad y el país, son las que han llevado a los jóvenes a querer transformar y lograr algo mejor para el futuro desde su participación política y su rol como actores sociales, como se muestra a continuación.

Así pues, los elementos periféricos permiten relacionar las experiencias del sujeto con la actitud y la información que tienen acerca de la participación política, permitiendo su argumentación bajo un contexto particular, desempeñando un papel fundamental en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto. De esta manera pueden ser integradas a la periferia de la representación como información nueva para generar la búsqueda de transformación del entorno.

Es así como los jóvenes construyen sus prácticas culturales en la perspectiva de participación política, en procesos de reflexión sobre sí mismos y la sociedad, reconociendo valores y opiniones, expresando emociones y sentimientos, generando nuevas significaciones, lo cual se enmarca en el significado que da la UNESCO (1982), acerca de la cultura cuando hace mención al papel que tiene la cultura para generar procesos de reflexión y crear obras que lo trascienden.

Conclusiones

Los resultados obtenidos son coherentes con los postulados de Abric (2001), respecto a las representaciones sociales, ya que dan a conocer el conocimiento del sentido común, en este caso de los jóvenes y la comprensión de la visión del mundo que tienen y utilizan, para actuar o tomar posición en torno a la participación política, aclarando los determinantes de las prácticas sociales y culturales asociados a esta.

La organización de los códigos en las distintas categorías y subcategorías de la investigación realizada, muestran que los elementos centrales de la representación social acerca de la participación política de jóvenes pertenecientes a colectivos culturales de Bosa, están en el marco del proceso psicosocial de la concientización, el cual es sustentado por Freire (1998) y Montero (2003), quienes como exponentes

de la pedagogía y la psicología de la liberación junto con Martín Baro (1985), dan a conocer la importancia de que los pueblos generen procesos de formación crítica frente a las dinámicas sociales, culturales y políticas, que pueden llevar a la transformación social.

Los jóvenes del colectivo marcan una diferencia al expresar que, con sus prácticas culturales y artísticas, están haciendo un aporte hacia el cambio y la transformación social más allá de la mirada tradicional del voto. Aunque la acción electoral es fundamental como ejercicio democrático de un país, no se debe desconocer la complejidad del fenómeno de la participación política, que también trae consigo la acción creativa del joven.

Cuando se hace referencia a la acción creativa en el aspecto político, se habla de un hacer en el sentido que modifica lo previamente establecido e instaura realidad nueva. Los jóvenes consideran que la acción creativa es la manera en la que se potencia el ejercicio como comunidad, siendo así una acción política muy fuerte, porque están generando nuevas formas de relacionarse social, económica y culturalmente.

De acuerdo con Van Deth (2014), la participación política es un proceso organizado, libre y voluntario, que conlleva acciones bajo un ejercicio de poder individual o colectivo de actores sociales, que vinculan comportamientos y procesos psicosociales, encaminados hacia la transformación social. Pues bien, la participación política ejercida como concienciación cumple con esta descripción, pues se desarrolla como respuesta a necesidades comunitarias no suplidas por las formas de participación política tradicionales, dando lugar al cambio.

En este sentido, lo que buscan los jóvenes es construir y fortalecer propuestas que les permitan tomar decisiones y generar cambio social en su comunidad, a partir de sus expresiones artísticas y culturales. Este hallazgo rompe con la estigmatización del joven como apático político, pues se evidencia una movilización del pensamiento por parte de los colectivos hacia formas de participación, que en este caso se relacionan con las prácticas culturales de los jóvenes.

Además, los jóvenes logran desenvolverse en un espacio intercultural y plural, en el que participan políticamente, expresando su acuerdo o desacuerdo en tanto las dinámicas sociales, políticas y culturales de la localidad de Bosa, y más aún del país, así mismo su entendimiento y transformación. Dicho valor, otorgado a la participación política de los jóvenes, argumenta la alta disposición que tienen al momento de participar políticamente por medio del arte, especialmente de la música como medio de expresión de emociones, sentimientos y opiniones, con el propósito fundamental de hacer conciencia, resistencia y cambio.

En cuanto a los hallazgos de los elementos periféricos, estos permiten comprender que las creencias y opiniones respaldan el núcleo central de la representación, al valorar el impacto de los jóvenes en la comunidad, en tanto la transformación de dinámicas sociales, políticas y culturales que los han afectado negativamente. Bien decía Ranciére (2010) que el valor político del arte, no es solo el contenido, ni el fin, sino el proceso en sí mismo, lo político consistiría en la construcción del mundo de otra manera. Esto va más allá de la idea de aproximar el arte al pueblo, también conlleva transformar las obras en acciones o situaciones y colectivizar el trabajo del autor (Pérez, 2013).

Así mismo, los elementos periféricos de las representaciones sociales, permiten concluir que los jóvenes creen que sus expresiones artísticas y culturales les permiten participar políticamente a través de los colectivos. Esto se debe a que encuentran la posibilidad de generar un proceso formativo en la comunidad a partir de la movilización de conciencia, por medio del cual se logra que las personas se den cuenta, que al participar en este tipo de procesos es posible evidenciar sus posturas, sus necesidades, sus anhelos y estrategias para construir sociedades más democráticas (Pérez, 2006). De esta manera las expresiones artísticas permiten mostrar el sentido de vida y con ellas hacer pensar a los jóvenes, en su rol social y político en la comunidad, siendo esto último fundamental en la construcción de tejido social.

Los elementos del núcleo central y los periféricos fundamentan la relación de las prácticas con las representaciones sociales de la participación política, mostrando que, para los jóvenes, el arte es en sí mismo una acción política, que posibilita la construcción de mundos. Los jóvenes toman decisiones para aportar a dicha construcción, desde el momento en que hacen parte de los colectivos, aportando desde sus identidades y pluralidades.

En cuanto a las prácticas artísticas y culturales, esto es lo que les permite tener unos propósitos claros y proyectar sus acciones hacia la comunidad, con el fin de lograr el proceso concientizador y continuar generando ruptura de estereotipos, desideologización, problematización y toma de decisiones desde una postura crítica, lo que para ellos es fundamental para el ejercicio de su participación política.

En este sentido, la práctica cultural es en sí misma participación política, de acuerdo con lo expresado por varios de los entrevistados. Hacer música es participar y crear conciencia, es el medio para participar, pero también para transformar a partir de las letras de las canciones.

Adorno (1962) considera que en todo proceso artístico ya sea en aquellos que buscan como fin la transformación social o en los que solo se construyen por hacer música,

se da lugar a procesos históricos y sociales, como bien se muestra en las creencias respecto a la incidencia en el entorno de los jóvenes. Por tal razón, la modificación de la conciencia siempre es mediata, por eso, el arte es crítico social a priori, esto es muy importante en términos de participación política, porque si bien es definida como el hacer conciencia, es en la música y los demás procesos artísticos donde los jóvenes se permiten ser y participar, pero así mismo crear y construir el mundo de otra manera.

Se considera entonces que en todo proceso artístico se genera movilización de la conciencia y por ende participación política, haciendo del arte un proceso crítico social, y dicho proceso debe ser tenido en cuenta tanto en las agendas de construcción de política pública, como en el campo investigativo de la psicología latinoamericana, puesto que las formas de participación política constituidas por los jóvenes desde el arte, tienen un gran impacto en la sociedad al transformar las dinámicas sociales, políticas y culturales de su entorno.

Referencias

- Abric, J. (1994). La organización interna de las representaciones sociales: sistema central y sistema periférico. *Structures et Transformations des Représentations sociales*. Delachaux et Niestlé. Neuchâtel.[Links].
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Adorno, T. (1962). *Prismas: La crítica de la cultura y la sociedad*. Ariel.
- Alfonso, P. (2007). La teoría de las representaciones sociales. *Centro de referencia para la educación avanzada*. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echavarría.
- Araya, U. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales FLACSO. p. 84. Costa Rica. [En línea]
- Arendt, H., Cruz, M., y Novalés, R. G. (1993). *La condición humana*. (Vol. 3). Barcelona. Paidós.
- Castillo, J. (2013). *Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales*. [Tesis de doctorado]. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Universidad de Manizales CINDE. umanizales.edu.co
- Bermúdez, E. y Martínez, G. (2010). Los estudios sobre juventud. Algunas tendencias y lugares de la producción de conocimiento sobre los jóvenes en Venezuela. *Serie de estudios latinoamericanos*, p. 89. Homo Sapiens Ediciones.
- Berthin, G., Vasquez, M. A., Ruiz-Giménez, L., y Aramburu, B. (2013). *Explorando la dinámica de participación política juvenil en la gobernabilidad local en América Latina*. Centro Regional para América Latina y El Caribe. <https://bit.ly/2H9FBHb>.
- Bonvillani, A., y Itatí, A. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina. En CLACSO, *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algu-*

- nos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 21-54). Argentina. Homo Sapiens Ediciones.
- Cristiano, J. L. (2010). La “creatividad” de la acción: la teoría joasiana y la cuestión de lo imaginario. *Nómaditas*, 25(1), 267-285.
- Fals-Borda, O. (1985). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis*. Tercer Mundo.
- Freire, P. (1998). *¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural*. Siglo xxi.
- Gáfaró, M., y Arias, V. (2010). *Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes*. Programa Javerianos por la Justicia y por la Paz, PDF.
- Garcés, M. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles: Panorama de la participación política juvenil. *Última década*, 18(32), 61-83.
- Guaraná, C., y Correa, J. G. (2010). A categoria juventude rural no Brasil: o processo de construção de um ator político Contribuições para um estado da arte. En CLACSO, *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 55-87). Brasil. Homo Sapiens Ediciones. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101028020548/jovenes.pdf>
- Instituto Distrital de la participación y acción comunal (2016). Diagnóstico Integral de la participación ciudadana 2016-2022. Bosa. Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://www.participacionbogota.gov.co/sites/default/files/2019-12/7.%20Diagnostico%20Integral%20de%20Participacion%20Bosa.pdf>
- Martín- Baró, I. (1985). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, 2ª ed., San Salvador, uca Editores.
- Max-Neef, M. A., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Vol. 66). Icaria Editorial.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos aires. Paidós.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psyche*, 13(2), 17-28. Santiago
- Montero, M. (2011). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Mori Sánchez, M. D. P. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Liberabit*, 14(14), 81-90.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S. A.
- Pérez, M. (2006). *Pensando la política: representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. Plaza y Valdés.
- Pérez, R. (2013). Arte y política: Nuevas experiencias estéticas y producción de subjetividades. *Comunicación y sociedad*, p. 191-210
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.

- Restrepo, A. (2010) Las Políticas Públicas como mecanismos de reproducción del estado: una mirada desde la Política Pública de juventud de Bogotá. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. p. 85-106. revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/antipoda10.2010.05
- Romero, J. y Moreira, N. (2010). La juventud en la sociología uruguaya: estado del arte. *Jóvenes, cultura y política en América Latina*. Buenos Aires: Homo Sapiens y CLACSO.
- Schamer, O. (1999). "Action is the way in human beings exist in the world" – Conversation with Hans Joas. <http://dialogonleadership.org/docs/joas-1999.pdf>
- Secretaría de Cultura, recreación y deporte (2012). *Plan local de cultura 2012-2021*. Localidad de Bosa. https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/plan_local_de_cultura_de_bosa.pdf
- Sierra, G. (2016). *Conciencia política y juventud: una mirada desde la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann*. [Tesis de doctorado en ciencias sociales niños y juventud]. Centro de estudios avanzados en niños y juventud CINDE. Universidad de Manizales. repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/537?locale-attribute=es
- Touraine, A., y Bixio, A. L. (1994). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO (1982). Declaración de México. *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. Mondiacult. Informe Final. París.
- Van Deth, Jan W. (2014). Wer partizipiert (nicht) in der Politik? En *Demokratie in der Großstadt*. Springer VS, Wiesbaden. p. 129-151.

3

IDENTIDAD NARRATIVA EN PERSONAS EN PROCESO DE REINTEGRACIÓN (PPR) CAMBIOS Y PERMANENCIAS DESDE LA EXPERIENCIA DE SÍ DE DOS LIDERESAS COMUNITARIAS*

Juan David Zabala-Sandoval**

Sandra Carolina-Patiño***

Andrés Felipe Ortiz-Gordillo****

María de los Ángeles Bravo*****

Resumen

Más allá del actual escenario de posacuerdo, de sus premuras, exigencias y esperanzas de reconciliación tras 60 años de conflicto armado interno, resulta necesario realizar un acto de reconocimiento del otro y su valor en una sociedad que aspira a ser democrática, el otro como ser humano que implica una finalidad en sí mismo y que, en tanto otro, es diferente y se resiste a ser leído en términos ajenos a sí. De allí

* Documento derivado del proyecto "Tránsitos y trayectorias hacia la vida civil. Relatos y experiencias de excombatientes en torno a la reintegración", con código 18-552-INT de convocatoria interna de la Universidad de Ibagué en colaboración con la ARN. Las denominaciones empleadas en este texto y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la ARN, juicio alguno o comprometen la posición de la entidad y/o de quienes intervienen en ella. Los contenidos son responsabilidad de quienes realizaron la investigación.

** Investigador principal, Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile; Magister en Educación, psicólogo, docente investigador del Programa de Psicología, Universidad de Ibagué. Integrante del grupo de investigación GESS. <https://orcid.org/0000-0001-8999-4053> Contacto: Juand.zabalas@gmail.com

*** Co-investigadora, Doctora en Medios Audiovisuales y Arte, Magister en Producción de Documentales, Comunicadora Social y Periodista con Perfeccionamiento en Medios de Comunicación. Docente investigadora del Programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad de Ibagué. Integrante del grupo de investigación Rastro Urbano. Contacto: Sandra.patino@unibague.edu.co <https://orcid.org/0000-0001-6115-1978>

**** Co-investigador. Doctorando del Programa de Posgraduación en Sociología y Antropología de la UFPA – Brasil, magíster en Estudios Sociales, alter comunicador, docente investigador de la Universidad de Ibagué e investigador del Colectivo de Estudios en investigación Social – Proyecto CEIS. Integrante de la Fundación Medios al Derecho – MAD y del grupo de investigación Rastro Urbano. Contacto: andresfortizg@yahoo.es <https://orcid.org/0000-0002-4524-8128>

***** Asistente de investigación, Egresada del programa de psicología, Universidad de Ibagué.

que el recurso de hacer evidente su perspectiva a partir de sus experiencias resulta pertinente y enriquecedor, como forma de comprender sus trayectorias de vida como puntos propios de enunciación, y así hacer plausible el diálogo e intercambio, en el sentido en que Boaventura de Sousa Santos habla de la ecología de las experiencias, como un ejercicio consciente de apertura a otras posibilidades.

En el caso de aquellas personas que fungieron en las filas de algún grupo guerrillero, su experiencia no se limita solamente a la vida de combate ni a sus acciones dentro de la lógica del grupo, antes bien, se hace relevante articular una lectura más amplia que vaya desde los motivos, condiciones y situaciones que, en el marco de su trayectoria de vida, precedieron su ingreso, agudizaron su salida y permitieron el proceso de reintegración a partir de la ruta establecida por la ARN. En ese sentido, se propone una revisión breve de dos relatos de vida de Personas en Proceso de Reintegración (PPR), elaborados a partir de entrevistas a profundidad desarrolladas en Ibagué y municipios al sur del Tolima durante el año 2018. El presente documento se centra en la información aportada por dos mujeres exintegrantes de Las FARC-EP¹, quienes fueron contactadas por medio de sus profesionales reintegradores asignados por la Agencia para la Reintegración y la Normalización (ARN) y que concedieron participar con su testimonio como una forma de contar la verdad que vivieron. En ese momento, las participantes recién habían culminado su tránsito por la ruta de reintegración².

El interés particular del estudio se centró en dar cuenta de las formas en que los excombatientes construyen su individualidad a partir de la sujeción a la ruta de reintegración. Visto así, la identidad narrativa se entiende como un elemento de individualidad, que cobra sentido particular al entenderlo en el marco de la ruta de reintegración, la cual implica una serie de acciones y procesos que el individuo y su grupo familiar ha de abordar para lograr la reintegración, la buena convivencia ciudadana y la reconciliación; por lo cual, dar un vistazo a las formas que toma la identidad en tanto acto de consciencia articulado en la narración es relevante toda vez que esta cumple una función de integración o diferenciación, a la vez que permite la resignificación de experiencias y eventos que de otra manera podrían presentarse incoherentes e inconciliables.

1 Para su identificación en el presente manuscrito y según protocolos de seguridad, se emplearán los nombres de Leidy y Leda según fue acordado con las participantes.

2 La ruta de reintegración se entiende como el proceso a través del cual los excombatientes adquieren estatus civil y alcanzan empleo sostenible e ingresos. La reintegración es un proceso esencialmente social y económico sin límite de tiempo, que se desarrolla de manera principal en comunidades al nivel local. La ruta comprende un plan de trabajo definido conjuntamente entre la ARN y la PPR, que se articula acciones y procesos en pos del desarrollo de competencias para la reintegración, la convivencia y reconciliación como aporte a la superación de la vulnerabilidad (Resolución 0754 de 2013, art. 3). Esta tiene un tiempo medio de duración de tres años y medio.

En primera instancia, se establecerán algunos elementos básicos acerca de lo que entenderemos por identidad narrativa, desde una propuesta que articula aportes de Jerome Bruner (2013) y Paul John Eakin (2008), para luego volcarnos sobre los pasajes que ilustrarán algunos hitos de vida que permiten entender la articulación entre las enunciaciones de sí y la dinámica recíproca identitaria de la mismidad y la ipseidad propuesta por Ricoeur (1996).

Identidad e identidad narrativa

La noción común acerca de la identidad consiste en la idea que tenemos de nosotros mismos, como si de una auto representación se tratara, que va construyéndose a lo largo de la vida, por lo que es resultado de un proceso dinámico e inacabado al que, además, se le atribuye cierta independencia con respecto del concepto que otros tienen sobre mí, esto es, que mi autoconcepto no necesariamente ha de corresponder con aquel que de mí tienen los demás. Esta aparente ruptura tiene lugar al centrarse en el aspecto subjetivo que puede tener la identidad, lo que le haría un concepto voluble y de difícil aprehensión, razón por la que se hace necesario encontrar un fundamento más seguro para el concepto de identidad, uno no tan frágil y que no predisponga a la ambigüedad.

Eakin (2008) propone no centrarse en elementos cognitivos, que pueden resultar difusos al tratar de ubicar la identidad y su origen en las representaciones, juicios y apreciaciones que emitimos sobre nosotros, antes bien, el peso estaría puesto en la conciencia que se tiene sobre sí, identificando diferentes niveles que van desde una conciencia ligada a las funciones biológicas necesarias para la subsistencia (e.g. respiración, digestión, etc.), pasando por la propiocepción (e.g. postura corporal, dolores musculares, estados de agitación y reposo), hacia un nivel de conciencia más amplio relacionado con nuestro estado físico, anímico y llegando, incluso, a posibilitar el ser conscientes del entramado temporal que nos acoge (i.e. en dónde estamos, cómo llegamos aquí y qué estamos haciendo).

Basar el origen mismo de la identidad en la conciencia y no en la cognición, admite ligarla a esas primeras experiencias que el organismo tiene de sí, a partir de sus sensaciones y órganos de los sentidos, que permiten el establecimiento de pautas reconocibles tales como una forma propia de ser, un estilo, una tipificación a partir de la cual se logra entender las relaciones con el mundo, en relación a los posibles efectos que tengan las acciones. En palabras de Mead (1991), “habría un mundo que existiría para el organismo en tanto en cuanto el organismo *marcare*, o *trazare*, o [...] canalizare su entorno con arreglo a su futura conducta” (p.169). Este planteamiento se aproxima al defendido por Eakin (2008) como *encorporamiento*, que

facilita entender los procesos psicológicos desde su origen corporal y neurológico, a la vez que basa la identidad en la experiencia cotidiana sustentada en los patrones de conducta y sus relaciones con el contexto, en tanto se hacen consientes para el organismo, en lugar de asumirla como producto del autoconcepto, antes bien, el segundo proceso apoyaría al primero.

Entonces, la identidad se construye a partir de las experiencias que se tienen de sí, las cuales permiten la elaboración de un *sí mismo* (*self*), en tanto su similitud y diferencia lleva a establecer continuidades espaciales y temporales. Aquí la experiencia sería el fundamento de la identidad. Al respecto, es posible recuperar la noción de *self* propuesta por Mead (2015[1934]; 1991), como una integración de respuestas fisiológicas que se relacionan de forma reflexiva con respecto al ambiente, esto es, un conjunto de gestos, actitudes estereotipadas, propias y de otros hacia el individuo, que permiten la predicción de relaciones del tipo acción-consecuencia y que son apropiadas de manera tal que comportan un núcleo que facilita el direccionamiento de la conducta con arreglo a fines, a la vez que implica una perspectiva de regulación a partir de la interacción social. El *self* constituye “un individuo que organiza su propia respuesta con las tendencias de responder a su acto por parte de los otros” (Mead, 1991, p.178), en el cual el contacto social es requisito *sine qua non* para la emergencia de la conciencia, y con esta, la regulación de la conducta y elaboración de un *self* ubicado y adaptado a la sociedad.

Por tanto, si tomamos el *self* como un conjunto articulado de experiencias de sí, podríamos entenderlo como base misma para la identidad, y en tanto éste es de origen social, así mismo la identidad es necesariamente social y se alimenta del entramado simbólico con el que interactúa el individuo a lo largo de su vida, es decir, que no es posible pensar una identidad individual contrapuesta a la identidad social o producto solamente de ella, independiente de la experiencia personal. Antes bien, ambas son instancias o momentos de un mismo proceso de identidad que tiene sus raíces en la conciencia sobre sí, en tanto ser corpóreo y entidad que permanece a través del tiempo.

En este sentido, Neisser (1988) propone al menos cinco formas de conocimiento de sí (*self-knowledge*)³, entre las que estaría el *self* extendido, que se entiende como la conciencia de la propia existencia a través del tiempo, más allá del momento presente; a través de este se marcan relaciones temporales entre diferentes momentos

3 Entre las formas de conocimiento de sí (*self-knowledge*) propuestas por el autor, también se encuentran el *ecological self*, referente a la relación percibida con el entorno, las actividades y objetos; el *interpersonal-self*, específico de las interacciones e intercambios con otros; el *private-self*, propio de las experiencias cuya posibilidad de conciencia solo está disponible para el individuo, como sensaciones corporales, emociones y pensamientos; *conceptual-self*, que refiere al nivel de ubicación del individuo en un entramado relacional de roles, tratos sociales e incluso teorías de identidad (Neisser, 1998).

pasados, se llega a entrever posibles futuros y se establecen regularidades y rutinas. Se entiende que el *self* es mucho más amplio que la identidad, abarcando la totalidad de la experiencia subjetiva, y que la identidad puede verse a partir de las condiciones sociales que bien pueden ser ajenas al control del individuo (e.g. nacer en un determinado país), ante lo cual la identidad se entendería más desde las coordenadas sociales e históricas que se hacen conscientes y, por lo tanto, llegan a hacerse experiencia de sí, toda vez que implican un ejercicio de autoreflexión situada. Por lo tanto, para entender la forma en que se construye la identidad ha de abordarse desde las experiencias reflexivas, dando prevalencia a aquellas de las que se es consciente, no de forma pasiva, sino como actor del proceso mismo de conciencia y, por tanto, de significación. Es por ello que la narración, como acto más o menos consciente que surge del encuentro social, permite la articulación de experiencias a través del tiempo, ligando diferentes formas de conciencia de sí en un arreglo con tendencia a la coherencia que se transforma en experiencia de sí.

El acto narrativo como experiencia de sí

Siguiendo a Eakin (2008), la experiencia proviene de las múltiples vivencias propuestas por las condiciones sociales e históricas que son vivenciadas por los sujetos; es así que la experiencia marca un punto de encuentro social, en tanto muchos han pasado por eventos similares, a la vez que facilita la singularización, al permitir que cada quien interprete a su manera la experiencia vivida.

Lejos de ser un simple reflejo de aquello que se vive, la experiencia supone reflexión, lo cual marca un distanciamiento temporal entre la vivencia y la experiencia marcada por la acción de objetivación de la vivencia, que de otra manera podría entenderse como objetivación de sí, la cual implica una toma de distancia del sujeto que reflexiona respecto al objeto de la reflexión (Simmel, 2016). De ahí que sean dos instancias relacionadas, pero no necesariamente iguales las que intervienen en la interpretación reflexiva de lo vivido: una es la sensación o percepto y otra la conciencia reflexiva de la misma, siendo relevante tomar en cuenta la reflexión como una experimentación (o incluso una re-experimentación) que no necesariamente corresponde con la sensación, y que puede variar en el tiempo (e.g. el recuerdo de un abrazo puede variar de acuerdo a la situación sentimental actual).

Esto implica que la identidad misma, que como vimos está basada en experiencias, puede variar de acuerdo con el acto reflexivo que se haga de éstas, debido a la distancia constitutiva del acto reflexivo que enmarca la identidad en una tensión matricial que se actualiza en cada nueva situación del acto reflexivo, en este caso, la reflexión

toma la forma de narración situada en entrevista/diálogo y enmarcada en el contexto del proceso de reintegración.

Por su parte, Bruner (2013) coincide con Eakin (2008) en que el narrar no solo es un acto que realizamos de forma cotidiana, incluso a una temprana edad, y que no se reduce al simple acto de contar un hecho o de verbalizar un pensamiento, sino que, en tanto función del lenguaje, implica toda una articulación del relato basada en eventos, que se ordena bajo criterios intersubjetivos necesariamente culturales.

Bruner (2013) destaca la necesidad de una ruptura para que exista un relato, pues hace falta que suceda algo imprevisto, un evento, un acontecimiento que rompa el continuo cotidiano, en el sentido que le da Gadamer (2007). De otro modo no hay historia, ya que el relato es sensible a aquello que desafía la concepción de lo canónico, por lo que comienza con alguna infracción al orden previsible de las cosas. Bruner (2013) menciona, además, otras características del relato, como el recurso a modelos de realidad narrativa, que se usan para dar forma a las experiencias en estructuras conocidas por todos, de tal manera que el resultado es un relato inteligible para quien hace las veces de interlocutor. En últimas, no se narra en el vacío social, lo hacemos en el marco de la interacción con otro que nos escucha y nos interpela.

La identidad narrativa viene a ser una especie de la ilación de experiencias de sí, subjetivamente ordenadas y culturalmente estructuradas. Bruner (2013) afirma que esta identidad narrativa conlleva la posibilidad de negociación inherente en su elaboración, por lo que está en una frecuente apertura a la resignificación de experiencias como posibilidad latente que cobra nuevas dimensiones en la misma narración, pues es contada desde la vivencia y, en tanto vivencia, puede ser explicada. En últimas, no podría decirse que haya *una* identidad narrativa fija, antes bien y como ya se señaló con Simmel (2016[1900]) y la distancia reflexiva, la identidad fluctúa de acuerdo a la situación que la motiva; la identidad narrativa es, entonces, una construcción necesariamente dinámica que se actualiza en el acto mismo de narrar.

Coincidentemente, Gergen (2007) concibe al *self* no como una estructura cognitiva privada y personal, sino como una serie de discursos y narraciones acerca del yo, que se dan en los lenguajes disponibles en la esfera pública, por lo que el *self* se entiende como una narración que se vuelve inteligible dentro de relaciones sociales en curso, es decir, las narraciones no son propias del individuo mismo sino de las relaciones que este sostiene socialmente (Gergen, 2007), y su poder transformativo radica en la capacidad de renarrar los acontecimientos y darles un significado nuevo y diferente (Villegas, 1995).

Iipseidad y mismidad

La acción de contar la propia historia está mediada por características del medio social en que se encuentra inmerso, tales como: tiempo, espacio, lenguaje, ambiente familiar, social o religioso, las cuales suelen ser compartidas. El hecho de resignificar la propia historia implica crear y utilizar marcos de referencia para dar lugar al hecho ocurrido dentro de la experiencia de vida, y crear un puente desde la comprensión íntima hasta la enunciación pública de esa resignificación (Giraldo, 2015).

Paul Ricoeur (1996) afirma que el sujeto actúa como su tercero o como su otro en el proceso de la interlocución; se cuenta a sí mismo como partícipe del relato que está narrando, recreando, una vez más, la distancia reflexiva que permite al sujeto la objetivación de su experiencia. La narración es un proceso paralelo en el que el sujeto está inmerso constantemente, a partir de lo cual da sentido a su relato. Por lo que, narrar las propias experiencias implica hacerse sujeto de su relato, como un proceso auto definitorio de la identidad.

Siguiendo a Eakin (2008) y Neisser (1988), hay elementos de sí mismo que se sostienen en el tiempo y permiten la permanencia y continuidad de la identidad. Para Ricoeur (1996), esto se da a manera de *mismidad*, que se entiende como la identidad de algo consigo mismo. Por otra parte, el autor propone la necesidad de marcar los quiebres propios del individuo que contrastan con aquello que se mantiene y que marca los cambios a nivel biográfico, esto es, la *ipseidad*, que viene a hacer posible la autodesignación como sí mismo, el cambio que permite la atribución de singularidad.

Cabe aquí la frase aludida por Heráclito de Efesio: “no podrías entrar dos veces en el mismo río”; la identidad, como el río, es dinámica y no se puede volver a ella entendiéndola como única e irrepetible. Desde la otra postura, quien entra en el río es un ser con características auténticas pero su carácter es diferente cada vez que lo hace (Konsiki, 2015). Valdría decir, entonces, que cambia tanto el río como el individuo, que quedan marcados por la experiencia del encuentro.

Es por eso que debemos centrarnos en la experiencia como punto nodal para aproximarnos a la construcción de identidad, en este caso narrativa, a partir de la experimentación del individuo acerca del cambio y la permanencia. El diálogo aparece como posibilidad de contar-se y a medida que se desarrolla, es posible construir historias todavía no contadas, por tanto, se puede concebir como un proceso semiótico de construcción de significados a través del discurso intersubjetivo, o mejor, a través del acto situado de narración.

Esta dialéctica de permanencia (mismidad) / cambio (ipseidad) que se expresa por la vía de la narración, es fundamental para interpretar las formas de constitución de las

identidades de aquellas personas que, habiendo participado como combatientes, algunas durante años, en las dinámicas del conflicto armado, han asumido el proceso de reintegración, a través de la ruta soportada por la ARN y como forma de transitar de una vida de guerra a la civilidad.

Teniendo en cuenta el marco interpretativo expuesto, a continuación, presentaremos una terna de hilos narrativos que, producto de la sistematización de las historias de vida de dos mujeres excombatientes en proceso de reintegración, ilustran la construcción de identidad narrativa. En primer lugar, veremos como se articulan elementos que fungen como razones de ingreso al grupo guerrillero, y como se tornan en puntos nodales que permiten volver sobre sí mismas a partir de su experiencia dentro del grupo, en este caso.

En segunda instancia, hemos de retomar estas experiencias de pérdida y ruptura como puntos de contraste con respecto a los cambios y permanencias que se hacen conscientes en el acto de narrar, esto permitirá tomar distancia para reflexionar acerca de sus condiciones pasadas y las relaciones de estas con su vida guerrillera, llegando incluso a catalogarse como antiejemple. Finalmente se desarrollará de forma breve el relato correspondiente a las mutaciones y permanencias de sus propósitos personales antes, durante y después de su tránsito por la vida guerrillera, para volcarse sobre su actual identidad como lideresas comunitarias, como construcción identitaria que cobra sentido a partir de su pasado y se reafirma en su trabajo presente, en tanto formas de validarse a sí mismas a partir de sus proyectos y posibilidades, generando la ilación propia de la identidad narrativa a la vez que el recurso a modelos de realidad narrativa, como el de héroe que atraviesa dificultades para realizarse a través de un rol social positivo que le otorga sentido a la aventura vivida/narrada, en este caso el de lideresa social.

Los móviles de la guerra y la pérdida del control

Usualmente se encuentran relatos que ligan el ingreso a las FARC-EP a alguna condición de precariedad, así como a vulneraciones y situaciones de criminalidad como amenazas a la propia vida y a la de familiares. Sin embargo, nuestras dos participantes se desmarcan de estas narrativas, toda vez que su ingreso se da, en un caso por venganza y en otro por amor.

Es el caso de Leidy, una mujer joven, actualmente casada, con cuatro hijos, habitante y líder comunitaria de una vereda ubicada al suroccidente del departamento del Tolima. Ella se reconoce a sí misma como indígena, trabajadora y astuta, a la vez que se afirma “muy terca”: “...muy terca, a mí me gusta los retos y a mí el que me

rete, soy de las que toma las cosas en serio” (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Esto se articula con su ingreso al grupo armado, en el momento en que recibió el reto de su padre, quien tratando de afirmar su autoridad la insta a ingresar, por lo que toma la decisión de irse ante la amenaza ‘si se va a largar, lárguese’.

Es así como a la edad de 11 años, luego de que alguien le hiciera un daño del que no pudo hablar, asume el reto del padre:

...yo tengo que entrar y tengo que vengarme, ya hecha toda una mujer [...] ya nadie tiene por qué venirme a humillar, ese fue el motivo de que con más veras le cumplí el reto a mi papá (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Por otra parte, está Leda, mujer, madre de tres hijos, vive con dos de ellos en una vereda en el sur del Tolima, donde es lideresa comunitaria y cosecha café con su actual compañero de vida. Leda afirma que su motivo de ingreso a la guerrilla fue el amor y la inexperiencia:

Yo tenía 17 años, me enamoré del papá de mi hija, entré como por así decirlo como por enamoramiento, él en esa época tenía 32 años, tenía más experiencia que yo, [...] entonces ese fue el móvil de mi entrada, que estaba enamorada y, pues, para que estuviéramos juntos, y una muchacha inexperta [...] no toma las decisiones con responsabilidad sino que la toma es momentánea, por impulso, no fue porque de pronto me gustara o alguna cosa, no, ya después de estar allá ya me tocaba (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Si bien Leidy y Leda se distancian en la razón de su ingreso, comparten la desazón de la rutina, sus reproches a la cadena de mando y el cómo esto desdibujó el porqué de su ingreso. Leda da cuenta de que el amor tiene muchas barreras al interior de la guerrilla. Al amor sentimental, de pareja, se antepone el amor al movimiento y sus causas, antes que nada está el seguir órdenes:

Sí claro, esa etapa fue muy dolorosa por así decirlo, porque en el momento que yo acepté de irme con él y estando allá, estuve con él como una semana y ya después nos separaron, y eso no me pasó sólo a mí, le pasó a muchos, que uno se va enamorado y mentira que lo dejan una semanita ahí como por darle contentillo a uno, y después lo separan y me enviaron para otra parte y a él para otra, entonces ahí es donde uno se estrella contra el mundo, ahí es donde uno se da cuenta “¿yo qué hice?” (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Siguiendo a Moreno, Carmona y Tobón (2010), la explicación a las vinculaciones no forzadas a grupos armados ilegales (GAI) en el caso de niñas, tienden a agruparse

en determinismos y en argumentos no deterministas; a su vez, los primeros se subdividen en objetivos (i.e. pobreza, institucionalización, violencia intrafamiliar) y subjetivos (i.e. enamoramiento, amor filial, duelo y venganza, crisis de la adolescencia y necesidad de permanencia, y factores patológicos y autodestructivos). Nuestras participantes parecen responder a razones deterministas, como la violencia intrafamiliar, mezclada con el deseo de venganza/revancha, por parte de Leidy, así como, el enamoramiento de Leda.

La pertenencia a los grupos armados se inscribe en la lógica de la separación. Así como en el caso de Leda, hay una separación del compañero sentimental, también se separa de la familia y, en el plano de lo político, se instituye una separación de los órdenes sociales que contradicen la pertenencia al grupo armado. Ahora el sujeto se ubica “en otra parte”: ya no en su núcleo familiar, ya no en aquella sociedad de órdenes instituidos. Ahora el orden es aquel que impone el mando, a quién a la vez se le impone el orden de la guerra. En la guerra, cumplir órdenes es vital para la supervivencia, y evitar las relaciones sentimentales, “los amores”, es una imposición que ubica al sujeto en el plano de la separación. De allí el conflicto personal que manifiesta Leda cuando “se da cuenta” de que el orden social que se le impone no le permite llevar adelante su amor, que era el fin último de su acción y la motivación para ingresar al grupo armado: “¿yo qué hice?”

Al respecto, la identidad como proceso, implica una dialéctica de integración y diferenciación (Giménez, 2010). Esto es, hacer parte de un grupo implica asumir conductas, rutinas, normas y valores que pueden ir en detrimento de la individualidad (Martuccelli, 2007), en el caso de un grupo militar, su disciplina, siguiendo la propuesta clásica de Foucault (1992; 2009) opera sobre el cuerpo a partir del control productivo y efectivo que se ejerce sobre las acciones, tiempos y espacios en que se desenvuelve la vida de sus miembros, por lo cual se vuelve rutinario, predecible y esquematizado; además, la disciplina funciona como un aglutinador que evita la singularización, en tanto todos están sujetos al mismo orden, esto se da a partir del uso de uniformes, la exclusión de nombres propios, la negativa a los afectos personales y a la elección propia, todo esto genera una sensación de pérdida de control individual.

En ese sentido, Leidy reconoce en ese tránsito hacia la vida guerrillera un trauma, dice que adaptarse le fue difícil, en especial por todo lo que perdió, por todo aquello de lo que tuvo que separarse y por la constante incertidumbre sobre su suerte:

Yo por ejemplo perdí mucho, mi infancia, mis amigos, mi familia, pero en especial la incertidumbre, [...] porque yo me acostaba y pensaba, “bueno, el día de mañana ¿qué va a pasar y para dónde nos van a mandar?” Entonces eso es algo traumático (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

La terquedad de Leidy la hizo entrar a las filas de FARC-EP como forma de retar a su padre y obtener cierta autodeterminación, y es esa misma terquedad la que fundamenta su experiencia traumática, en tanto está presta a lo que otros le manden, incluso a costa de su vida y de sus familiares. En caso de Leda, también se evidencia la pérdida manifiesta de control sobre sí, pues en el monte no eligen cuando, ni con quién dormir, y tienen que someterse a la disciplina del pelotón, lo quieran o no.

Frente a esta precaria capacidad de autodeterminación, Giménez (2010) y Mead (2015 [1934]) coinciden en que la construcción de una identidad social se basa en la apropiación de estilos de vida socialmente determinados, sin embargo, Mead (2015[1934]) es enfático al destacar que la emisión de respuestas espontáneas y originales, solo es posible a partir de esta internalización del orden social externo, en este caso, el establecimiento de la disciplina permite que los sujetos se plieguen y asuman el orden o que se erijan como resistentes al mismo, lo cual puede evidenciarse en acciones, como desertar, o en juicios negativos sobre el grupo, su ideología o sobre el sujeto mismo.

Siguiendo esta línea narrativa, volvemos a sus motivos de ingreso y de esa manera se articula un juicio sobre sí y sobre otros menores reclutados; en el caso de Leidy, hablando con otra niña reclutada dice: “...nosotros tan bobas ¿no?, ingresar sólo por eso [venganza] y vea ahorita venir al mando de otra gente y ‘haga lo que nosotros le digamos o si no se muere’” (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

De esta manera, sus motivos y decisiones son discutidos a la luz del absurdo en que cae, tras darse cuenta que su venganza y terquedad no era suficiente para justificar sus pérdidas, que se traduce en haber perdido su identidad anterior, de niña que jugaba y estudiaba. Así que Leidy llega incluso a deslegitimar su propia decisión basada en esa idea de una infancia perdida.

Por su parte, Leda aqueja la pérdida de su autonomía, como la pérdida del control sobre sus acciones, sobre su cuerpo y su destino. Resta mencionar que, aquellos móviles para entrar en la guerrilla, aunque disímiles y particulares, terminan siendo inoperantes dentro de la estructura y la dinámica disciplinar del grupo armado. La identidad, como integración al grupo a partir de la interiorización del orden social aparece en detrimento de la singularidad y espontaneidad individual, por lo que esta incompatibilidad deviene en dolor, temor y desasosiego.

Lo que cambia y lo que permanece

Tras una segunda lectura, los relatos nos dan cuenta de la emergencia de un propósito de vida basado en la resistencia individual al orden grupal. Ambas participantes

manifiestan un descontento personal con su quehacer dentro de la guerrilla, lo cual fundamenta su resistencia y permite una búsqueda propia del sentido. En el caso de Leidy, esta búsqueda propia ha estado presente desde la infancia, incluso en el momento mismo en que es retada por su padre:

...listo papá, yo me voy, mi meta es ser enfermera y lo voy a lograr así no tenga plata, pero yo tengo que aprender (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Lo cual coincide con la oferta de estudio presentada por la guerrilla como forma de reclutar jóvenes:

En ese tiempo el estado abandonó mucho las zonas rurales y de eso se encargó la guerrilla, de todas las zonas rurales ellos los comandaban y diario permanecían en las escuelas, se llevaban a los niños menores de edad, estudiantes, con cuentos de que le iban a dar la carrera que ellos quisieran (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Es así que este objetivo refuerza su ingreso al grupo armado, sin embargo, en lugar de poder estudiar enfermería ella recibió el curso en explosivos. Este desencuentro incide en su desertión de la guerrilla, en tanto hacer daño a inocentes va en contravía del espíritu mismo de ser enfermera, que es el ayudar a los necesitados, en especial a los niños. Esto da cuenta de un punto de inflexión en su permanencia en la guerrilla que llevaría posteriormente a su desertión, marcada por la negativa respecto a su intención de estudiar y enfatizado por el contrasentido entre su quehacer en el grupo y su propósito de ayuda a los niños. Una vez fuera, Leidy busca en la ruta de reintegración de la ARN un medio para cumplir su sueño; sin embargo, en esta ocasión, las dificultades se presentan a partir de su condición de madre:

...Yo me acuerdo de una profesora, y ella me recuerda. Y el otro día estuve hablando con ella y le dije: “profesora yo voy a estudiar enfermería, estoy esperando que crezcan un poquitico las niñas [sus hijas, las gemelas] y que se defiendan y voy a estudiar enfermería” (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

En adición, es necesario resaltar que dentro de los beneficios sociales de la ruta no se da cobijo a carreras universitarias, solamente es cubierta la oferta en educación básica primaria, secundaria y formación para el trabajo. Su sueño sigue vivo, pero tendrá que ser aplazado, una vez más.

Desde la perspectiva de Leda, su propósito no se forja desde la permanencia inmutable de un sueño personal, más bien encuentra su fundamento en la oposición a su

quehacer en la guerrilla. En particular, Leda ofició como asistente en procedimientos de intervención quirúrgica de embarazos de otras guerrilleras, que, sumado a la experiencia de separación de su propia hija recién nacida, pues “la guerrilla no es lugar para bebés”, lo cual dejó en ella un afán constante por luchar por los intereses de las mujeres, a la par que un sentimiento de culpa que necesita suplir. Opera en ella un propósito cuya fuente es la indignación y el dolor, que sería el motivo de su salida de las filas y que impulsa sus esfuerzos para que otras mujeres no pasen por lo mismo, siendo esta la principal razón por la que se dispuso a contar su verdad.

Es interesante destacar que en ambos relatos la salida de la guerrilla se ve pronunciada por eventos que rompen el transcurso cotidiano, siguiendo a Bruner (2013), la narración se da con una lógica de tiempo cometido, esto es, que gira en torno a eventos o acontecimientos que marcan un antes y un después de la experiencia y que, al volver de forma reflexiva sobre estos, permite la enunciación y articulación de una perspectiva propia, de una simbolización. En el caso de Leidy, es su negativa a asesinar a niños lo que marca la ruptura y la impulsa a resarcir el daño cometido, lo cual se alinea con su meta de estudiar enfermería y servir a los demás; en caso de Leda, es la separación de su hija y su asistencia en las cirugías lo que pronuncia su toma de postura a favor de la dignidad de las mujeres y en contra de las acciones del grupo armado.

También debe destacarse que este retorno narrativo sobre estos acontecimientos tiene incidencia en su presente como madres, en tanto, se plantea un anhelo diferente con sus propios hijos, para que estos no cometan los mismos errores; esto implica un cambio en la forma en que entienden su experiencia de vida y la de los hijos, por un lado, bajo el signo de “la infancia” que se debe cuidar porque puede perderse, por el otro, del legado de la propia experiencia para que ellos no tengan que recorrer los mismos caminos; es así que las testimoniante se erigen a sí mismas como ejemplos que no se deben seguir o antieejemplos, por lo que se ubican en el no-lugar, como negación de aquello que no debe ser.

Lideresa, *aunque ellos no sepan la realidad mía...*

Encontramos una tercera línea narrativa basada en el trabajo comunitario como arquetipo de identidad social, que al igual que el anterior apartado, presenta cambios y permanencias que dan cuenta de las experiencias de sí, a través de los tránsitos de la vida civil a la vida de guerra y de vuelta a la civilidad. Tenemos una primera articulación que nos presentan las dos testimoniante en términos de su descontento por tener que seguir órdenes con las que no necesariamente se estaba de acuerdo, y que sabían que hacían daño a otras personas. En particular, Leda relata:

Identidad narrativa en personas en proceso de reintegración (PPR)

...nosotros hacíamos lo que nos mandaban, no porque queríamos o porque nos gustara, sino porque nos tocaba. Si no lo hacíamos pues ya nos convertíamos en insubordinados, nos hacían un consejo de guerra y nos mataban (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Este es un hecho que corrobora Leidy y que pone en relieve una oposición, pues de no acatar órdenes les daban muerte, a ellos o a sus familiares, por lo que la muerte se vuelve moneda de cambio. Esta contraposición se torna en un asunto de vida o muerte: se debaten entre mantenerse con vida haciendo daño a otros, algo que no desean, y el buscar su libertad a riesgo de morir en el intento. De allí que se de origen a hitos en sus vidas, vicisitudes a partir de los cuales se definen. Dado esto, Leidy se afirma desde su negativa a matar niños, y dice:

...no, yo no nací para esto, no lo voy a hacer, y no lo hice y ahí fue donde empezó mi karma porque yo no estaba dispuesta a matar niños, porque yo no nací para matar gente (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Para ambas es clara la distancia entre su postura individual y las exigencias grupales, la cual se marca como una amenaza directa a la vida toda vez que se traduce en la prerrogativa 'acatar órdenes o morir'. Posada y Carmona (2017) establecen que la vivencia de condiciones extremas, permite la emergencia y reafirmación de identidades individuales ligadas a la pertenencia de colectividades, afines a esos principios resultantes de la experiencia de la injusticia, esto es, la situación de saberse bajo amenaza, permite dar sentido a la búsqueda de propósitos personales en términos sociales más amplios, de justicia, autonomía, servicio y lucha por los derechos; en el caso de Leidy, ella establece su lucha a partir del acto de conciencia acerca del daño ocasionado como punto de partida para su posterior ejercicio de liderazgo comunitario:

...cuando yo me vengo a dar cuenta de todo el daño que hacía una cosa de esas [explosivos que ella fabricaba] a mí me dolió el alma y yo creo que de ahí fue donde empezó esto de luchar, [...] luchar por las comunidades (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

El mismo movimiento de cimentar su *self* a partir de sus experiencias puede verse en el relato de Leda, quien se afirma a partir de su esfuerzo por ser más que su pasado:

...yo no puedo como dejar eso en el pasado porque eso hace parte de mí, fue algo que yo viví y que siempre me va a perseguir porque por más que yo traté de olvidar o de dejar eso atrás, eso siempre me va a marcar (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Cabe destacar que ninguna de las dos reniega de su pasado, antes bien, lo asumen como forma de entender su presente como lideresas comunitarias, que se eleva como fruto de su trabajo. Por su parte, Leda se afirma a partir de la aceptación que tiene en su comunidad: ...me he ganado como ese cariño de mi comunidad, ellos me apoyan, yo he hecho parte muchas veces de la junta de acción comunal, hago parte de una asociación que empecé yo (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

También habla del servicio social que se enmarca en la ruta de reintegración, el cual ella insistió en realizar en su propia vereda y así favorecer a su comunidad: ...no lo quise hacer en otro lado [el servicio social] sino ahí, en mi propia comunidad, no para que me miraran sino para que vieran ese interés que yo tengo en reformar mi vida, como persona (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Es así que Leda se hace visible en tanto contribuye a su comunidad y así sostiene su rol de lideresa sin negar su pasado de armas y, en especial su “aporte”, que se torna en vía performática de su rol social asumido. Por otra parte, Leidy, que ya se había definido como trabajadora y astuta, ahora vierte esas cualidades en su lucha:

...siempre he luchado como por ser un líder, por ayudar a la gente, yo empecé como en el 2014, bueno ya llevo tres años como líder (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Son tres años de gestión en los que ha compulsado proyectos para el alumbrado público y la escuela de su vereda, a la par que ha trabajado recibiendo familias que han sido desplazadas por el conflicto, algo que ella misma ve como una forma de aportar a reparar el daño hecho, es así que se afirma en paz con su actual rol:

Y me siento en paz trabajando con la comunidad, aunque ellos no sepan la realidad mía [...] Me siento orgullosa de ser lo que soy, de luchar por las familias más necesitadas, de estar aquí, de estar viva (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

Haciendo eco del trabajo duro y comprometido, de la lucha como valor fundante en su identidad. Establece una relación entre el sentirse en paz y el sentirse orgullosa y viva a través de su compromiso actual de trabajar con la comunidad, y cierra su construcción de identidad al blindarse con la afirmación “aunque ellos no sepan”, de manera tal que lo salvaguarda del relativismo al anclarlo lejos de las opiniones de otros.

Ambas, Leda y Leidy, parecen hacer del trabajo comunitario una vía para redimir errores pasados y subsanar el daño que directa o indirectamente ayudaron a ocasionar; lo ven como una manera de “reformular” su vida, de allí que sientan tranquilidad y realización que se contraponen a esa sensación de persecución y culpa.

Neisser (1988) y Eakin (2008) coinciden en que la identidad narrativa se fundamenta en el *self* extendido, esto es, en el conocimiento de sí articulado por la conciencia del paso del tiempo, que logra evidenciarse en las alusiones reflexivas sobre sí en diferentes momentos de la vida, enfatizando aquello que se mantiene y aquello que cambia. En el caso de Leidy se da un tránsito de niña ingenua y terca, a una joven contrariada por las contradicciones de la guerra, hasta llegar a ser madre y lideresa comunitaria trabajadora y agente social, retomando un arquetipo básico del héroe de cuento que pasa por mil adversidades y que se transforma en el camino; en todo caso la terquedad, el trabajo y la astucia parecen presentarse en todo momento, y se mantienen hoy en día en su identidad construida narrativamente.

Leidy llega a un punto culmen en su relato cuando relaciona su pasado, presente y futuro en un par de frases que implican el cambio y la permanencia en sí misma, ella dice:

...una cosa fue lo que yo fui cuando era pequeña, ahorita ya no me conocen como tal, ni me reconocerán, porque la vida da muchas vueltas y uno va creciendo y no es el mismo chiquitín que era antes [...] Ahorita soy líder, más adelante quién sabe qué seré (Leidy, comunicación personal, 11 de julio de 2018).

En cuanto a Leda, en su narrativa muestra la misma dinámica de articular fluctuaciones con estabildades; ella se elabora siempre a partir de su pasado y preponderando el trabajo en comunidad:

...yo fui esa persona pero ya no lo soy, con mi trabajo, no porque yo lo diga sino por lo que he hecho, me he ganado eso, que ya no se me juzgue por lo que fui sino por lo que realmente soy ahora (Leda, comunicación personal, 12 de julio de 2018).

Mientras Leidy se blinda de las opiniones externas y se construye con base en sus experiencias y en su transformación personal, Leda se constituye a partir de la valoración que hacen los otros de su trabajo actual. En los dos casos vemos como se presenta una ruptura radical entre lo que fue y lo que es, así como las legitimaciones que cada sujeto argumenta para reafirmar su actual identidad en relación con las crisis que representaron en sus vidas pasadas vinculadas con la guerra.

De este modo, la perspectiva de la elaboración de una identidad desde la narrativa, basada en la idea de mismidad e ipseidad, da lugar a la resignificación de sí mismas. Esta resignificación se entiende aquí como un orden que se le da a las formas gramaticales para ubicar la narración en el marco de la cultura (Bruner, 2013). Por tanto, en los relatos de vida aquí presentados se encuentran resignificaciones relacionadas con el ingreso, las decisiones, las luchas por el reconocimiento, el perdón y la infancia. Esto se evidencia en la interpretación que hacen de acciones pasadas,

es así como Leidy, quien afirmó a su mamá que nunca volvería, admite que “el agua le cayó desde arriba”, pues al final sí volvió, lo cual establece un ejercicio reflexivo al entender sus actos y decisiones como eventos de aprendizaje, tildándolos incluso con algo de ironía.

Es interesante destacar el quehacer tras la salida del grupo guerrillero, debido a que las motivaciones para desertar eran comunes: tanto Leda como Leidy se encuentran realizando actividades similares en beneficio de su comunidad que, según los relatos, son consideradas como una acción de reparación y como un aporte favorable a las comunidades, luego de haber estado subordinados a las dinámicas de la guerra. Ello no implica que en sus comunidades conozcan su identidad pasada, por lo que ellas se enfocan en el cambio actual, en lo que están aportando y planean aportar a la sociedad en la actualidad, y en su condición de personas reintegradas a la vida civil.

En congruencia con los motivadores de salida del grupo guerrillero, se encuentran en los relatos expresiones reiteradas sobre la lucha: luego de haberla vivido en el marco de la guerra, ahora se pretende vivirla desde otra perspectiva, trabajando en beneficio de su comunidad, es decir, que vuelven autónomamente sobre estos elementos para abordarlos con una semántica diferencial: se pasa de la “lucha estructural” que motiva el conflicto armado insurgente en contra del Estado, a la “lucha cotidiana” por los derechos humanos, civiles y comunitarios.

De acuerdo a lo anterior, el uso del pasado en los relatos de vida marca una (re)flexión sobre sí mismas que les permite objetivarse a partir de su propio acto (narrativo), esto es, identificarse como mujeres, madres, lideresas, excombatientes, necesitadas de reivindicación, por lo que resulta útil trabajar sobre su pasado, pero no por lo que entonces fueron, sino por las posibilidades actuales de poder ser, es decir, que se generan nuevas alternativas de acción y de experiencias a partir de resignificar el pasado y construir el futuro en el presente, significados que permiten a la persona solo volver atrás y revisar su historia personal y la de sus relaciones para avanzar mentalmente (Sancristobal, Ibarra, Iborra, Laso y Matos, 2001) por tanto, esta razón sustenta las manifestaciones frecuentes de luchar y aportar significativamente, lo cual da viabilidad a la elaboración de su *self* actual.

Cabe resaltar que en el proceso de construcción del relato, se encuentra el afrontamiento del dolor, tristeza y demás emociones que se reexperimentan, evidentes en cambios del tono de voz y silencio, en congruencia con la teoría, se dice que la construcción del recuerdo junto con el otro es importante para la elaboración del sujeto a través del lenguaje (Castrillón, Villa & Marín, 2016), por consiguiente la narración es la forma de representar y reproducir los eventos para abarcar las tensiones, sorpresas e incoherencias de la experiencia.

Conclusión

En primera medida, es posible sintetizar la trayectoria de vida de Leda y Leidy a partir de categorías coincidentes, como el ingreso a la guerrilla que es determinado de forma objetiva y subjetiva; el choque individual con la disciplina interna del grupo, lo cual marca el inicio del desencanto, la toma de posición y resistencia a partir de la negativa a continuar haciendo daño a otros (e.g. niños, inocentes, mujeres); la posterior contraposición entre obedecer o morir, que lleva a la decisión de desertar acompañada del ingreso en la ruta de reintegración; la consecuente ubicación en el no-lugar, como antejemplo, para así llegar a la afirmación performativa de su identidad de lideresas como forma de reivindicación y lucha.

Con respecto a “la lucha” como categoría de análisis, ha de mencionarse que parece dar cuenta de la resignificación de esos propósitos que parten de las búsquedas y posturas individuales y se articulan con móviles colectivos, sociales e históricos, como el trabajo por los derechos, la ayuda a las víctimas, la autodeterminación de las mujeres,⁰ entre otras. Esta lucha encuentra su principal fuente de impulso en lo que podría entenderse como emociones morales, esto es, la inconformidad, la indignidad, el dolor propio y el de otros. Es necesario emprender investigaciones que vayan más allá de la racionalidad, como fundamento de la subjetividad política y que tengan en cuenta los sentimientos morales, como indicadores y justificantes de la lucha por el reconocimiento.

Finalmente, a partir de lo encontrado se puede concluir que a través de los relatos de vida, los participantes lograron reflejar los elementos que se conservaron y que cambiaron en los distintos momentos de sus narraciones, para que a partir de las convergencias o divergencias se llegara a un proceso de resignificación o atribución a las experiencias, por tanto, el hecho de contar hace que el sujeto se narre a sí mismo y se elabora como protagonista de un relato arquetípico, lo que hace que cada uno tome una identidad de lo que fue, es y será a partir de su enunciación como elaboración de sí enmarcada en la cultura compartida.

Referencias

- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Padilla, L. (Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 2002).
- Castrillón, J., Villa, J. y Marín, A. (2016). Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de ciencias sociales*, 7(2), 404-424. <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1779/p>

- Eakin, P. J. (2008). *Living autobiographically. How we create identity in narrative*. New York: Cornell University Press.
- Foucault, M. (1992). *Defender la sociedad*. Buenos Aires Argentina: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo veintiuno.
- Gadamer, H. G. (2007). *Verdad y método*. 12ª ed. (R. Agud, y R. de Agapito, Trad). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia, Bogotá D.C: Ediciones Uniandes.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Giraldo, J. (2015). “Las palabras tenían que crecer en ella” para una ética de la escucha de las narrativas de la violencia. *Trans-pasando fronteras*, 8, 39-52. https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/2089
- Konsiki, A. (2015). Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur. *Revista del departamento de Psicología*, (2), 213-221. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322>
- Martuccelli, D. (2007). *Las gramáticas del individuo*. 1ª ed. Argentina, Buenos aires: Losada S.A
- Mead, G. H. (1991). La génesis del self y el control social. *Reis*, 55(91), 165-186. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/758619.pdf>
- Mead, G. H. (2015[1934]). *Mind, self and society*. The University of Chicago.
- Moreno, F., Carmona, J. y Tobón, F. (2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia?. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 453-467. http://www.scielo.org.co.ezproxy.unibague.edu.co:2048/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000300009&lng=en&tlng=es
- Neisser, U. (1988). Five kinds of self-knowledge. *Philosophical psychology*, 1(1), 35-59. <https://doi.org/10.1080/09515088808572924>
- Posada, I. Carmona, J. (2017). Subjetividad política y ciudadanía de la mujer en contextos de conflictos armados. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, 63(233), 69-92. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.57835>
- Ricoeur, P. (1996). VI. *Estudio: El sí y la identidad narrativa*. En *Sí mismo como otro* (pp.138-172). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Sancristobal, M., Ibarra, S., Iborra, M., Laso, E. y Matos, M. (2001). *Usos del pasado en psicoterapia: el relato autobiográfico*. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Simmel, G. (2016[1900]). *Filosofía del dinero*. (R. García Cotarelo, Trad.). Ciudad de México: Paidós.

Villegas, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de psicoterapia*, 6 (22-23), 5-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2966546>

Fuentes testimoniales

Leidy, mujer, lideresa social, culminada de la Ruta de reintegración ARN.

Leda, mujer, lideresa social, culminada de la Ruta de reintegración ARN.

4

REPERTORIOS INTERPRETATIVOS SOBRE LA RECONCILIACIÓN DESAFÍOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ*

Ivonne Leadith Díaz-Pérez**

Nelson Molina-Valencia***

Reconciliación, una noción polisémica

La Reconciliación en Colombia es un asunto recurrente al que se alude en diferentes escenarios y momentos. Pareciera que existe claridad en lo que la noción refiere y por ello se emplea a menudo con el propósito de aglutinar, disminuir los efectos de la violencia y promover la convivencia. No obstante, se trata de una categoría que no siempre está definida por los mismos referentes ni tiene los mismos efectos entre quienes la emplean. Por este motivo desarrollamos una investigación con el propósito de conocer los repertorios interpretativos, acerca de la reconciliación entre quienes no han sido víctimas directas del conflicto político armado del país, ni participaron en algunos de los grupos armados. Este grupo mayoritario de personas en Colombia lo entendemos como población ofendida por el conflicto (Molina, 2010), tratándose en general de personas que definen políticas públicas, lideran procesos de opinión en cualquier escenario y gestionan acciones cotidianas, como posicionamiento derivado de las comprensiones de los temas comunes.

Dicho lo anterior, no es fácil encontrar los hilos que tejen la reconciliación, dado que es una noción polisémica (tiene diversos significados), y polivalente (se puede emplear en diferentes ámbitos, circunstancias), introducida en la literatura asociada inicialmente en las áreas de estudio del conflicto armado y “post conflicto” en la

* Capítulo resultado de la Tesis Doctoral “De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia. Una aproximación desde la perspectiva de los ofendidos”

** Universidad del Valle- Pontificia Universidad Javeriana, Cali
<https://orcid.org/0000-0001-6084-2136>

*** Universidad del Valle
<https://orcid.org/0000-0002-0250-251X>

década de los 70's del siglo XX, producto de los procesos de democratización en Asia, África, el cono sur latinoamericano, Centroamérica y Europa. Entre otros campos ha estado ligada a los mecanismos de justicia transicional y a la implementación de las Comisiones de la Verdad, como ocurrió en Bangladesh (1971), Argentina (1984), Chile, Sudáfrica (1991) y El Salvador (1992) (Bloomfield, 2015; López, 2006a). Incluso algunas Comisiones de la Verdad introdujeron directamente la reconciliación en su nombre oficial, como ocurrió en Chile (1990), Sudáfrica (1991), la Antigua Yugoslavia (1993), Ruanda (1993), Perú (2002), Sierra Leona (2002), Ghana (2002) y Marruecos (2004) (Chapman, 2000; López, 2006a; Méndez, 2011).

En el ámbito teórico, la reconciliación es un fenómeno complejo que abarca sentimientos, valores, creencias, prejuicios, representaciones sociales y experiencias previas sobre la justicia, la verdad, la reparación, las garantías de no repetición, la paz, el conflicto armado, la empatía, el comportamiento de reconciliación, el perdón, el daño y el enojo, entre algunas de sus dimensiones más trabajadas. Además, considera tiempos diferentes: pasado, presente y futuro (Etzeberria, 2007), e involucra diferentes grupos: población civil (víctimas directas y el resto de la población que no ha sufrido una afectación directa -ofendidos-), combatientes u ofensores, Instituciones del Estado y comunidad internacional, y cooperantes internacionales (Angarita, et al., 2015; Pécaut, 2015; Swinarski, 1984).

En este conjunto de aproximaciones se reconocen diferentes maneras de abordar la reconciliación. En primer lugar, aproximaciones que dan cuenta del origen del proceso de reconciliación, en donde se reconocen dos opciones: una desde arriba hacia abajo y otra, desde abajo hacia arriba. De arriba hacia abajo, son iniciativas promovidas por las instituciones del Estado y realizadas a través de macro proyectos a nivel nacional, como la creación de Comisiones de la Verdad (CV), programas nacionales de reconciliación o eventos públicos; las segundas, de abajo hacia arriba, son promovidas por sectores de la población en las que participan organizaciones sociales y comunitarias, generando transformaciones en las relaciones cotidianas más inmediatas (Alzate, et al., 2015; López, 2006a). En segundo lugar, y en un espectro más amplio, se encuentran las aproximaciones desde lo teórico en donde se han identificado nueve posturas agrupadas en tres perspectivas: la minimalista (una postura), la maximalista (una postura) y las intermedias (siete posturas).

Aproximaciones teóricas a la reconciliación

Con respecto a las definiciones de la reconciliación no se ha establecido un consenso a nivel conceptual, ni una única manera de cómo se debe abordar de manera exitosa (Bloomfield, 2015; Dwyer, 2003; Galtung, 1998; Pankhurst, 1999). Su abordaje

parece depender de la perspectiva que tengan los autores y sus consideraciones sobre el conflicto, las violencias y la construcción de paz. En principio se reconocen dos grandes perspectivas: la minimalista y la maximalista (Bloomfield, 2015), cada una con una postura o aproximación. Sin embargo, entre estas dos se encuentran fisuras y combinaciones que permite establecer la reconciliación desde posturas intermedias, siete en total. Por lo que se han identificado alrededor de nueve aproximaciones, reconociendo sus raíces psicológicas, sociológicas, políticas, teológicas y filosóficas (Galtung, 1998).

Perspectiva minimalista

La perspectiva minimalista aborda la reconciliación desde las condiciones básicas de la coexistencia y la eliminación de la violencia directa, sin trabajar el tema de la construcción de las relaciones (Afzali y Collecton, 2003; Bloomfield, 2015; Crocker, 2000; Fernández, 2015). Ha sido criticada por considerar que quedan latentes los deseos de venganza que pueden resurgir en cualquier momento y reactivar el conflicto sociopolítico violento (Bloomfield, 2015; Fernández, 2015). Dentro de esta perspectiva se encuentra la aproximación a la reconciliación como coexistencia, que se ha posicionado por ser un término menos conflictivo, menos amenazador y menos exigente que la convivencia. Incluso, se puede considerar un primer paso de la reconciliación más amplia (Bloomfield, 2015).

Perspectiva maximalista

La perspectiva maximalista define la reconciliación como una meta y apuesta a la convivencia armónica. Perspectiva que ha recibido varias críticas porque la consideran idealista, sin embargo, ha ayudado a establecer un horizonte de lo deseable (Dwyer, 1999; Etxeberria, 2007; Fernández, 2015; Gibson, 2004; Méndez, 2011). Esta aproximación entiende la reconciliación como una meta, y concibe la reconciliación como un estado final de armonía, en este sentido, se constituye en un ideal que motiva a las partes involucradas a trabajar por un fin y deseo compartido (Worthington, 2006). Ha generado resistencias entre algunas víctimas, quienes dudan de un proceso que podría obligarlos a un estado que no necesariamente desean, un escenario donde todos son iguales, obligándolos a realizar concesiones, a perdonar a sus perpetradores antes que se haya hecho justicia (Bloomfield, 2015).

Siete perspectivas intermedias

Las posturas intermedias presentan un panorama interesante al evidenciar la complejidad y diversidad sobre las diferentes aproximaciones a la reconciliación

(reconciliación como: coexistencia, proceso, proceso y meta, desde lo político como fortalecimiento del sistema democrático, desde lo individual y lo social, desde lo ético, desde la convivencia, la construcción y reconstrucción de las relaciones sociales, desde el perdón y como meta), y los enfoques que privilegian los diferentes autores.

La primera, la reconciliación entendida como proceso ha sido la más popular ya que se ha asumido como su fundamento. Tiene como objetivo encontrar la manera de abordar el pasado y construir un nuevo futuro a través de transitar por diferentes momentos que implican avances y retrocesos (Chapman, 2000; López, 2006a). El proceso supone la expresión y elaboración del duelo por el trauma causado por el conflicto, la recuperación emocional, social, política y económica, la superación de regímenes injustos, la reparación y construcción de la memoria histórica. Así mismo se propende por el reconocimiento a los adversarios con sentido de humanidad, e incluso la consideración de construir una nueva relación, con el fin que dos sociedades o dos grupos aprendan a convivir (Bloomfield, 2003; Cortés et al., 2016; Galtung, 2003; Kelman, 2004 ab, 2008; Lederach, 1998; McCandless, 2001; Nadler & Shnabel, 2008; Staub et al., 2005). Como proceso, la reconciliación, permite el reconocimiento mutuo, la aceptación y la transformación de los conflictos. Para lograrlo cada parte debe revisar su propia identidad, resignificar las percepciones y las actitudes de la otra parte, aceptar la diferencia, establecer una relación de cooperación y de respeto de las necesidades de la otra parte (Kelman, 1998, 2004; Staub, 2005).

La segunda perspectiva reconoce la reconciliación concebida como proceso y como meta o resultado; es al mismo tiempo un medio y un fin (Bar-Tal y Bennink, 2004; Beristain, 2005; Bueno, 2006; Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR], 2009; Agencia para la Reincorporación y la Normalización [ARN], 2009). Para Beristain (2005), la reconciliación es la acción (acto, hecho) y el efecto (resultado, consecuencia, producto) de volver a la concordia a los que estaban desunidos; mientras que para Bueno (2006), la reconciliación tiene que ver con un enfoque socio-político. Esta perspectiva concibe la reconciliación como constructora de comunidades, facilitadora de consensos sociales con respecto a los Derechos Humanos, promotora del entendimiento intercultural, la aceptación del otro y el reconocimiento de errores propios. Se trata de una forma de restablecer la relación víctima/victimario, restitución de la integridad de las víctimas y un camino de reconstrucción psicosocial que permita la transformación de lo personal, lo interpersonal, lo cultural, lo político, lo social e incluso lo económico.

La tercera aproximación intermedia de la reconciliación tiene un enfoque sociopolítico y está centrada en la reconstrucción de la sociedad civil, en la creación de instituciones sólidas, en el desarrollo de una cultura política, la promoción de los Derechos

Humanos, el fortalecimiento y apertura del sistema democrático así como en la transformación de las violencias (directa, estructural y cultural), y en las garantías de no repetición (Dwyer 1999; Gibson, 2004; Rouhana, 2011; Uprimny y Saffon, 2005; Villa-Vicencio, 2004). En esta perspectiva, la reconciliación significa “el reconocimiento de todos como ciudadanos con derechos, que tienen la libertad y el derecho a decidir, y que bien podrían decidir no perdonar o no reconciliarse, sin que ello afecte la vida democrática” (Fernández, 2015, p. 36). Para Valencia (2016), la reconciliación más importante es la política, la cual implica apertura política, democracia pluralista y exclusión de la violencia (armas), de la política. Pensando en el contexto colombiano, el autor plantea una doble reconciliación: las guerrillas con el Estado y las élites con la legalidad democrática. La reconciliación política, se asume como un tipo de reconciliación nacional y como una iniciativa de arriba hacia abajo (Bloomfield, 2015).

La cuarta aproximación, contempla las esferas individuales y sociales, y es conocida como aproximación psicosocial. En esta aproximación se valoran las iniciativas desde abajo hacia arriba, a través de la participación y liderazgo de las comunidades y la implementación de mecanismos de justicia transicional (Alzate et al., 2015; Bar-Tal, 2011; Téllez, et al., 2007). Esta aproximación se ha abordado desde tres énfasis diferentes: el primero hace énfasis en asumir la reconciliación desde lo micro, desde un ámbito absolutamente individual (psicologismo), a través de planteamientos hechos por psicólogos sino y miembros de la Iglesia católica en particular (Murillo, 2012). Esta perspectiva ha sido criticada debido a que lo intrapersonal no existe, dado que estamos en permanente diálogo silencioso que nos ponen en relación con el mundo, la actividad conversacional nos constituye y constituimos el mundo a través de ella (Shotter, 2001).

La reconciliación puede ser un proceso individual o colectivo, pero nunca unilateral y constituye, el segundo de los énfasis psicosociales. Éste exige que las partes se comprometan con el cambio de la dinámica de la relación y que exista un acuerdo de no repetición de la agresión (Cortés et al., 2016). Finalmente, el tercer énfasis psicosocial aboga por el reconocimiento de las barreras emocionales y, como estas se relacionan con los conflictos intergrupales (Nadler & Shnabel, 2008; Bar-Tal y Bennink, 2004, Barrero y Villa, 2017) y con aspectos de la vida social y política (Rouhana, 2011). Estos aspectos están relacionados con la actitud etnocéntrica (sesgos de favorabilidad endogrupal), la actitud negociadora (disposición para buscar y satisfacer intereses comunes), la confianza (facilita que se modifique el marco de la polarización), y la legitimidad (justificación y admisión de las acciones del adversario).

La quinta aproximación asume la reconciliación desde una postura ética, que emerge de los Derechos Humanos y de la reconstrucción de las relaciones sociales de ciudadanía (Angulo, 2007; Etxeberria, 2007; Llano, 2000; Murillo, 2012). Para Etxeberria (2007), la reconciliación implica transformar el modelo y horizonte de victoria que da centralidad a la justicia retributiva; tipo de justicia que se dirige de manera prioritaria a otorgar el castigo al victimario y a trabajar sobre los supuestos (erróneos), que considera la negociación con los ofensores, como una concesión y premio a los violentos o que el horizonte de la reconciliación genera una cierta “igualdad social de víctimas y victimarios”, condición que para algunos es intolerable. La reconciliación implica un nivel privado y un nivel público. En el privado, acontece la restauración de las relaciones personales entre víctima - ofensor y el acompañamiento del proceso de duelo, siempre y cuando la víctima tenga plena libertad y ninguna obligación, lo que implica que el sujeto con comportamientos violentos se reintegre, que no diluya la responsabilidad del ofensor y se cree empatía con los victimarios, no por su violencia sino por su condición de ser humano.

La sexta aproximación se centra en la construcción de un futuro compartido entre antiguos ofensores y población civil (Alzate et al., 2015; Fundación Social, 2008; Molina, 2004; Molina y Triana, 2009). La reconciliación se orienta a la construcción de relaciones sociales pacíficas y duraderas, posibilitando que las partes de un conflicto establezcan vínculos transformados, se reconozcan mutuamente y aprendan a vivir juntas (Bar-Tal y Bennink, 2004; Blan, 2003; Bloomfield, 2015; Lederach, 1998, 2007; Zehr, 2001; Zehr y Toews, 2004). La reconciliación tiene la finalidad de la “construcción o transformación de relaciones” (McCandless, 2001, p. 213), y permite la transición “entre un pasado dividido y un futuro compartido” (Bloomfield, Barnes & Huyse, 2003, p. 12). Particularmente para Lederach (1998, 2007), tiene que ver con el reencuentro de antiguos enemigos e implica pasar de la resolución de materias conflictivas, a un marco de referencia centrado en la restauración y la reconstrucción de relaciones. Una forma de abordar la construcción de relaciones está ligada a la implementación de la justicia restaurativa, concebida como un paradigma de justicia que deja de lado la concepción de justicia, como un ejercicio de venganza legítima y se preocupa por la reparación a las víctimas (Britto et al., 2007; Consedine, 2002; Díaz, 2016, 2011; Zehr, 2001).

La séptima aproximación se define a partir del perdón, bien para afirmarlo o discutirlo. Coloca énfasis en la dimensión emocional, la compasión, la espiritualidad, la disminución de la necesidad de venganza y el reemplazo de las emociones negativas por emociones positivas. Esta perspectiva ha sido abordada desde un enfoque religioso (Angulo, 2007, 2015; Fernández, 2015; Murillo, 2012), y desde una perspectiva psicológica (Cortés et al., 2016; López, Pérez, y Pineda, 2016, Walker & Gorsuch,

2004; Worthington, 2006). Desde la perspectiva religiosa, el perdón y la reconciliación están unidas y surgen de una necesidad personal, espiritual de estar en paz con Dios y consigo mismo (Angulo, 2015; Murillo, 2012).

Existen posturas que contradicen esta afirmación y separan la reconciliación del perdón. Walker & Gorsuch (2004), afirman que el perdón es un proceso de carácter intrapersonal y la reconciliación un conjunto de acciones interpersonales para solicitar, conceder y aceptar el perdón y que en algunas ocasiones el perdón puede ser un factor que conduce a la reconciliación. Por otra parte, un enfoque interpersonal del perdón describe los modelos basados en la interacción con el otro para alcanzarlo. La crítica que hace Worthington (2006), es que, aunque el perdón ocurre en contextos interpersonales y se da en transacciones con los otros, este no es necesariamente la mejor manera de comprenderlo, pues depende de si se tiene contacto directo o no con el agresor. Esto debido a que, si hay contacto con el agresor, se puede llevar a cabo un proceso de perdón interpersonal, pero cuando el agresor es un desconocido o una persona con la que no volverá a tener contacto, la decisión de la víctima de perdonar es intrapersonal. Para Bloomfield (2015), la reconciliación está primero y luego el perdón, porque las víctimas no siempre están dispuestas a perdonar en las primeras etapas de un proceso de reconciliación, y es mejor que estas tengan el poder de dar o de retenerlo, de esta manera, el perdón debe ser algo que los ofensores se ganan y no algo que las víctimas regalan o estén obligadas a dar. Es decir, que es importante la relación con el ofensor.

Siguiendo los hilos y las tramas de los repertorios interpretativos de la reconciliación

La afinidad con una propuesta teórica no corresponde por definición con la comprensión que las personas tienen acerca de la reconciliación, razón por la cual indagamos la forma en que se define e interpreta la reconciliación a través del discurso. La psicología social y la psicología discursiva disponen de categorías para llevar adelante este proceso, y se optó por los repertorios interpretativos como recurso para conocer los textos y posibles acciones que las personas tienen acerca de la reconciliación (Sisto, 2012).

Los repertorios interpretativos son aquellos patrones o elementos constantes que los hablantes emplean para construir versiones en relación con asuntos particulares, la reconciliación, por ejemplo. En este sentido, según Wetherell y Potter, (1996) están constituidos por:

una restringida gama de términos usados de una manera estilística y gramatical específica. Normalmente estos términos derivan de una o más metáforas clave, y la presencia de un repertorio a menudo está señalada por ciertos tropos o figuras del discurso (p. 66).

Se trata de construcciones lingüísticas (conjunto de términos), que se emplean para la explicación de un fenómeno y reflejan un punto de vista particular, que se basa en expresiones compartidas por un grupo social, empleadas para establecer posiciones a través de la presentación de metáforas y que tienen consecuencias ideológicas (Estrada, et al., 2007; Wetherell y Potter, 1996). Se trata de un recurso para identificar un patrón recurrente y dominante en el discurso, que posee una auto representación moralmente valorada como positiva y que explican la construcción de diferentes versiones dependiendo del contexto funcional (Wetherell y Potter, 1996). En los repertorios interpretativos se asume que el lenguaje no es neutral, transparente, ni corresponde a una simple descripción de un estado o suceso mental, sino que está orientado a la acción (práctica discursiva), pues los hablantes hacen cosas con el lenguaje: acusaciones, preguntas, justificaciones, culpabilizaciones (Wetherell y Potter, 1996).

La indagación acerca de repertorios interpretativos acerca de la reconciliación en población víctima no directa del conflicto político armado en municipios del Valle del Cauca, Colombia, se constituyó en una estrategia para conocer las construcciones lingüísticas, a partir de las cuales se comprende la reconciliación, así como las opciones para la acción que ellas suponen. Como consecuencia de tal comprensión es deseable y posible prever acciones para el post acuerdo en Colombia, así como identificar la cercanía de tales versiones con alguno(s), de los modelos teóricos que abordan el tema, sin que sea necesariamente un objetivo por satisfacer en este capítulo.

El contenido que sigue está orientado a responder la pregunta: ¿cuáles son los repertorios interpretativos que tienen los ofendidos, frente a la reconciliación en el marco del Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno del Presidente Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), en 44 personas de 4 municipios del Valle del Cauca, dado que estos repertorios interpretativos sobre la reconciliación, se pueden convertir en desafíos para la implementación del Acuerdo de Paz?

Pero antes de desarrollar en mayor detalle el proceso investigativo y sus implicaciones, queremos delinear las condiciones generales del Acuerdo Final firmado entre gobierno y guerrilla. El Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, firmado en el año 2016 entre el gobierno del

Presidente Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), está constituido por los siguientes puntos: 1). Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral. 2). Participación Política: Apertura democrática para construir la paz. 3). Acuerdo sobre cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de las armas entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP. 4). Solución al Problema de las Drogas Ilícitas. 5). Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición” incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos. 6). Implementación, verificación y refrendación (Alto comisionado para la Paz, 2016a).

Podría suponerse que el trabajo orientado a la Reconciliación se enmarca en el quinto punto, lo cual, aunque cierto no es suficiente. Los hallazgos de Díaz (2018), reportados en uno de los repertorios de este capítulo, evidencian que la población ofendida aumenta su malestar cuando no hace parte explícita de los contenidos del Acuerdo y es este el espacio en el que se inscribe nuestra investigación, en tanto que reconoce de forma explícita que las personas que no fueron afectadas por el conflicto político armado, también tienen una voz en relación con todos los procesos transicionales y que, en particular para el caso de la reconciliación, se pueden integrar al proceso. Se trata de un aporte investigativo orientado a robustecer las condiciones de implementación del Acuerdo, a partir de la población ofendida que ejerce acciones y promueve discursos en diferentes esferas de la opinión pública.

Los datos que presentamos en el capítulo provienen de una investigación cualitativa, particularmente, desde el paradigma hermenéutico -interpretativo (Cuevas, 2002, Estrada, 2010), el cual permitió comprender situaciones e involucrar las vivencias contadas por quienes las experimentaron, posibilitando comprender los repertorios interpretativos sobre la reconciliación (Creswell, 2009; Sandoval, 2002; Sautu, 1999). Los y las participantes fueron 44 personas, 18 hombres y 26 mujeres de los Municipios de: Tuluá (11 personas), Cali (6 personas), Santander de Quilichao (12 personas), y Buenaventura (15 personas). Las personas participantes cumplieron los siguientes criterios de inclusión: mayores de 18 años, de todos niveles socioeconómicos, que llevaran viviendo más de 10 años en el Municipio, donde se realizó el grupo de discusión y que fueran ofendidos, es decir, que no fueran víctimas directas (estuvieran en el Registro Único de Víctimas, RUV), ni combatientes o excombatientes.

La estrategia metodológica fue la de grupos de discusión (Ibáñez, 1979), que adopta la forma de una conversación colectiva y abierta, basada en una guía de preguntas que busca obtener argumentos, significados, experiencias y valoraciones sobre un tema, a partir de la comunicación entre sus participantes (Callejo, 2001; Feijóo y Parre, sf.; Krueger y Casey, 2000, 2008). La información se organizó en el programa

ATLAS TI y se realizó un análisis categorial para cada grupo de discusión y otro para el consolidado, empleando dos reglas de enumeración: frecuencia y contingencia (Bardin, 2002). Adicionalmente, se usó una práctica discursiva y de producción de sentido, árboles de asociación o gráficos de interpretación (Spink, 2000).

La triada de los repertorios interpretativos de la reconciliación

En los discursos se encontraron tres repertorios interpretativos asociados a la reconciliación: realismo pragmático, convivencia respetuosa y exclusión desesperanzadora.

El repertorio realismo pragmático es un patrón identificado en los y las participantes que abogan por la coexistencia, es decir, por las condiciones mínimas de la reconciliación. La convivencia respetuosa plantea el desafío de la construcción de las relaciones, el no uso de las violencias (física, cultural y estructural), y el respeto por las diferencias; se fundamenta en la empatía, el comportamiento de reconciliación y el perdón emocional. Finalmente, la exclusión desesperanzadora recoge los discursos de algunos ofendidos, que se sienten indignados por su exclusión en el Acuerdo de Paz, dado que ellos también se sienten afectados por el trauma psicosocial de vivir en medio de la gestión violenta del conflicto sociopolítico.

Realismo pragmático

El repertorio interpretativo realismo pragmático, se asocia con el posicionamiento de algunos de los y las participantes, en hacer énfasis en la necesidad de realizarse actos públicos de perdón y reconciliación entre víctimas, ofensores y población civil no afectada directamente. El énfasis del repertorio se centra en que los actores expresen su deseo de reconciliación, el reconocimiento de sus actos y las emociones derivadas de la violencia, los ofensores deben primero pedir perdón, como se aprecia en los siguientes relatos:

(...) los guerrilleros y los paramilitares tienen que, primero reconocer que estaban equivocados, que se resocialicen, y que también tengan la intención de primero de pedir perdón en actos públicos, que le pidan perdón a las víctimas y a toda la sociedad, que pongan la cara a Colombia y que cuenten porque lo hicieron y después si podemos reconciliarnos (Maritza, comunicación personal, grupo de discusión de Tuluá, abril 2016).

(...) lo principal que deben hacer los victimarios es pedirle perdón a la persona que se le hizo tanto daño, yo digo que eso no es que borre todas las heridas, pero si es parte del proceso que se debe hacer especialmente con las víctimas y ya las víctimas sabrán

si perdonar o no, eso ayudaría para la reconciliación porque se deja ese odio (Esther, comunicación personal, grupo de discusión de Santander de Quilichao, mayo 2016).

Por otro lado, las víctimas o afectados, deben expresar su dolor y cómo quieren ser reparadas, como se aprecia en la siguiente narración:

(...) la reparación debe ser una que realmente tenga sentido para la víctima. O sea, debe ser un encuentro entre víctima y victimario, donde las víctimas puedan decir cómo quieren ser reparadas, por eso digo que ahí hay un ejercicio mucho más complejo que las mismas leyes que ya hay de sustitución de tierras, se debe escuchar a la víctima antes de restituirlas y deben estar los que las victimizaron (Leonor, comunicación personal, grupo de discusión de Cali, mayo 2016).

De hecho, emergió en el discurso una tendencia a perdonar a los agresores que piden perdón, que estén dispuestos a compensar a las víctimas, que tengan un rango bajo en la organización y no sean autores intelectuales.

(...) sería bueno para la reparación que aclararan las cosas la guerrilla y que hubiera para los cabecillas, una pena igual como a ese que están pidiendo en Estados Unidos es pídale y pídale y Estados Unidos dijo que no, porque él tiene que pagar su condena, así con los demás jefes de la guerrilla, es que es distinto ser el jefe o ser un raso, no es lo mismo (Salomón, comunicación personal, grupo de discusión de Buenaventura, septiembre 2016).

Convivencia respetuosa

En el segundo repertorio interpretativo se hace énfasis en la construcción de relaciones orientadas a la convivencia, la reintegración de los desmovilizados, el no uso de las armas, el respeto por la diferencia y la defensa de los derechos humanos; como se aprecia en el siguiente relato:

(...) frente a la reconciliación creo que es muy idealizada, para mí la reconciliación tendría que ser concreta esa posibilidad donde las personas que se desmovilizan puedan ser parte de la sociedad, pero incluyéndolos no esconderse, porque al desmovilizado en Colombia se la ha escondido para poder hacer una vida, y hacen su vida sin decirle a nadie que es desmovilizado. Pero lo que digo, es que para mí el tema de poder reconciliarse es poder llegar a un acuerdo, es poder convivir entre todos, hace que vos podas decir bueno, es que tuve este pasado, tuve esta posición política, porque muchos si tienen una posición política de izquierda, y está bien. Pero pues ya no usan las armas como medio para expresar su posición política e ideológica. Para mí ese sería el idea, o sea creo que la sociedad colombiana sí se va acoplando, porque es tan complejo el asunto que uno se encuentra en una misma casa ex paras y exguerrilleros que ni se hablan, o vecinos y la gente sigue viviendo y sigue ahí cerca, pero no creo que

esa sea la reconciliación real, la reconciliación es que usted puede odiarlos, pero ojo no los mate ni los agrede, respetemos los derechos de todos y se reconozca también las causas del conflicto, porque eso también está, aquí ya nadie habla del conflicto armado (Arturo, comunicación personal, grupo de discusión de Cali, mayo 2016).

En este relato, se presenta la reconciliación en relación con la inclusión de los desmovilizados a la sociedad, se alude a que se respeten las posiciones políticas diferentes y no se emplee la violencia. Asimismo, en el repertorio se indica que se debe superar la desconfianza, cambiar la forma y contenido de las relaciones y fortalecer los acuerdos de no-repetición, aunque no parezca probable. Lo anterior se ilustra en la siguiente narración:

(...) mientras el Estado no haga lo que tiene que hacer eso no se va a lograr por eso uno ve que hay personas que han vivido múltiples hechos y en diferentes términos de tiempo ¿cierto? hay personas que han sufrido 3, 4, 5 desplazamientos, entonces ¿cuál no repetición de la que habla si eso es lo que más se ve? esto es una repetición (Julia, comunicación personal, grupo de discusión de Tuluá, abril 2016).

También se evidenció que algunas de las razones del daño, enojo y miedo, están relacionadas con la incertidumbre y la posibilidad de daño que puedan sufrir. Hay una percepción de que el conflicto armado no ha terminado, aún continúan persiguiendo a las víctimas directas y sienten que los próximos afectados pueden ser ellos, además expresan que es difícil convivir con los miembros de los grupos armados que los victimizó; afirman, que en la actualidad ya les ha tocado vivir obligados con los desmovilizados y que les da miedo relacionarse con ellos, pues consideran que no se han desmovilizado totalmente y que todavía están trabajando con los grupos armados ilegales, experimentando falta de confianza, tanto con los actores como con el proceso mismo.

Exclusión desesperanzadora

El tercer repertorio interpretativo que se identificó en los y las participantes fue la exclusión desesperanzadora. En él se concentraron las narraciones concentradas en el malestar por no sentirse incluidos en el Acuerdo de paz. El repertorio expresa que es confusa la reconciliación, y no es claro lo que implica, como se aprecia en el siguiente relato:

(...) ¿qué reconciliación va a ver cuándo a un reinsertado le está dando todo el Estado? y está viviendo en unas condiciones mejores que las víctimas o que las mías ¿será que a mí me dan ganas de reconciliarme? Para poder que haya una reconciliación tiene que haber una garantía de igualdad. Que la equidad no sea netamente en palabras, sino que también se vea reflejado en acciones. Por ejemplo, en este momento están en

la cárcel personas que tienen delitos menores, que tienen delitos menos graves, que han causado menos daño, que los que causaron los paramilitares y los guerrilleros y son tratados como si fueran lo peor del mundo y a los culpables de cosas peores si no tienen que pagar, ¿qué justicia es esa?, que reconciliación va a ser esa? (Fernando, comunicación personal, grupo de discusión de Tuluá, abril 2016).

Entre los argumentos se revela que no es posible la reconciliación, porque no se han incluido en el Acuerdo de Paz a todos los y las colombianas. La población ofendida se siente excluida, como identificamos en el fragmento citado y, además, siente que el Acuerdo propone un tipo de relación inequitativa que favorece, de manera privilegiada, a los victimarios u ofensores por encima incluso de las víctimas y, por supuesto, en detrimento de quienes no se afectaron de forma directa por las acciones violentas del conflicto.

(...) es el temor a la impunidad, es el temor a que no haya una verdadera justicia, que la guerrilla asuma cuales fueron sus delitos y sean sancionados por ellos, entonces es el temor a que se quede en impunidad todo lo que han hecho, eso me da rabia, porque no es justo, nosotros qué recibimos con el Acuerdo, impunidad (Nicolás, comunicación personal, grupo de discusión de Tuluá, abril 2016).

Las personas que se posicionan desde el repertorio interpretativo exclusión desesperanzadora, consideran que el Acuerdo de Paz no las reconoce, sienten que no ganan nada con el Acuerdo (maximización), y que, por el contrario, deben pagar con impunidad, injusticia, falta de trabajo, inseguridad en las ciudades y la posibilidad de que “Colombia se convierta en una segunda Venezuela”. Tales contenidos del repertorio generan en quienes lo expresan, sentimientos de indignación (maximización), exclusión y desesperanza con el resultado de implementación de los Acuerdos.

El repertorio expone que quienes ganan con el Acuerdo de Paz más que las víctimas, son, sobre todo, los ofensores, los cuales, según su percepción, no tendrían obligación de reparar a las víctimas, no deben pagar cárcel, no tienen que devolver el dinero que tienen y se les premia con participación política. En este repertorio interpretativo se ha posicionado el discurso de algunos ofendidos que sienten rencor emocional, miedo e indignación por la participación política de los desmovilizados de las FARC-EP, en la transformación de Colombia en una “segunda Venezuela”, en el aumento de la pobreza y en el incremento de los impuestos para financiar el post acuerdo como se evidencia en el testimonio de Guillermo:

(...) porque en este momento de 8 millones de víctimas, faltan 7 millones y medio de víctimas por reparar y faltan 4 años solamente para que termine el plazo que la ley de víctimas establece. Para el 2021 tenían que estar todas las víctimas reparadas. ¿Para dónde van los recursos que decían que iban a reparar a las víctimas? Para tener con-

tentos a las guerrillas, es que esto va a convertirse en una segunda Venezuela, y luego ni para comer vamos a tener, es que este gobierno quiere que nosotros paguemos por la paz, eso es injusto y la guerrilla no paga nada (Guillermo, comunicación personal, grupo de discusión de Tuluá, abril 2016).

En este sentido, se evidencia que este último repertorio interpretativo es un obstáculo y una limitación para la implementación del Acuerdo de Paz.

Entre el realismo, la convivencia y los sentimientos de exclusión

La reconciliación en Colombia, además de los procesos entre ofensores y víctimas, debe considerar la posición de los ofendidos, que no tuvieron afectación o participación directa en el conflicto. Además de tratarse de un grupo mayoritario en número en el país, su inclusión en los procesos de implementación del Acuerdo y de cualquier dinámica de reconciliación, es una obligación en tanto que con los ofendidos se completa la totalidad de población nacional, con la que se construyen proyectos de futuro centrados en la convivencia y la noviolencia. Tener en cuenta a toda la población hace parte del aseguramiento de las garantías de no repetición, previniendo así una de las condiciones estructurales del conflicto político armado en Colombia como ha sido la exclusión. Exclusión que no se ejerce sólo por desfavorecimiento económico, sino también, por marginación de los procesos simbólicos y de cohesión que crean colectividad en el país. Todos los habitantes del territorio nacional debemos ser convocados a procesos de reconciliación.

El realismo pragmático como repertorio, se refiere a la expectativa que existe de la participación efectiva de los actores implicados en la transformación del conflicto, y por consiguiente de las condiciones de violencia. Si bien el trabajo esperado por el repertorio realista-pragmático se refiere a acciones desarrolladas con ofensores y víctimas, supone un paso muy importante en el apoyo que consigue el proceso por parte de la población ofendida. Colocar énfasis en las tareas públicas de petición de perdón, de reconocimiento de responsabilidades, de expresión de afectos, de encuentros entre actores, evidencia el interés y la importancia que le asigna el grupo de este estudio al proceso de reconciliación entre actores, si se quiere en una perspectiva psicosocial. En este punto, el desarrollo adecuado del quinto punto del Acuerdo para la Terminación del Conflicto entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, es objeto de interés para la mayoría de los colombianos, así no se reconozca de forma directa el punto que está siendo cumplido. Para la población es relevante el establecimiento público de responsabilidades, así como el reconocimiento de los efectos personales que tuvo la violencia en las personas. Podría señalarse que se trata de un principio mínimo de empatía a partir del cual se desarrollan condiciones de reconciliación.

Derivado de lo anterior es preciso que el trabajo de profesionales de la Psicología se siga fortaleciendo en el acompañamiento a los procesos de Justicia Transicional, así como de Atención a Víctimas a través de los diversos programas existentes, pero en particular el PAPSIVI. Este trabajo debe ganar en divulgación en espacios públicos del país para que la demanda del repertorio realista-pragmático se satisfaga, en particular por tratarse de un propósito ético que merece ser respondido. La población ofendida por el conflicto en el país no es ajena, ni espectadora pasiva. Esta es quizá la principal conclusión que se deriva del primer repertorio analizado. El resultado de este proceso no es indiferente ni puede ser cualquiera; por consiguiente, el trabajo interdisciplinar e interinstitucional en el que participamos profesionales de la Psicología se debe mantener cada vez con mayor liderazgo para cuidar de los resultados, así como de los efectos que tenga en nosotros. Aumentar al máximo posible la visibilidad de los trabajos realizados para que las dinámicas entre ofensores y víctimas se encuentren y tramiten sus conflictos, hace parte de la respuesta que demanda este repertorio, pero también, de su proceso gradual de transformación por estar cumplido, y no ser una condición permanente ni terminal.

Si bien no es posible establecer una linealidad entre el contenido de los repertorios, consideramos que el buen resultado de las acciones esperadas por el realismo pragmático, aumenta la probabilidad para construir espacios de convivencia respetuosa. El reconocimiento de las diferencias entre quienes configuran una sociedad, un proyecto de país, está a la base del segundo de los repertorios. Todos hemos tenido experiencias y contactos diferentes con la violencia del conflicto político armado del país, sin que esta condición niegue una perspectiva común de reconocimiento respetuoso, en donde no sólo se construya a partir de las diferencias, sino también, de las convergencias que existen en y entre los grupos y colectivos. El contenido discursivo del respeto para la convivencia hace parte de un recurso que los profesionales de la psicología debemos traducir a acciones específicas y premisas generativas.

Consideramos que la existencia del repertorio de convivencia respetuosa, se debe enriquecer y amplificar en medio del discurso aún existente de destrucción y eliminación de la diferencia (ya no sólo por causas políticas, sino también de las derivadas de economías ilegales que sustentan otros grupos armados organizados). La presencia gradual de discursos referidos a lo diferente, a la convivencia como categoría y al respeto en los ámbitos colectivos, supone el posicionamiento progresivo del repertorio el cual debe ser traducido. Un llamado a la psicología profesional que se deriva de este contenido, es la generación de espacios donde el reconocimiento de lo diferente, así como de lo convergente, conduzca a acciones reconocibles y sostenidas en el tiempo. De la misma forma es preciso mantener la circulación del repertorio a través de diferentes estrategias de forma que se enriquezca, se disperse y en especial

se haga operativo. El repertorio de la convivencia respetuosa más que indicar una acción, se refiere a un referente ético que se debe traducir en acción; acciones cuyos resultados enriquezcan el repertorio ya no como un deseo sino como un referente performativo constante.

Cuando la reconciliación integra a todos los actores de la sociedad en pro de la convivencia, es claro que es un proceso no sólo referido a quienes y entre quienes padecieron la violencia y la causaron. Uno de los grandes aportes de nuestro trabajo de investigación es evidenciar que la reconciliación incumbe a todos, pero que se trata de un asunto que trasciende la enunciación, como ha sido hasta ahora, sino que debe ser parte efectiva de las políticas públicas de paz en Colombia y de las estrategias derivadas de la implementación del Acuerdo Final por parte de todos los actores comprometidos. La puesta en marcha de los diferentes puntos del Acuerdo, debe vacunar el riesgo de exclusión de quienes se ofendieron de múltiples formas por las dinámicas del conflicto. Si el Acuerdo y las dinámicas de reconciliación oficial no tienen en cuenta a toda la población, se constituye una nueva dinámica oficial de exclusión, que, si bien no conduciría nuevamente a condiciones de violencia como las previas, sí retardaría la consolidación del texto de la convivencia respetuosa que comienza a emerger como proyecto compartido.

Es menester del trabajo profesional de la Psicología, así como del académico, integrar las reflexiones de los efectos del conflicto más allá de los actores más visibles hasta el momento como han sido las víctimas y los ofensores. Es preciso completar el mapa de actores que participan de la totalidad de la dinámica, para prevenir una exclusión desesperanzadora, en la que una mayoría de la población sienta que no hace parte del proceso de construcción de reconciliación, derivado entre otros grandes puntos de la implementación del Acuerdo. Si bien el Acuerdo no tiene en cuenta a la población ofendida entre sus focos de atención, no podemos descuidar su atención en relación con todos los temas que se derivan de la implementación; la oportunidad del repertorio de la convivencia supone la base política y ética que lo hacen posible.

Para el desarrollo orientado a responder y actuar cada uno de los repertorios, y de ellos entre sí, es necesaria una estrategia de amplificación y difusión que haga contrapeso a la violencia como forma de relación mayoritaria, en donde la visibilidad de dos actores prima sobre el tercero que también hace parte del conjunto. No importa su condición mayoritaria como criterio de consideración sino su propia existencia que se vuelve un imperativo ético para ser tenido en cuenta.

Algunos bucles a lo teórico

El realismo pragmático, como acción necesaria para los ofendidos, está en la celebración de actos de perdón y reconciliación en los cuales los ofensores les piden perdón a las víctimas, constituyéndose en una iniciativa de arriba hacia abajo promovida por el Estado. Consideramos que para este proceso es preciso trabajar en la construcción de la memoria y el esclarecimiento de la verdad, sin dejar de lado las iniciativas de abajo hacia arriba promovidas por la ciudadanía (Alzate, et al., 2015; López, 2006a). Este repertorio se caracterizó por una lectura psicológica y social sobre la reconciliación. Psicológica, dado que los actos de reconciliación son concebidos como la posibilidad de transformar la rabia, el rencor y el deseo de venganza. Y social, en la medida que implican transformar los prejuicios de quienes han dejado por armas hacia los escenarios en los que se integran. En este repertorio la transformación de las creencias y las atribuciones negativas del adversario son mediadas por la implementación de medidas simbólicas, la participación en actos de reconciliación y espacios de memoria, escenarios propicios puesto que ayudan a recategorizar al adversario, a través de aumentar el contacto intergrupar (conocerlos y escucharlos personalmente), posibilitando que sean removidas las etiquetas de monstruos, demonios o terroristas y se humanicen, de hecho, nombrarlos por su nombre verdadero y omitir utilizar el alias que deshumaniza e invisibiliza al sujeto.

De esta manera, quienes han abandonado las armas ya no son etiquetados de manera categórica como enemigos absolutos (Angarita et al., 2015), o como enemigos internos desligados de su humanidad, en razón de la cual se les consideraría y trataría como *animales* u objetos, a los cuales se les puede atacar. Estos datos coinciden con los hallazgos de Alzate et al. (2009), quienes confirmaron que, en Colombia, a los adversarios se les asignan rasgos extremadamente negativos para aumentar su imagen negativa, frente a lo que se propone el contacto intergrupar en el que se puedan conocer sus atributos positivos y se pueda minimizar el etnocentrismo y la imposición autoritaria.

En relación con el segundo repertorio interpretativo, convivencia respetuosa, que hace énfasis en aprender a vivir juntos, este pareciera favorecer la construcción de relaciones (Bar-Tal y Bennink, 2004; Blan, 2003; Bloomfield, 2015; Lederach, 1998, 2007; McCandless, 2001; Zehr, 2001; Zehr & Toews, 2004). Está fundamentado en la empatía, el comportamiento de reconciliación y el perdón emocional con los ofensores y afectados (Walker & Gorsuch, 2004) y en la saturación de la violencia (López, 2004).

Así mismo, se encontró que el repertorio de convivencia relaciona la reconciliación con una especie de coexistencia positiva (Afzali & Collecton, 2003), entendida muy similarmente a los planteamientos de Alzate et al. (2015). Ellos afirman que se trata del restablecimiento de relaciones entre conciudadanos y la reciprocidad, la confianza entre los miembros de la comunidad y las instituciones estatales, que permitan llegar a construir un futuro compartido entre antiguos excombatientes y población civil.

En relación con el repertorio exclusión desesperanzadora, se evidenció que la reconciliación es asumida como una telaraña de conceptos incomprensibles (López, 2006a; 2006b). Este repertorio interpretativo está atravesado por una metonimia; paz igual a impunidad, que ha generado discursivamente un acercamiento de la reconciliación con la aplicación de la justicia, especialmente una justicia vendictiva, punitiva y de mano dura con los desmovilizados, considerados perpetradores/terroristas.

Las y los participantes que configuraron este repertorio interpretativo (que fueron la mayoría), se sienten ofendidos y excluidos del Acuerdo de paz. Para los ofendidos parece más costoso el cierre de una guerra de más de medio siglo, que mantenerse en ella, puesto que se han acostumbrado a ésta y calculan su nivel de riesgo, lo que plantea enormes retos en términos de la implementación del Acuerdo y de procesos de reconciliación en Colombia. Los ofendidos, no sólo no parecen dispuestos a desnaturalizar el conflicto, sino que, no parecen sentirse atraídos por su cierre, probablemente al sentir que no ganan mucho y que son otros los que ganan: los victimarios. He aquí el principal llamado de atención para quienes nos interesamos en este tipo de procesos no sólo desde el punto de vista investigativo sino profesional.

Estos tres repertorios interpretativos evidenciaron que la noción de ofendidos tiene matices, y que tal categoría no puede generalizarse para toda la población civil que no ha sido víctima directa, y que el supuesto de considerar a toda la población civil no víctima directa, como ofendida no es del todo pertinente, dado que sólo una parte de los participantes se sienten ofendidos en relación con la gestión violenta del conflicto sociopolítico, específicamente los que emplearon como recursos lingüísticos la exclusión desesperanzadora.

Los y las participantes sienten indignación y rabia con las FARC-EP y con el gobierno anterior, porque les parece que darles tantos beneficios a los combatientes ilegales los coloca como ganadores del Acuerdo de paz. La palabra “tantos beneficios” es una maximización empleada como recurso para aumentar el valor de esta descripción (Potter, 1998). Por tanto, se hace necesario repensar y replantear, en futuros estudios, una categoría que logre acoger los distintos matices de la población civil no víctima directa, e incluso indagar sobre las mismas o plantear nuevas subcategorías.

En este sentido, es importante, en el marco de la implementación del Acuerdo de paz, incluir no solo a las víctimas directas y a los combatientes, sino a toda la población colombiana, pues ésta presenta patrones recurrentes y dominantes en el discurso (Wetherell y Potter, 1996), que crea tendencia, genera tensiones en la opinión pública (Molina, 2010), y prácticas discursivas (Wetherell y Potter, 1996), que podrían conducir a que se recicle la violencia (Bermúdez, 2018).

Con independencia del contenido que las personas expresan acerca de la reconciliación es deseable analizar los hallazgos desde el punto de vista ético, en tanto qué es deseable para desplazar las violencias y hacer posible la convivencia o coexistencia en Colombia. Por tal razón las conclusiones, si bien definen comprensiones específicas, quedan abiertas al aprovechamiento y análisis de los lectores y agentes de intervención y política pública para que, a partir de un posicionamiento ético del bien común y de mínimos, realicen sus aportes a la construcción de paz en el país.

En síntesis, el aporte que el estudio de repertorios interpretativos sobre la reconciliación aportan al país, desde la psicología y en particular la psicología social se concentra en: 1) El fortalecimiento de estrategias de diálogo, concertación y reconocimiento de todos los actores involucrados en la construcción de la reconciliación en Colombia. 2) La existencia de un discurso ético que con su fortalecimiento haría posible la progresiva definición de condiciones de convivencia respetuosa, mediante la puesta en escena de renovados modos de relación que desplacen la violencia como eje de texto dominante. 3) La reconciliación es un proyecto colectivo para el cual deben ser convocados todos los miembros de la sociedad y que no es exclusivo de quienes se enfrentaron directamente por la violencia en Colombia; se trata de una estrategia por medio de la cual sería posible construir un proyecto colectivo desde medios políticos no institucionales. Pensar la reconciliación en clave generativa es quizá el proyecto más importante que podamos enfrentar como profesionales, comprometidos con la consolidación de vínculos respetuosos que sustraigan de sí la violencia como discurso y acto.

Referencias

- Alto Comisionado para la Paz. (2016a). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Alto Comisionado para la Paz. (2016b). *Acuerdo final de paz. La oportunidad para construir paz*. http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Nuevo_enterese_version_6_Sep_final_web.pdf

- Afzali, A., & Collecton, L. (2003). Constructing Coexistence: A survey of Coexistence Projects in Areas of Ethnic. In: A. Chayes & M. Mimow (Eds.), *Imagine Coexistence: Restoring Humanity After Violent Ethnic Conflict* (pp. 3-20). Cambridge, MA: Jossey-Bass.
- Alzate, M., Vilas, X., Gómez-Román, C. y Sabucedo, J. M. (2015). Aportes psicosociales de la población civil para la reconciliación de un país en conflicto. En S. Cogollo (Ed.), *Imaginar la paz en Colombia. Cavilaciones desde la académica*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Luis Amigó, Fundación Universitaria.
- Angarita, P. E., Gallo, H., Jiménez, B. I., Londoño, H., Londoño-Medina, D., Mesa, J. A., Ramírez, D., Ramírez, M. E., y Ruíz, A. M. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Angulo, A. S. J. (2015). Espiritualidad y construcción de paz. En *Reconciliación: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (pp. 47-53). Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP).
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Barrero, D., y Villa, J. D. (2017). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18 (2), 459-478.
- Bar-Tal (2011). *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective*. New York: Psychology Press.
- Bar-Tal, D., & Bennink, G. H. (2004). The Nature of Reconciliation as an Outcome and Process. En Y. Bar-Simon-Tov (Ed), *From Conflict Resolution to Reconciliation* (pp. 11-38). Oxford: OUP.
- Beristain, C. (2005). *Reconciliación luego de conflictos violentos: un marco teórico*. <https://www.idea.int/publications/catalogue/verdad-justicia-y-reparacion-desafios-para-la-democracia-y-la-convivencia>
- Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos: ¿Qué podemos entender por reconciliación? En Bloomfield, D., Fernández, C.H, y Angulo, A. (Eds), *Reconciliación: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (pp. 11-31). Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP).
- Bloomfield, D., Barnes, T., & Huyse, L. (2003). *Reconciliation After Violent Conflict: A Handbook*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance IDEA.
- Britto, D., Ordoñez, J., Lozada, M., y Díaz, I.L. (2007). Uno mata por amor a la vida. Conflictos y justicia restaurativa en el distrito de Aguablanca. Pontificia Universidad Javeriana-Cali
- Britto, D., Ordóñez, J., y Díaz, I. (2006). Justicia Restaurativa Una Forma de Integración y Transformación Social. En F. Cante y L. Ortiz (Eds.), *Umbral de reconciliación, perspectivas de acción política no violenta* (pp. 102-141). Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Bueno, M. (2006). La reconciliación como un proceso socio-político. *Aproximaciones teóricas. Reflexión Política*, 8 (15), 64-78.

- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: Introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, España: Ariel.
- Cárdenas, M., Páez, D., Arnoso, M, y Rime, B. (2013). Percepción del clima socioemocional y la confianza institucional en víctimas de violencia política: Valoración del impacto de la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación de Chile. *Psyke*, 22(2), 1-18.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). "Patrones" y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012). <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/patronesyCampesinos/patrones-y-campesinos-tierra-poder-violencia-valle-del-cauca-insertos-baja.pdf>
- Chapman, A. (2000). "Approaches to Studying Reconciliation" En Van Der Merwe & Al., *Assessing, The impact of Transitional Justice: challenges for empirical Research*. Estados Unidos: Instituto de la Paz.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2009). *Guía de imaginarios: Poblaciones específicas constructoras de la reconciliación en Colombia*. Colombia: Área de Reconciliación de la CNRR. <https://publications.iom.int/books/guia-de-imaginarios-poblaciones-especificas-constructoras-de-la-reconciliacion-en-colombia>
- Consedine, J. (2002). *Justicia restaurativa. Sanando los efectos del crimen*. Bogotá, Colombia: Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM.
- Cortés, A., Torres, A., López, W., Pérez, C. y Pineda, C. (2016). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention*, 25(2016), 19-25.
- Creswell, J. W. (2009). *Diseños del proceso de investigación cualitativa*.
- Crocker, D.A. (2000). Retribution and Reconciliation. *Philosophy and Public Policy*, 20 (1), 1-6
- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la Investigación Cualitativa en Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 47-56.
- Díaz, I.L. (2018). *De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia. Una aproximación desde la perspectiva de los ofendidos*. Tesis de Doctorado en Psicología. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Díaz, I.L. (2016). *Justicia, cura y restauración: el caso de los indígenas Nasa del Norte del Cauca y de la Fundación Paz y Bien en Cali*. Tesis de Maestría en Sociología. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Díaz, I.L. (2011). Construcción de una cultura de paz en Colombia. Análisis de los Estudios sobre la Justicia Ancestral Indígena y el Modelo de Justicia Restaurativa. En M. R. Muñoz, y D. Bondia (Eds.), *Seguridad Humana y Construcción de Paz en Colombia* (pp. 355-385). Barcelona, España: Huygens Editorial.
- Dwyer, S. (1999). Reconciliation for Realists. *Ethics y International Affairs*, 1 (3), 81-98.
- Estrada, A.M. (2010). Recursos críticos interpretativos para psicología Social. *Revista Colombiana de Psicología*, 19 (2), 261-270.

- Estrada, A.M., Acuña, M., Camino, L., y Traverso-Yépez, M. (2007). ¿Se nace o se hace? Repertorios Interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 28, 56-71. <http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+28>
- Etxeberria, X. (2007). *Nuevos horizontes, nueva convivencia*. Bilbao, España: Descle de Brouwer.
- Feijóo, S. F. y Paré, M. H. (s.f). *El grupo de discusión y la Observación participante en Psicología*. Catalunya, España: Universidad Oberta. http://femrecerca.cat/sfabregues/files/pid_00178038-3.pdf/
- Fernández, C. H. (2015). Comprensiones en torno a la reconciliación y algunas implicaciones para el caso de Colombia. En *Reconciliación: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (pp. 35-45). Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP).
- Fundación Social (2008). *Opiniones y percepciones sobre las condiciones para la reconciliación en Colombia. Norte de Santander, Montes de María, Nariño y Valle del Cauca*. Bogotá: Fundación social.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao, España: Gernika Gogoratz.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao, España: Gernika Gogoratz.
- Gibson J. (2004). Does Truth Lead to Reconciliation? Testing the Causal Assumptions of the South African Truth and Reconciliation Process. *American Journal of Political Science*, 48(2), 201-217 <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.668.9559&rep=rep1&type=pdf>
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología. Madrid, España: Siglo XXI* (pp. 27-78). Barcelona, España: Sendal Ediciones.
- Kelman, H. C. (2008). Evaluating the Contributions of Interactive Problem Solving to the Resolution of Ethnonational Conflicts. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 14(1), 29-60
- Kelman, H. C. (2004a). Reconciliation as Identity Change: A Social-Psychological Perspective. En Y. Bar-Siman-Tov (Ed.), *From Conclit Resolution to Reconciliation*. Oxford University Press.
- Kelman, H. C. (2004b). Continuity and Change: My Life as a Social Psychologist. En A. H. Eagly, R. M. Baron y V.L. Hamilton (Eds.), *The social psychology of group identity and social conflict: Theory, application, and practice*. American Psychological Association. Washington DC.
- Kelman, H. C. (1998). Socio-Psychological contributions to peacemaking and peacebuiding in the Middleast. *Applied psychology. Internacional review*, 47 (1), 5-28.
- Krueger, R. A. & Casey, M. A. (2008). *Focus groups: A practical guide for applied research* (4.ª ed.). Thousand Oaks: Sage.

- Krueger, R. A. & Casey, M. A. (2000). *Focus groups: A practical guide for applied research* (3.^a ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Llano, H. (2000). Claves para una Ética de la Reconciliación. *Revista Javeriana*, (670), Tomo 135, 787-797.
- Lederach, J.P. (2007). *La imaginación moral*. Bilbao, España: Bakeaz Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la Paz*. Reconciliación Sostenible en sociedades divididas. Bilbao, España: Gernika Gogoratuz.
- López, M. (2006a). Gramáticas de la reconciliación: algunas reflexiones. En X. Jares, J. Ugarte, M. Mancisidor y M. Oianguren. (coords.), *El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco* (pp.177-209). Bilbao: Bakeaz-Guernika.
- López, M. (2006b). *La Reconciliación no es el dilema*. Uniperiódico Colombia, n° 94.
- López, M. (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos. 2 Tomo*. España: Editorial Universidad de Granada.
- López, W., Pérez, C. y Pineda, C. (2016). Relación entre el perdón, la reconciliación y la salud mental de las víctimas de la violencia sociopolítica. *Revista de Victimología*, 3(1),141-159. DOI 10.12827-RVJ-3-06.
- McCandless, E. (2001). The case of land in Zimbabwe: cause of conflict, foundation for sustained peace. En M. Abu-Nimer (Ed.), *Reconciliation, justice and coexistence: Theory and practice* (209-234). Lanham, MD: Lexington Books.
- Méndez, M. (2011). *Revisión de la literatura especializada en reconciliación. En el marco del proyecto de "Estudio de Oprocesos regionales de reconciliación en Colombia y la promoción de una política nacional de reconciliación*. Bogotá. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/08551.pdf>
- Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria histórica de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, 66, 64-75.
- Molina, N. (2004). *Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. Un Análisis desde el Conflicto Político-Armado de Colombia*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Molina, N. y Triana, D. (2009). Actitudes y conocimiento acerca de la Reconciliación en Colombia. *Puente Revista Científica, Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga*, 3 (2), 47-57.
- Murillo, E. S.J. (2012). Hacia una política pública de reconciliación social: Tipología y casos. *Papel Político*, 17(2), 423-467.
- Nadler, A. & Shnabel, N. (2008). Instrumental and Socio-emotional Intergroup Reconciliation: The Need Based Model of Reconciliation. In Nadler, A., Maloy, T., & Fisher, J. D. (Eds.), *Social Psychology of Intergroup Reconciliation* (pp. 37-56). NewYork: Oxford University Press
- Pankhurst, D. (1999). Issues of justice and reconciliation in complex political emergencies: conceptualizing reconciliation, justice and peace. *Third world quarterly*, 20(1), 239-256

- Pécaut, D. (2015). *La experiencia de la violencia: Los desafíos del relato y la memoria*. Medellín, Colombia: La Carretera Editores E.U.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Rouhana, N. N. (2011). Key issues in reconciliation: Challenging traditional assumptions on conflict resolution and power dynamics. In D. Bar-Tal (Ed.), *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective* (pp. 291-314). New York: Psychology Press.
- Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores.
- Sautu, R. (1999). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Argentina: Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Shotter, J. (2001). Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje. Argentina: Amorrotu Editores.
- Sisto, V. (2012). Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21(1), 185-208.
- Spink, M. J. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.
- Staub, E., Pearlman, L.A., Gubin, A. & Hagengimana, A. (2005). Healing, forgiveness and reconciliation in Rwanda: Intervention and experimental evaluation. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 24 (3), 297-334.
- Swinarski, C. (1984). *Introducción al Derecho Internacional Humanitario*. Costa Rica: Comité Internacional de la Cruz Roja. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Téllez, A., Sánchez, N., Tejada, C. y Villa, J. (2007). *Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: Programa por la paz Cinep y CLACSO.
- Uprimny, R., y Saffon, M. P. (2005). Justicia transicional y justicia restaurativa: Tensiones y complementariedades. En Rettberg, A. (Ed.), *Entre el perdón y el paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional* (pp.211-232). Bogotá: Ediciones Uniandes/IDRC.
- Valencia, L. (2016). La primera reconciliación es Política. En Ávila, M., y Valencia, L, *Los retos del postconflicto. Justicia, seguridad y mercados ilegales* (pp. 171-177). Bogotá, Colombia: Ediciones B Colombia S.A.
- Villa-Vicencio, C. (2004). Reconciliation. En C. Villa-Vicencio & E. Duxtader (Eds.), *Pieces of the puzzle* (pp.3-10). Cape Town:IJR
- Walker, D., y Gorsuch, R. (2004). Dimensiones subyacentes a 16 modelos de perdón y reconciliación. *Revista de Psicología y Teología*, 32 (1), 12-25.
- Wetherell, M., y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos en A. Gordo y J. L. Linaza (comps.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Madrid, España: Visor.
- Worthington, E.L. (2006). *Forgiveness and Reconciliation. Theory and Application*. New York, United States of America: Taylor & Francis Group.

- Zehr, H. (2001). *Restaurando Relaciones: una manera distinta de hacer Justicia. Materiales para la Discusión No 6. Construcción de Paz en el Salvador. Asociación Bienestar Yek Ineme*. Recuperado de [http://www.yekineme.org.sv/yekineme/Docs/MatDisc-6-\(Zehr\).pdf/](http://www.yekineme.org.sv/yekineme/Docs/MatDisc-6-(Zehr).pdf/)
- Zehr, H., & Toews, B. (Eds.). (2004). *Critical issues in restorative justice*. Monsey, NY: Criminal Justice Press.

5

POTENCIANDO LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA DESDE UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ*

Alvaro Díaz-Gómez**

Olga Lucía Carmona-Marín***

Melissa Montañez-Holguín****

Ubicación

Desde antes de la firma del acuerdo del proceso de paz entre el Gobierno del expresidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC- EP), se ha trabajado de parte de amplios sectores de la población colombiana, en función de procesos educativos y formativos que ayuden en la construcción de una cultura política civilista y con ello, de una cultura de paz. Sin duda, esto ha llevado a que los actores previamente mencionados, —dada la presión y acompañamiento de la sociedad civil—, se hayan sentado a la mesa de conversación que concluyó con la firma de los acuerdos de la Habana, o del Teatro Colón.

En este contexto a partir del año 2015 se crea un espacio normativo que favorece el desarrollo de propuestas educativas para la paz y con ello, de todos los elementos que le son constitutivos y que intervienen para su concreción, uno de ellos, la subjetividad, en su expresión de subjetividad política, que empieza a evidenciarse como despliegue del trabajo desarrollado en las aulas y en los escenarios de formación.

* El presente texto se deriva de los proyectos de investigación: "Formación de sujetos políticos desde una experiencia de educación para la paz", código 1-17-2, y el "Laboratorio de paz educativo como propuesta para la formación de sujetos políticos", código 1-19-3 e inscritos ante la vicerrectoría de investigaciones, innovación y extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP).

** Universidad Tecnológica de Pereira
<https://orcid.org/0000-0002-2602-1702>

*** Universidad Tecnológica de Pereira
<https://orcid.org/0000-0002-2149-1182>

**** Universidad Tecnológica de Pereira

El presente documento ilustra una experiencia de educación para la paz en la que fue posible dar cuenta del proceso por el que atraviezan los estudiantes, no sólo en el conocimiento y reconocimiento de su lugar en el marco del conflicto, sino especialmente en como la acción formativa, afecta el campo de la subjetividad y posibilita el despliegue de reflexiones, preguntas, apuestas de cambio que dejan en evidencia elementos de la subjetividad política.

Precisamente sobre esta experiencia concreta de formación para la paz, realizada con jóvenes de una universidad pública y su inferencia en el devenir de la subjetividad política, es que versa el presente texto.

Devenir de la subjetividad

La compleja confluencia de factores internos y externos, las formas como el sujeto construye una relación consigo mismo, la necesidad apremiante de configurar internamente la figura realizada del otro -con las consecuencias que ello suscita- la constitución de la realidad personal y social producto de ideologías, interpretaciones, cosmovisiones, símbolos, imaginaciones, constituyen ese espacio singular denominado subjetividad.

Esta categoría deberá ser entendida como una “construcción” resultante de operaciones psíquicas que no podrían realizarse sino en la relación con otros, puesto que, para devenir sujeto, el hombre ha de ser arrojado a los brazos del mundo, sujetarse a la realidad de una existencia que se materializa en el hecho del reconocimiento que esos otros le otorgan y que instituyen la dialéctica sujeto-subjetividad.

En esta relación, el sujeto se potencia dada la reflexividad que juega un papel central en la constitución de la subjetividad. Esto, debido a la pregnancia de las ideologías y de los discursos que estructuran las formas en que las personas viven, sienten y actúan (Baró, 1977). Las mismas, devienen mediadores que hacen posible conocer las formas de acceso de los sujetos a la realidad, cuyas expresiones colectivas han sido gestadas cultural y psicológicamente, dejando en evidencia las formas de representación e interpretación que los sujetos apropian en su relación con el mundo y que les posibilita disponer de un acervo social, sobre la atribución que otorgan a los fenómenos que les son apremiantes, satisfactorios, dilemáticos o confusos.

Derivado de lo anterior, se plantean las siguientes premisas:

- No existe sujeto sino en relación con otro. El vínculo es condición necesaria como soporte de identidad, como resorte simbólico, como expresión de realidad.
- La subjetividad es la acción resultante de un movimiento dialéctico que guía la relación (yo-otro), en cuya intersección se ubica el fenómeno social.

- La subjetividad encarna el proceso socio histórico de las contradicciones grupales, de sus formas de racionalizar y situarse frente a la realidad social.

Estas tres premisas se despliegan en complemento y diferenciación desde el Pensar -en su expresión de reflexividad- entendiéndolo como una acción de la que el sujeto es responsable. Por lo tanto, aunque en la construcción de la subjetividad se encuentren en tensión las imposiciones ideológicas, la sujeción social, las mediaciones alienantes de sistemas de poder, respecto del cambio y la transformación, vale la pena hallar alojo en la propuesta de Castoriadis (2003), Horkheimer y Adorno (1994) y Arendt (1990) quienes insisten en la importancia de resituar lo pensado, de hacer de nuestra racionalidad el motor del cambio, de asimilar el hecho de que tenemos a nuestro alcance la herramienta más importante para combatir las expresiones dominantes de poder: El pensar. Esto permite situarnos como sujetos políticos y potencializar nuestra subjetividad política, que es parte de aquel.

Acontecer de la subjetividad política

En perspectiva teórica hay una tensión entre dos miradas al asumir la subjetividad y la subjetividad política. La primera mirada considera que la subjetividad es un proceso y una categoría general que subsume a la subjetividad política, tal como lo plantea González Rey (Díaz, A, y González, F, 2005) la segunda, argumenta que la subjetividad política es un proceso y también una categoría, que se puede investigar e intervenir con cierta independencia de la subjetividad (Zemelman, 1996, 1997, 1998; Gómez, H, 2013; Díaz, A, 2005; 2014).

En el presente texto se asume que la subjetividad política se puede indagar con “independencia” de la subjetividad. Para fundamentar esta idea se parte de una experiencia de educación formal, para – desde un proceso investigativo- incidir en la subjetividad para que devenga en subjetividad política.

Según Niño (2009), lo anterior, bajo el entendido que:

la subjetividad política es una apuesta para comprender la fragmentación de la subjetividad y la crisis del sujeto político... se trata, en todo caso... de hacer recomposiciones de la subjetividad, al poner como perspectiva la construcción de una ciudadanía global (s. p.)

Este planteamiento guarda relación con lo que Díaz (2005) plantea en relación con asumir la existencia de la subjetividad con expresiones particulares (subjetividades), en cuanto a que ella no es una entidad monolítica. Por lo que es viable encuadrar una de esas particularidades como subjetividad política, expresión, a su vez, de un sujeto que no actúa desde la pasividad, sino que, en actividad constante mediante la acción

de reflexividad se autoconstituye en perspectiva de lo político, desde donde deviene en sujeto político, vía la política y el ejercicio de la ciudadanía.

Todas estas acepciones son asumidas y trabajadas desde la psicología social, a partir de la categoría/proceso: socialización, de manera específica se aborda como socialización política (Fernández, P., 2004; Molina, N., 2006; Niño, R., 2009; Estrada, A., Toro, M., Diazgranados, S., y Tejada, N, 2010; Estrada, A. 2010; Alvarado, S, y Ospina, H., 2014).

Kruger (2017) dirá:

Si bien todos los hombres pueden llegar a ser sujetos sociales, no todos lo serán en cuanto sujetos políticos plenos “conscientes de ello y autocalificados para el ejercicio ciudadano activo”, por lo que se requiere intervenir mediante la “educación del soberano” sobre un potencial que no es biológico sino cultural. (p. 109)

En igual perspectiva se ubica Gómez (2013:24), en cuanto dice “La subjetividad política es para nosotros la conciencia (de) conciencia de la vida, del orden vigente y las elecciones que se toman frente a ese orden”. Aunque no se comparte en el presente escrito esta igualación entre subjetividad y conciencia, pues esta se puede expresar como efectos de procesos de adoctrinamiento, mientras que aquella es despliegue de una posición del yo, del sujeto que puede subvertir, incluso procesos de conciencia previamente existentes o que comparte en un momento determinado, la asumimos aquí para reconocer que la subjetividad política implica ubicarse frente a un “orden social vigente” para optar respecto de él y subvertirlo.

Educación para la paz

Los programas, modelos, enfoques o teorías orientadas a fortalecer e incentivar la educación para la paz, han estado presentes en el orden mundial desde hace décadas. Propuestas como la de la Escuela Nueva Montessori, la cual pensaba la educación como un instrumento de paz, o el legado de la no violencia de Gandhi, sustentado en el derecho a la desobediencia civil 1930, o las iniciativas de la UNESCO cuyo objetivo se centraría en contribuir desde la educación a una cultura de paz, -recientemente enriquecida con los aportes de Jares (1991)-, han viabilizado el proceso educativo hacia experiencias concretas.

Así también, no puede olvidarse que la educación orientada a los mismos objetivos de construcción de la paz y resolución de conflictos, ha tenido otras formas de denominación tales como: educación para la democracia (Dewey, J, 1995; Pérez, G, 1997), educación ciudadana, educación para los Derechos Humanos, educación política y, más recientemente en el caso colombiano, educación para la paz (Salamanca, M.;

Casas, A. y Otoy, A., 2011; Sánchez, M., 2015; Díaz, A., y Londoño, C., 2017; Díaz, A.; Londoño, C.; Carmona. O.; & Montañez, M., 2018).

Sin duda, todas estas propuestas han aportado a la construcción de lineamientos pedagógicos y educativos, y han permeado además, las políticas públicas para la construcción de paz desde los ambientes escolares. No obstante, ese cúmulo de iniciativas reguladas en normas de “obligatorio cumplimiento”, como lo es la Ley 1732 de 2014 la cual reglamentó -para el caso colombiano- la Cátedra de Paz, al parecer no encuentran aún un horizonte adecuado de desarrollo o implementación. Afirmamos esto porque en la región del eje cafetero, específicamente en el municipio de Pereira, son pocas las experiencias de educación para la paz de las que se tenga conocimiento, en el ámbito de la educación básica, media y de educación superior; sea en la educación pública o la privada, las experiencias de implementación de la Cátedra de la paz son escasas.

La razón podría obedecer quizás, al poco tiempo que lleva la implementación de la ley, o a razones de orden económico: siempre se requiere destinar unos recursos, nuevas asignaturas, espacios para compartir y construir el conocimiento, lo que demanda esfuerzos específicos. También sabemos que ha emergido una especie de estigma: miedo a la paz, miedo a los acuerdos, a la ideología de género, a la impunidad, lo que ha llevado a que, aún con las circunstancias y necesidades particulares que devienen de la implementación, sean pocas las experiencias educativas que desde los ámbitos escolares se ofrecen como potenciadoras de una cultura de paz.

No obstante, en la Universidad Tecnológica de Pereira, particularmente desde el Departamento de Humanidades en el año 2015 se empezó a implementar la Cátedra de la Paz, tanto para dar cumplimiento a la ley que así la estableció, como para generar otro escenario académico de formación que coadyuvara en el cumplimiento de los objetivos misionales de la Universidad y del mismo departamento académico, como lo es la construcción de una cultura de paz, que articule la formación para la democracia, desde una ciudadanía consciente, responsable y protagónica. La propuesta contó con la voluntad de la administración para que no solo encontrara su nicho, también, para que desplegara todo el apalancamiento que en términos administrativos y económicos requirió.

Luego vendrían las discusiones académicas de los docentes y directivos sobre la formulación del microcurrículo, los temas, las metodologías y didácticas que le otorgarían esa identidad particular, y que llevarían a acordar que se trabajaría desde “el laboratorio de paz”. La propuesta pedagógica del laboratorio se concibió como un espacio de formación en libertad que desafiaba el sistema de educación tradicional. Ni docentes ni estudiantes contemplaron trabajar desde los formatos acostumbrados.

Se iba entonces delineando que se trataba de una cátedra “especial”. Desde sus objetivos se sugería un proceso de desmitificación de relatos, deconstrucción de miradas o enfoques para dar lugar a la visibilización y al reconocimiento de nuevas realidades, lo que implicó un giro en la mirada, dado que “Eso exige algo más que la formación mecánica en destrezas. Exige que abramos un espacio de desarrollo de la imaginación moral, a la capacidad de reconocer patrones y contextos relacionales, y sin embargo que pensemos más allá de la repetición de lo ya existente”. (Lederach, 2016: 243).

Por otra parte, los docentes y estudiantes que llegaron a la cátedra estaban buscando un espacio que les proporcionara información, sobre el proceso de negociación de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP reconociendo lo que estaba en juego; la desafortunada realidad política del país, la interpretación de lo que hacemos y su traducción en el contexto del conflicto interno armado colombiano de sistemas violentos, que generan miseria y sufrimiento en miles de colombianos.

La propuesta implicó hacer lecturas desde diversas perspectivas, visibilizando en los espacios universitarios esas realidades consideradas ajenas a los contextos ciudadanos, generando el cultivo de la solidaridad, la empatía y trazos simbólicos hacia la reconciliación. Según Nussbaum (2017) coincide con que:

Si los educadores pueden retratar al grupo denigrado, convirtiéndolo en parte de un nosotros, de un colectivo cuyos miembros sufrieron todos juntos en el pasado, y están trabajando igualmente juntos, para alcanzar un futuro de justicia, dificultarán enormemente que se siga viendo al otro, como un elemento ajeno, contaminante y excluido (p. 256).

Se buscó potenciar una apuesta que integrara a la formación el desarrollo de capacidades para el análisis, la indagación y la resolución de problemas, así como la imaginación pública; de manera tal que los estudiantes sintieran como propios y reales estos problemas, que parecían ajenos, lejanos, pero que podrían ser considerados como propios si se reflexionaban desde otras didácticas como las que vinculan las lecturas de realidad, al proceso de construcción del conocimiento, así como el “cultivo de las emociones”, la generación de empatía, el arte como elemento mediador, el reconocimiento del valor de experiencias de reconciliación, el despliegue de la creatividad, hicieron del aula de clase un escenario viable para pensar y ensayar otras posibles formas de relación de los estudiantes consigo mismos y con otros.

Metodología

Hacer investigación es participar de un proceso que, por ser tal, no se puede reducir a un proyecto (Morín, 1999; Carvajal, 2016). Este puede ser necesario como un punto

de referencia sobre lo que se desea indagar, pero nunca le es equivalente. El proyecto es solo un entramado operativo del trayecto general del proceso investigativo y por ende de la producción de conocimiento.

Decir que la investigación es un proceso, implica ubicarlo en el plano de la producción de conocimiento, Agamben (2009), pues de esto se trata, de decir cosas nuevas sobre la realidad, de teorizarla y plantear nuevas miradas, que en continuidad con las que le anteceden, constituyen referentes teóricos para quienes asumen tales perspectivas.

En el presente caso, la investigación se ubica en lo que se denomina un enfoque cualitativo, caracterizado porque su énfasis no es el dato numérico, sino el referente narrativo que se da en el entramado de intercambios culturales, que vivencian los protagonistas sociales de las experiencias de producción de conocimiento.

De manera particular, asumimos como parte de esta perspectiva cualitativa, la propuesta metodológica denominada Hermenéutica ontológica política, presentada por Botero, P; Alvarado, S.; y Luna, M. (2009); Alvarado, S. et al., (2014); Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado-Salgado, S. V., y Fajardo- Mayo, M. A. (2018) y atravesada por las siguientes características: la vida cotidiana de los participantes como horizonte vital de la que devienen sus configuraciones subjetivas; la acción en cuanto posibilidad de re-crear la vida particular en la pluralidad, dando nuevos sentidos a la existencia. El lenguaje que expresado en términos de narrativas permite darle sentido y configurar lo común en lo público: la política.

Ahora, si el método es el proceso que lleva a cabo el investigador y del que da cuenta al finalizar el mismo, a la manera de una veeduría arqueológica (Morín, 1999; Agamben, 2009), hemos querido tematizar como una forma de organización en el pensamiento —para presentar en público— nuestra experiencia de la siguiente manera.

Primero, ubicamos el problema de conocimiento: ¿Cuáles son las didácticas que se despliegan para la formación de sujetos políticos desde la implementación de la Cátedra para la Paz en una universidad pública? y un objetivo que se desarrolla en el presente escrito: reconocer opciones educativas para la formación de sujetos políticos. Desde allí desplegamos cada uno de los pasos así:

Creación de un espacio desde el cual interactuar

La cátedra se inició en el semestre II- 2015, y estuvo conformado por 92 estudiantes, distribuidos en cuatro grupos de 23 personas cada uno. Hasta el segundo semestre del año 2018 esta propuesta formativa se ofertó en siete versiones, una por semestre como se aprecia en la Tabla 2.

Tabla 2

Número de estudiantes, por semestre.

Semestre /año	Número de estudiantes	Número de profesores	Número de grupos
II - 2015	92	1	4
I - 2016	65	3	4
II - 2016	63	2	4
I - 2017	89	3	5
II - 2017	97	2	4
I - 2018	74	2	4

Nota. Fuente: Secretaría Departamento de Humanidades e Idiomas.

Los profesores y profesoras que han desarrollado la Cátedra para la Paz UTP, son docentes adscritos al Departamento de Humanidades e Idiomas, específicamente al área de Constitución Política (a partir del segundo semestre de 2018 denominada área de ética y ciudadanía). Los temas, contenidos y opciones didácticas han variado, aunque conservan rasgos generales como los que se presentan en los resultados del presente texto.

En estos cuatro años (2015-2018) ha habido cuatro profesoras y dos profesores con la siguiente formación: abogados (2), licenciada en español y comunicación educativa (1), politóloga (1), antropólogo (1) y psicóloga (1), de lo cual se evidencia que para asumir la formación hacia la paz, no se requiere precisamente de “expertos en paz”, y que lo realmente necesario es contar con profesionales expertos en diferentes ramas, que puedan de manera articulada, plantear una propuesta formativa orientada al diálogo, a la construcción conjunta y a la comprensión del fenómeno del conflicto estructural.

La estrategia educativa que se desplegó se concibió desde la generación de espacios libres para el desarrollo de la autonomía y la creatividad. Los mismos estudiantes en el devenir de la propuesta formativa irían reconociendo cuál era el sentido de la experiencia, y cómo esta daría sus frutos, en la medida en que ellos se fueran saliendo poco a poco, de los parámetros tradicionales a los cuales los había acostumbrado la educación conductista, memorista, y aleccionante que predomina en nuestro contexto educativo. En el apartado sobre resultados, se ampliará la manera como se potenció la subjetividad política a partir de esta propuesta educativo/formativa.

Elaboración del instrumento

En la experiencia formativa aludida intervinieron los profesores como actores directos en la elaboración del programa de curso y en la acción discursiva al interior del aula, -además de los estudiantes, actores principales- por lo que el equipo investigador

asumió la elaboración de un cuestionario específico para los docentes, denominado “cuestionario abierto dirigido a profesoras y profesores que han impartido la Cátedra para la Paz”.

En su estructuración se partió de un listado de potenciales ítems, presentados en forma de “una lluvia de ideas” al equipo investigador, para intercambiar su contenido, pertinencia y claridad, obteniendo un cuestionario consensuado y estructurado a partir de los siguientes ejes: modelo pedagógico, didácticas emergentes, perspectiva educativa, experiencia en la implantación de la Cátedra para la Paz, fundamentos políticos en la implementación de la Cátedra para la Paz, formación de sujeto político, aprendizajes obtenidos con la implementación de la Cátedra para la Paz.

Este cuestionario fue enviado a otros investigadores para el concepto en la modalidad de juicio de expertos.

Validación del cuestionario

Para realizar la validación, se escogieron intencionalmente tres profesores universitarios con las siguientes características: ser investigadores, estar realizando un proyecto de investigación al momento de asumir el rol de experto, conocer sobre educación para la paz.

Se les remitió a sus emails una carta formal de invitación con la pregunta y los objetivos correspondientes, así como la propuesta de ítems. Por su parte, ellos formularon por escrito su concepto, respondiendo por el mismo medio.

Se tuvieron en cuenta las sugerencias, ajustes y reconocimientos, obteniendo la versión final del cuestionario abierto, que sirvió de base para la entrevista con cada uno de los profesores. En el desarrollo de la entrevista fueron surgiendo otras preguntas según la dinámica de la misma, lo que permitió enriquecer la versión final de cada una de las narrativas de los participantes.

Recolección de narrativas

Estas se recogieron mediante la técnica de entrevista semiestructurada individual, caracterizada por ser una conversación que se desarrolla a partir de un formato, que sirve como guía para discurrir entre interlocutores. Ella potenciará otras ideas enmarcadas en el tema general, de la que derivan preguntas que amplían la perspectiva indagada.

A cada entrevistado se le hizo una invitación formal mediante una carta, en la que se le explicaba el objetivo de la investigación, el problema teórico y lo que se esperaba

del proceso conversacional, proponiéndole día, hora y lugar de reunión. Recibida su respuesta y en el lugar acordado, se adecuó el sitio en términos de condiciones de intimidad para el desarrollo de una conversación calmada, con tiempo amplio, sin presiones en cuanto a qué decir, cómo decirlo, o en cuánto tiempo decirlo.

Se pidió autorización para la grabación de la sesión, se firmó el consentimiento informado y se realizó el despliegue del contenido del cuestionario. Recogiendo de esta forma las narrativas que dan cuenta de la experiencia docente, en la potenciación de la subjetividad política de los grupos de estudiantes participantes en la Cátedra para la Paz.

Categorización de las narrativas

Obtenidas en medio magnetofónico las cinco narrativas derivadas de las entrevistas semiestructuradas individuales, se procedió a su transcripción, teniendo como insumo textos planos en versión Word, que fueron clasificadas según el orden en que fueron llegando con los códigos (p) correspondiente a profesor o profesora, según fuera el caso, y un número (1, 2, 3, 4 y 5) quedando como p1 (profesor 1) y así, sucesivamente.

Estos textos fueron leídos y releídos a profundidad por parte de los investigadores, quienes encontraban sentidos que eran listados, para luego volver sobre el texto y agrupar narrativas según ese sentido. Desde aquí se procedió a su análisis, del cual derivaron los siguientes resultados:

Se potencia la subjetividad política desde una educación crítica

La ubicación de los elementos discursivos implicados en las formas de asumir -tanto desde una perspectiva teórica como una apuesta práctica- los elementos normativos, que orientaban desde el gobierno nacional la Cátedra para la Paz, se expresaron en la universidad Tecnológica de Pereira (UTP) en las apuestas de los docentes, quienes generaron procesos de reflexión en torno a temas álgidos concernientes al conflicto armado colombiano. Una de las motivaciones que llevan a institucionalizar en esta universidad la Cátedra de la Paz, es la necesidad de hablar, de pensar, de escuchar las opiniones que circulaban entre los actores sociales de la institución; a ello se anuda la forma como socialmente se gestaron percepciones, actitudes, acciones y se desplegaron iniciativas en torno a las discursividades políticas respecto al proceso de paz.

La dinámica de construcción de un ejercicio de formación institucionalizado desde la Cátedra de la Paz, trajo para los profesores una serie de interrogantes que vale la pena resaltar:

El ejercicio de la Cátedra de la Paz no existía formalmente. Era el reto. Que nosotros nos pensáramos qué iba a ser esa cátedra, qué significaba una Cátedra de la Paz, qué elementos debería tener, metodológicamente cómo debía ser, si tenía que tener algún enfoque, algún lineamiento de carácter político, no partidista, ni mucho menos, pero sí algún enfoque ético, político particular, las herramientas didácticas y pedagógicas si las íbamos a pensar desde el comienzo... eso implicaba un montón de cosas, entonces se volvió un reto (Salamanca, L., comunicación personal, 20 de febrero de 2018).

Este fue el escenario en el que se gestó la propuesta de una educación orientada a incluir los temas asociados a la paz como categorías de discusión. En ella es evidente que la pregunta por cómo integrar en su formulación un contenido práxico con una intencionalidad política y ética, intenta ser conducida mediante un ejercicio que buscó irrumpir con el esquema tradicional de una clase y se gestó como una excusa para que estudiantes y docentes pensaran acerca de las formas como ha sido racionalizado el conflicto, ubicaran su experiencia y construyeran una percepción menos ideologizada y más crítica sobre las expresiones de violencia y las relaciones de poder.

Se ensaya a realizar procesos de subjetivación política desde el laboratorio de paz educativo

Una de las características que empieza a identificar el ejercicio de educación para la paz desde la presente experiencia la connota la categoría de “laboratorio”. Una expresión a través de la cual se buscó diferenciar lo que sería un escenario en el que se gestan vivencias, en el que se construyen nuevas expresiones valorativas de la dimensión del otro, un espacio que hace posible movilizar la reflexión a través de preguntas que soslayan posiciones ideológicas, que enfrentan a los estudiantes a cuestiones necesarias de interrogar de otras propuestas normativas o memorísticas sobre lo que puede ser una educación para la paz.

Desde la apuesta académica se prefiguró que este espacio formativo no debería manejarse con el formato propio de una asignatura -pese a estar formalizada en el sistema como asignatura optativa- sino, como un proyecto, donde quienes intervenirían -directivos, docentes, estudiantes, comunidad en general- estarían llamados a participar desde sus intereses, proposiciones, subjetividades y liderazgos, en un espacio libre, cuyo fin era la formación para la paz.

¿Qué podía significar esto? Que se trabajaría en función de un proyecto colectivo, donde todos eran asumidos como iguales, viéndose abocados a potenciar la acción, animar la participación, motivar la generación de reflexiones y actos con impacto social:

...entonces de entrada lo que traté de hacer en términos de cátedra fue conocer en campo, por decirlo de alguna manera, y hacer una experiencia a partir de lo que no sabía exactamente qué era. Empezó entonces con el tema del desconocimiento. Sin embargo ese tema del desconocimiento se vio movilizado por la dinámica propia de la Cátedra de la Paz, que pienso en ese sentido, marcó una experiencia muy importante en términos docentes, porque la Cátedra está pensada no como una asignatura, -pensaba yo- sino como una experiencia, como una situación de experiencia, de esas en las que uno podría poner en mesa de discusión ciertos temas, que eran bastante álgidos, bastante importantes, y que tenían que ver con la situación política del momento, con el desarrollo de unos acuerdos de paz... (Montañez, M., Comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

Desde el inicio se planteó la estrategia del laboratorio de paz, la cual es muy diferente a la típica educación tradicional. En el laboratorio todos tienen responsabilidades, todos se aprestan a ensayar, a participar, a aportar. Es un despliegue reflexivo de actividades realizadas con y para los estudiantes. Se trataba, entonces, de una propuesta académica cercana a lo planteado por Nussbaum (2010) acerca de cómo educar para la democracia.

Ella, citando a Dewey, afirma que “el problema central de los métodos educativos convencionales es la pasividad que engendran en los alumnos. Las escuelas son tratadas como espacios para escuchar y absorber, pero nunca se prioriza el análisis, la indagación, y la resolución de problemas” (Nussbaum, 2010: 96).

La perspectiva del laboratorio de paz educativo constituía efectivamente una modalidad de ensayo-creación, dada la novedad del ejercicio y por la ausencia de lineamientos a nivel nacional. Desde la autonomía de los docentes, se construyó una experiencia de educación para la paz que partió de interrogar lo que parecía obvio: que forja su andadura metodológica en el horizonte de la necesidad de respuestas de la comunidad educativa. Por tanto, fue un ejercicio revelador en el sentido de que se hizo posible compaginar las experiencias de vida de los estudiantes con la comprensión de la dinámica del conflicto, tanto en su dimensión estructural como en su lógica de naturalización, que generalmente se produce en los contextos cotidianos. Esta propuesta fue (es) un espacio de desarrollo de la creatividad-libertad para el cultivo de la empatía, la compasión y la solidaridad a partir de la ética narrativa y la imaginación pública a la manera como lo plantea Nussbaum (2010).

Crear condiciones de subjetivación política desde la escucha atenta

Estudiantes y docentes se encontraron para reflexionar, discutir y crear; para establecer necesidades, diseñar formas o métodos, determinar prioridades. Ellos llegaban

nuevos al asunto, por lo tanto, para ambos, se trataba de la construcción de un espacio, cuyo objetivo era formarse para la paz:

En el primer momento de la cátedra se dieron discusiones desde las experiencias personales de cada estudiante, y esa fue la manera de recoger qué era lo que el grupo estaba demandando; entonces nos dimos cuenta en qué debíamos enfocarnos. Para el primer momento, reconocernos, reconocer quiénes éramos, reconocer qué era eso del diálogo, qué era eso de la mediación, qué era eso de la conciliación, pero desde la experiencia, desde poner en discusión temas y debatirlos, reflexionarlos en el aula de clase, en la experiencia misma; ya después, con el tiempo, cuando adquirimos un poco más de experticia y de apropiación teórica que venía implícita con las discusiones, se puso en la mesa el tema puntual del proceso de paz entre el gobierno y las FARC (Salamanca, L., comunicación personal, 20 de febrero de 2018).

En el hacer, en el discurrir, en la misma andadura irían emergiendo las condiciones, las necesidades, los problemas a resolver, los asuntos a trabajar. La forma en que se haría, las didácticas que se desplegarían, aparecerían por el efecto de la serendipia como lo plantea Lederach (2016: 233):

en la construcción de la paz, en raras ocasiones se llega a Serendipia yendo en línea recta. Se alcanza Serendipia a través del arte de la observación atenta y la adaptación creativa.

Incluso, quien lee la experiencia desprevenidamente, podría creer que se llegaba a la cátedra casi de manera improvisada, como quien no planea o desconoce la acción educativa que va a desarrollar. No obstante, y por los comentarios de los participantes se colige que ese era precisamente el reto: planear de tal manera, que el resultado fuera —a la manera de la serendipia—, el menos esperado; o simplemente planear avizorando que, entre menos lineamientos, formatos o precisiones, se potenciaría y devendría la creatividad.

La subjetividad política se constituye desde una intersubjetividad atravesada por la ética

La experiencia académica de la Cátedra de la Paz, también permitió que tanto docentes como estudiantes lograran desde ese espacio de libertad poner en diálogo sus propios miedos y temores frente al estigma de la guerra y el conflicto, las víctimas y los victimarios, potenciando nuevas subjetividades:

Invitamos a unas personas desmovilizadas que vinieron a contarnos su historia, y que le pidieron perdón al salón por todo lo que había pasado, y eso fue una cosa Movilizadora. Yo les dije: viene gente muy especial. Los estudiantes hicieron un letrero de

“Bienvenidos”. Eso fue muy emotivo. Ver a los estudiantes escuchar la historia de ellos y entender que esa doble condición de víctima-victimario y re-victimización jugaba en una sola persona, fue una cosa muy movilizadora (Montañez, M., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

Estos actos formativos en el ámbito de la educación desde el aula, permiten reconocer distintas voces y con ello abrir las perspectivas para comprender al otro, simultáneamente se constituye el sujeto participante de esta acción educativa. Por eso ubicamos este tipo de narrativas como expresión de una subjetividad política en ciernes, que es atravesada por principios éticos si lo entendemos desde el siguiente referente:

El reconocimiento del otro es una lucha ética entendida como una demanda del otro a no hacerle daño, una demanda de respeto y cuidado que implica una salida del egoísmo del yo; y es una lucha, porque al Yo le cuesta salir de sí Mismo, para ir a lo otro, porque no es un proceso natural, sino cultural, una auto imposición como humanidad (Mejía, 2017, p.18).

Se trata de una ética de la libertad o como la llama Mélich (2010) una estética de la existencia, la cual tendría que ver con el hecho de mostrarse —uno mismo—, desde sus infinitas e indefinidas posibilidades de transformación. negando todo tipo de norma absoluta impuesta a priori, puesto que estas se derivan de la experiencia vivida, de la experiencia por vivir. Así se expresa mediante su narrativa, uno de los participantes:

un performance que hicimos, y todo lo que habíamos hablado, pensado en conjunto, le había posibilitado a una de las estudiantes romper con un montón de cosas que tenía ahí, de barreras, de miedos que tenía para enfrentarse al otro. Ese reconocimiento de lo humano hizo posible un acercamiento muy interesante entre ellos. Con preguntas como ¿de qué estamos hablando? somos de muchas condiciones, de muchos estratos, nos gustan cosas distintas, pero finalmente ¿qué somos? ¿Qué somos en la discusión? ¿qué somos en el diálogo?, ¿qué somos cuando nos ayudamos? Creo que eso sirvió muchísimo para generar redes en el salón de clase. Para mí, eso fue genial; esa actividad de reconocimiento de esa persona política en una persona íntegra, humana como cada uno de nosotros, eso fue muy chévere. (Montañez, M., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

Desde la Cátedra de la Paz se ayudó en la transformación del sí mismo en función de los otros, en el reconocimiento de los otros, sus dolores, sus diferentes vivencias, la importancia de empezar a pensar desde el nosotros, desde los vínculos que nos articulan a lo humano, a lo que realmente somos y es expresado en:

Una ética en que la identidad es múltiple, como múltiples son las posibilidades de la existencia, de la vida, como múltiples son las palabras y los silencios que cada ser

humano puede pronunciar, como múltiples son los instantes que cada persona puede vivir en su tiempo y en su espacio (Mélich, 2010: 171).

La reflexividad como proceso para la emergencia de la subjetividad política

Cuando el sujeto coloca sus actos como centro de autoobservación, realiza un proceso de reflexividad (Castoriadis, 2004), lo que le permite reconocer quién es en su particularidad, cuáles son las sujeciones que le impiden actuar en marcos más amplios de libertad, cuáles son las particularidades que le pueden potenciar su actuar. Por ello, desde la presente propuesta educativa de la Cátedra para la Paz se orientaron momentos de reflexión desde las siguientes preguntas ¿quién soy?, ¿por qué estoy aquí?, ¿quiénes son los otros que me acompañan?, ¿para qué nos hemos reunido?:

En la primera versión, el ejercicio que les planteé fue: poner en común algunos elementos tales como —para nosotros— qué era la paz, qué significaba, qué significaría una vez firmados los acuerdos de la Habana. ¿la paz estaba hecha y había que usarla?, o ¿no estaba hecha y había que crearla? De ser así, ¿quiénes éramos los llamados a crearla? En el marco de esas múltiples preguntas, ir construyendo conjuntamente con los estudiantes qué es lo que necesitamos para hablar y educarnos en temas de paz (Salamanca. L., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

A partir de las respuestas, fue emergiendo la necesidad de conocimiento del otro y de su realidad, tan parecida a la propia, y tan dispuesta a ser tocada, permeada y enriquecida, por los otros; así, la subjetividad surge y se amplía desde la creatividad, la autonomía y la libertad, posibles de desarrollar mediante el uso de estrategias educativas y reflexiones pedagógicas, desde donde se piensa la Cátedra de la Paz, que coincide con la afirmación de Lederach (2016):

lo que se pasa por alto en el empeño pedagógico, es la vertiente artística de nuestro trabajo. No invertimos la misma cantidad de tiempo para apoyar a la gente para que confíe en, y desarrolle su capacidad de inventar y crear procesos adaptables, que respondan a situaciones y cambios del mundo real. (p. 243).

Esta preocupación por la solidaridad humana es un asunto ético y político que se expresa en su profunda convicción en que el aprendizaje transcultural es un paso positivo para tratar los peligros que la humanidad afronta en tiempos de crisis. Es además una especie de fe, en las capacidades dialógicas de la humanidad para formar alianzas culturales y construir solidaridades, civilizaciones (Jahanbegloo, 2015 p. 45).

La tensión, acción-pensar, en la configuración de la subjetividad

La apuesta por experimentar desde los estudiantes nuevas formas de interrogar lo social y el contexto, de interrogar(se) sus propios actos y el despliegue potencial de los mismos; de comprender otras apuestas para interiorizar y ayudar en los procesos de transformación de la realidad en sus múltiples perspectivas, de comprender(se) en cuanto sujeto con limitaciones dadas, no solamente por su condición natural, sino por los sistemas sociales en los que se convive, lo que permite que se comprenda desde lo que puede ser, facilitó que los jóvenes participantes de la Cátedra para la Paz desarrollaran, por sí mismos, iniciativas de paz, que desplegaran acciones de participación política y que comprendieran que la participación es la acción más eficaz para enfrentar lógicas arbitrarias y expresiones de injusticia y desigualdad. En pocas palabras, esta forma de ensayar y crear desde el laboratorio de paz dejó en evidencia —siguiendo a Arendt (1990)— que el pensar debe conducir a la acción y que la acción sería vacía sino condujera al pensar.

Formativamente, se enfatiza en la importancia de vehiculizar preguntas que posibiliten el ejercicio del pensar. Esta cuestión es particularmente importante si se tiene en el horizonte la necesidad de saber. Así, se ubica la experiencia de la Cátedra como un potenciador de cambio que no centra su labor en la transmisión de contenidos sino en el permanente ejercicio de reflexionar sobre la dinámica histórica. El hecho social, en su carácter histórico, tendrá que ir más allá de ser un dato objetivo, deberá ser abordado en su dimensión procesual, lo que implica reconocer las causas, los efectos y la incidencia social en la construcción de la subjetividad, la que a su vez autoconstituye nuevas realidades sociales:

Una de las reflexiones centrales que realizamos en la Cátedra de la Paz tiene que ver con que - es un deber- los estudiantes en algún momento de su vida, se pregunten cosas acerca de la política, pero no respecto de la política partidaria, no respecto al funcionamiento de las instituciones, ¡no! Sino sobre la manera en que esa persona está insertada en un entramado sociopolítico y las consecuencias que para ella tiene, que se encuentre insertada precisamente en ese escenario; la manera como una persona legitima relaciones de poder, la manera como una persona participa de relaciones opresivas sin percatarse, la manera como esa persona a veces es oprimida en esa relación de poder y ni siquiera se da cuenta de eso, porque lo tiene normalizado; el abordaje de la paz termina siendo un catalizador para ampliar la discusión sobre las maneras en que las personas pueden empoderarse en este momento histórico en particular. (Montañez, M., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

En ese sentido, la cátedra pretendió dotar de contenidos los aspectos históricos del conflicto, ubicó aquello que Durkheim (2011) conceptualizó como hecho social, cuya lógica se encuentra circunscrita en cuatro criterios: 1) objetividad, dado lo real

de su ocurrencia; 2) participación de la historia, situada como agente dinamizador; 3) coacción, entendida como una estructura que se impone a la realidad subjetiva y con ello la ausencia de la participación de la conciencia individual en su reconocimiento y distinción.

Los estudiantes que hacían parte del despliegue de las didácticas específicas propuestas desde la Cátedra para la Paz, construyeron preguntas, plantearon inquietudes, desarrollaron un proceso de pensar que hizo posible considerar la realidad más allá de determinantes, reconociendo su procesualidad y con ello la posibilidad de intervención intencionada para su transformación. Desarrollaron actitud política, entendida como la disposición a la acción. Posicionaron lógicas conceptuales para diferenciar los fenómenos que coadyuvan al mantenimiento y escalamiento de la violencia, de aquellos que propenden por la vida y la paz, e hicieron parte activa de un acontecimiento – como fue la negociación del proceso de paz- que permitió movilizar no solo su deseo de saber, sino su inquietud por el hacer:

La clave es pensar la Cátedra de la Paz como un laboratorio en el que los estudiantes, clase tras clase, producen herramientas que coadyuvan para plantearse esos interrogantes que le estoy mencionando... Eso no solamente con el objetivo que los estudiantes tengan claridad sobre ciertos hechos que han acaecido en el conflicto armado; en realidad nuestro objetivo es la sensibilidad política, y eso es una de las cosas que diferencia esta Cátedra de otro tipo de cátedras, y es que en esta Cátedra no solamente apelamos a la razón sino que también nos parece importante que dentro del curso se desarrollen estrategias que ayuden al estudiante porque sienta empatía por lo que sucede; es decir, que de alguna manera logre conectarse con la realidad externa a su espacio cotidiano... Todas las estrategias que desplegamos en Cátedra de la Paz tienen ese objetivo: no le apostamos solamente a estudiantes “doxos” en materia de paz, le apostamos a estudiantes que estén sensibilizados en este tema y lleguen a la conclusión de que es importante desarrollar procesos de pacificaciones en su territorio, o sea que es algo que les compete, que no es ajeno a ellos (Montañez, M., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

Esta ruptura de la dicotomía pensar-acción constituye uno de los logros más importantes, pues desde el proceso de pensamiento se avanzó en la comprensión de las lógicas de la violencia, en las formas ideológicas de asumir la paz como ausencia de conflicto; y, desde la acción, se asumió la expectativa de hacer de la paz, no una meta al final del camino, sino una expresión necesaria de la vida, del paso a paso, del día a día, en la tarea inacabada de vivir en paz.

La subjetividad política se expresa en praxis

La cátedra de la paz aparece entonces como una praxis, puesto que hace posible romper con el eufemismo del ideal de una práctica educativa centrada en la razón hegemónica, de la orientación y la obediencia, implica dejar de sostener el lugar del docente como portador de un conocimiento que parece totalizante y que se presenta ante los ojos expectantes de los estudiantes como un saber universal y homogéneo. La lógica de formación desde la cátedra de la paz, permite evidenciar nuevos retos tanto en la forma de concebir al sujeto implicado en las lógicas de aprendizaje, como en las didácticas desplegadas que se constituyen en ejes mediadores de dicha relación:

Una constante, que sí estaba en todos los equipos, era que los estudiantes no sentían restricción de opinar alrededor de su educación y de lo que les servía para ser actores de paz. Lo decían abiertamente los estudiantes de ingeniería -como uno sabe que va a matemáticas y no puede opinar... de hecho, uno, en ninguna clase opina. A uno el profe no le dice qué piensa, ni qué quiere, ni cómo quiere hacer las cosas... ésta es la única clase en la que uno puede desahogarse (Salamanca. L., comunicación personal, 22 de febrero de 2018).

La praxis no es una dicotomía, ni una disyunción, la concebimos como la conjunción entre pensar/acción; como un proceso psicosocial que involucra la capacidad libre de pensar, de actuar, de interpretar, de decidir; en palabras de Aristóteles, constituye un acto de creación que lleva el fin en sí mismo, por lo tanto, es: intencional, situacional, consciente (capaz de generar conciencia). Desde la praxis se aspira y trabaja en función de la producción de un saber que no es exclusivamente técnico o disciplinar, sino que emerge de la necesidad sentida por el sujeto de vencer la ignorancia, de enfrentarse a sus propias cegueras como condición necesaria para que el deseo de saber permanezca. Siendo así, podemos decir “en conclusión que, para comprender la subjetivación política juvenil y su relación con el proyecto común, necesitamos relativizar los términos de la despolitización de antes y de la politización de hoy” (Kriger, 2017: 120). He ahí una opción posible para pensar en actualidad, el sujeto, el sujeto político y con ello la subjetividad política.

Conclusiones

Entrecierre

No es posible vivir en una sociedad en paz, si no construimos una cultura política que sea distintiva y que se caracterice por ser protagonizada por sujetos políticos que emergen de procesos de educación para la paz.

En esta perspectiva, la experiencia de educación para la paz analizada en el proyecto de investigación, muestra un referente de educación que cumple con ese triple objetivo: formar sujetos políticos, hacerlo con la pretensión de construir una cultura de paz y, ser a su vez un punto de referencia de una opción de educación para la paz.

Por ello, hemos mostrado las maneras como hemos actuado en este propósito, evidenciando las didácticas empleadas a la vez que evidenciamos el proceso reflexivo que le acompañó para que no se quede como una experiencia más, sino que asuma una mirada investigativa para la producción de conocimiento.

En este nivel se evidencia argumentativamente y desde las narrativas que surgen de la experiencia misma, las transformaciones que en la subjetividad de una de sus participantes van aconteciendo y que se expresan en potenciar la subjetividad política desde una educación crítica, mediante la cual, se ensaya a realizar procesos de subjetivación —también política— en el presente caso desde el laboratorio de paz educativo, para lo cual, es necesario crear condiciones de subjetivación (política), desde la escucha atenta y el reconocimiento de una intersubjetividad atravesada por la ética, lo que conlleva a procesos de reflexividad para la emergencia de la subjetividad política que se da, siempre, en la tensión, acción-pensar, es decir, en la praxis política.

Referencias

- Agamben, G. (2009). *Signatura rerum. Sobre el método*. Hidalgo, A. Buenos aires.
- Alvarado, S. y Ospina, H. (2014). *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE.
- Alvarado, S., y Gómez, A., y Ospina, M., y Ospina, H. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Nómaditas* (Col), (40), 206-219.
- Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona. Gedisa.
- Zapata, M. (2016). Educación para la paz. Cuadernos del seminario 5. En Arias, R., *La educación para la paz: retos de las universidades en el posconflicto armado*. Universidad de la salle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1035&context=libros>
- Baró, I. (1977). *Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador. Universidad centroamericana Simeón Cañas.
- Botero, P., Alvarado, S. y Luna, M. (2009). “Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa”. En: Graciela Tonon (comp), *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Carvajal, M. (2016). La pedagogía praxeológica como componente en el proceso de investigación para la formación ciudadana. *Educación y Educadores*, 19(3), 416-436.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. México, Fondo de cultura económica.
- Diario Oficial . Ley 1732 de 2015. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1687408>
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación*. Madrid. Morata.
- Díaz, Á., y González Rey, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4(3), 373-383.
- Díaz, A. (2005). Subjetividad política y ciudadanía juvenil. Tomado el 20 de abril de 2019 de: Les cahiers psychologie politique [En ligne], número 7, Juillet 2005. <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=1140>
- Díaz, A. (2014). Algunos trazos de subjetividad política desde una narrativa autobiográfica. En: Alvarado, S, & Ospina, H. *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE.
- Díaz A.; y Londoño, C. (2017). *Lectura de una experiencia de paz territorial desde el pensamiento crítico*. Tomado el 20 de abril de 2019 de: Piedrahita, C, Vommaro, P. Fuentes, C. (editores académicos) Formación para la crítica y construcción de territorios de paz. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170704024040/Fromacion_territorios_de_paz.pdf
- Díaz, A.; Londoño, C.; Carmona, O. y Montañez, M, (2018). *Educación para la paz: Ensayos para ensayar una propuesta pedagógica*. Pereira. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Durkheim, E. (2011). *Las reglas del método sociológico*. México. Fondo de cultura económica.
- Estrada, A.M., Toro, M. Diazgranados, S., y Tejada, N. (2010). Socialización política y reflexividad moral de menores desvinculados del conflicto interno en Colombia. *Controversia*, 195, 195-242, Bogotá: CINEP.
- Estrada, A. M. (2010). Impacto de la dinámica política colombiana en los procesos de reparación a las víctimas de la violencia política. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 133-144.
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura de la cultura cotidiana*. Barcelona. Anthropos.
- Gómez, H. (2013). *Educación y subjetividad política en la plataforma social de Usme (PSU)*. https://www.academia.edu/7622578/EDUCACION_C3%93N_Y_SUBJETIVIDAD_POL-C3%8DTICA_EN_LA_PLATAFORMA_SOCIAL_DE_USME_PSU
- Horkheimer, H. y Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Barcelona. Trotta.
- Jahanbegloo, Ramin. (2015). *Paz e interculturalidad*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT
- Jares, X. (1991). *Educación para la paz, su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.

- Kruger, M. (2017). Subjetividad política y proyecto común: desafíos y apuestas de la politización juvenil contemporánea desde América Latina. En: Silva, A., y Quintero M., *Educación, política y subjetividad. Cátedra doctoral No. 4*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ley 1732 de 2014 (2014). Por la cual se establece la cátedra de la paz en todas las instituciones educativas del país. Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documentos/LEY%201732%20DEL%2001%20DE%20SEPTIEMBRE%20DE%202014.pdf>
- Mendieta, A. (2018). *Cátedra Educación para la Paz y la Formación Ciudadana: una experiencia en la Universidad El Bosque*. Bogotá, Universidad El Bosque.
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Mejía, J. (2017). *Violencia, reconocimiento del otro e identidad*. Bogotá. Universidad del Rosario.
- Molina, N. (2006). *Psicología política, resistencias y democracia. La resistencia comunitaria y la transformación de conflictos*. Buenos Aires, Proa XXI.
- Morín, E. (1999). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, catedra.
- Pérez, G. (1997). *Como educar para la democracia. Estrategias educativas*. Madrid. Popular.
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado-Salgado, S. V., y Fajardo-Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Lederach, J. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma en la construcción de la paz*. Colombia. Semana Libros.
- Niño, R. (2009). *Cognición y subjetividades políticas. Perspectivas estéticas para la ciudadanía global*. Bogotá, Pontifica Universidad Javeriana.
- Nussbaum, M. (2017). *Emociones políticas*. Bogotá: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid. Katz.
- Salamanca, M.; Casas, A.; y Otoya, A. (eds), (2011). *Educación para la paz. Experiencias y metodología en Colegios de Bogotá*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Sánchez, M. (2015). *Educación para la cultura de paz. Una aproximación psicopedagógica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México. El Colegio de México.
- Zemelman, H. y León, E. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona, Anthropos,
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona, Anthropos.

LOS AUTORES

Aida Milena Cabrera-Lozano

Magíster en Desarrollo Educativo y Social(Universidad Pedagógica Nacional), con formación profesional en Psicología (Universidad Cooperativa de Colombia). Docente universitaria e investigadora de temas relacionados con el conflicto armado, la convivencia pacífica, la mediación y la reconciliación y la transformación social desde prácticas y saberes propios de las comunidades y los territorios.

Entre las investigaciones desarrolladas se destacan:

Lecturas culturales del amor, Flexibilidad Psicológica y corporalidad: Abordaje desde casos múltiples. Mediación terapéutica de la red social en un contexto del posconflicto. Recordar para Reconstruir: Recuperación de Memoria Histórica- Ancestral y Fortalecimiento de la Cultura de la Comunidad Indígena Muisca en Bogotá. Construcción de narrativas identitarias a través de procesos de Educación popular. Nuevas subjetividades de las mujeres desplazadas en la ciudad de Bogotá víctimas de actos violentos en el conflicto armado y la definición de sus relaciones y estructuras familiares, a partir de la re significación en su historia de vida. Actualmente vinculada a la Universidad Santo Tomás en el cargo de Docente investigador, Líder del Semillero Jajebëam Paz; Visibilizando memorias y transformando silencio psicología social y política y Líder de investigación de la Facultad de Psicología. Adscrita al grupo de investigación Psicología, familia y Redes - USTA.

Miembro activo del Instituto de la paz y el desarrollo IPAZDE - USTA, Nodo de Psicología Social y Crítica - ASCOFAPSI, Red de Psicología Comunitaria y Centro de Investigaciones y Altos Estudios Legislativos - CAEL.

<https://orcid.org/0000-0002-4377-2516>

Andrea Alexandra Gutiérrez-Velasco

Magíster en psicología Clínica y de la familia y Psicóloga egresada de la Universidad Santo Tomás, con experiencia en Salud pública en la construcción, coordinación, gestión, desarrollo operativo y evaluación de proyectos psicosociales con énfasis en desarrollo social y programas de promoción y prevención primaria y secundaria en Salud Mental, desde un enfoque diferencial, de género y de derechos.

Entre las investigaciones desarrolladas se destacan:

Mediación terapéutica de la red social en un contexto de posconflicto. Comprensiones sobre la emergencia y transformación de los problemas psicológicos que presentan personas definidas como víctimas del conflicto armado en Colombia. Estrategias comunicativas audiovisuales para sensibilizar a la población vulnerable sobre la trata de personas y violencia de género.

Nelly Ayala-Rodríguez

Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia, con Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad del Bosque, Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Javeriana, Doctora en Psicología de la Universidad de La Laguna-España. Diplomada en Gestión comunitaria y Gerencia social de la Pontificia Universidad Javeriana; Diplomada en Evaluación del Aprendizaje de la Universidad del Bosque; Diplomada en Alta dirección de instituciones de Educación Superior, Universidad de los Andes. Pionera del desarrollo de la psicología comunitaria en Colombia, docente e investigadora, asesora de prácticas profesionales y proyectos de grado en este campo aplicado, a nivel de pregrado y de maestría. Ha sido, representante de la Universidad Católica de Colombia ante el Observatorio de Responsabilidad Social Universitaria de Colombia, coordinadora del área de psicología comunitaria y de la alternativa de grado “Servicio Social Comunitario”. Ponente en eventos nacionales e internacionales. Es miembro activo de: American Association Psychological—APA—, la Sociedad Interamericana de Psicología, la Red Latinoamericana de formación en psicología comunitaria, la Red de psicología comunitaria de Colombia, el nodo de psicología social y crítica de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología —ASCOFAPSI—, y del Colegio Colombiano de Psicólogos —COLPSIC—. Intereses académicos centrados en la psicología comunitaria y en el tema de Responsabilidad Social universitaria. En la actualidad coordina la línea de investigación en psicología social, política y comunitaria de la facultad de psicología de la Universidad Católica de Colombia.
<https://orcid.org/0000-0002-8963-6958>

Angélica Paola Carvajal-Sánchez

Inició en el año 2009 sus estudios profesionales en la Universidad Pedagógica Nacional con la licenciatura en psicología y pedagogía, durante la carrera se inclinó por profundizar sus conocimientos en educación, cultura y sociedad, acercándose de esta manera al ámbito del pensamiento crítico en temáticas de memoria, política, comunitaria, formación e infancias. En el año 2014 concluyó sus estudios en la licenciatura y en el año 2015, en compañía de Luisa Acosta, publicó su primer artículo titulado “Las Figuras de Infancia configuradas por los niños en situación de desplazamiento por el conflicto armado: un estudio de caso” en la revista Educación y Cultura No 109 del centro de estudios e investigaciones Docentes CEID. En el año 2016 inició sus estudios en la Maestría de Psicología en la Universidad Católica de Colombia, en donde profundizó su investigación en la línea de psicología social, política y comunitaria, en el año 2018, concluyó sus estudios y presentó una ponencia titulada “Representaciones sociales acerca de la participación política de jóvenes pertenecientes a colectivos culturales de la localidad de Bosa- Bogotá” en la VII Conferencia Internacional de psicología Comunitaria.

Durante su vida profesional, ha trabajado en el campo de la educación con la secretaría Distrital de Bogotá y actualmente con la Secretaría de educación y cultura de Soacha, lo que le ha permitido tener un acercamiento a la comunidad de niños, jóvenes y adolescentes, no solo desde el campo de la escuela sino también desde escenarios comunitarios que han permitido su crecimiento profesional y personal.

Juan David Zabala-Sandoval

Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Docente, programa de psicología de la Universidad de Ibagué. Integrante del grupo de investigación GESS, Investigador del proyecto “Tránsitos y trayectorias hacia la vida civil. Relatos y experiencias de excombatientes en torno a la reintegración” en convenio con ARN Colombia. Coordinador del semillero de investigación “Desde el margen”. He dedicado mis esfuerzos a estudiar diversos procesos de construcción simbólica de identidades individuales y sociales a partir de las dinámicas y estructuras propias de grupos juveniles y de base política; así como he tratado de abordar la producción y reproducción de desigualdades sociales a partir del detalle de prácticas cotidianas y la configuración de corporalidades que conlleven a entender, en parte, los procesos de subjetivación e individuación en el margen social, principalmente con excombatientes, habitantes de y en calle, trabajadoras sexuales y migrantes transfronterizos.

Contacto: juan.zabal@unibague.edu.co / juand.zabalas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8999-4053>

Sandra Carolina Patiño

Comunicadora social y periodista de la Universidad Externado de Colombia. Maestría en Producción de Documentales para Televisión y Doctorado en Artes y Medios Audiovisuales en University of Salford, Reino Unido. Soy autora del libro “Acercaamiento al documental en la historia del audiovisual colombiano” (2009, Editorial Universidad Nacional) y creé el primer Diplomado en Producción de documentales del país en la Universidad Jorge Tadeo Lozano (2003). Fui Profesora Asociada de Dedicación Exclusiva y líder del Grupo de investigación Documental Colombia en la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad Nacional de Colombia, durante 10 años. Actualmente, soy Profesora Asociada, co-investigadora de un proyecto y realizadora de un documental sobre relatos y experiencias de Excombatientes en torno a la reintegración en el Tolima con el profesor Juan David Zabala; coordinadora del Semillero de investigación Documental, Memoria y Patrimonio de la Universidad de Ibagué e investigadora líder en Colombia del Proyecto de investigación StoryLab Skills Training for Democratised Film Industries. Un laboratorio de historias y narrativas audiovisuales, que dirige el profesor Titular Erik Knudsen de University of Central Lancashire y en el que también participan otros investigadores de la red denominada StoryLab International Film Development Research Network, de Universidades en Malasia, Australia, Ghana y el Reino Unido. Los avances de otros intereses investigativos en torno al mercado formal e informal de documentales en Colombia y sobre la exploración del audiovisual como herramienta terapéutica útil en los procesos de recuperación de las víctimas en Colombia, se abordarán en próximos escritos y en el desarrollo del diseño y la creación del Centro de Memoria Audiovisual para la Paz del Tolima. Un proyecto de mi autoría que cuenta con el apoyo del Centro Colombo-Alemania para la paz CAPAZ y la participación de otros investigadores de Colombia y Alemania.

Contacto: sandra.patino@unibague.edu.co / caritofilms@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-6115-1978>

Andrés Felipe Ortiz-Gordillo

Educador, alter comunicador popular e investigador social. Doctorando en Sociología y Antropología de la Universidad Federal de Pará, UFPA Brasil. Máster en Estudios Sociales, especialista en Pedagogía de la Comunicación, Comunicador Social y Periodista. Integrante del Proyecto CEIS (Colectivo de Estudios e Investigación Social) y de la Fundación Medios al Derecho - MAD de Colombia.

Contacto: andresfortizg@yahoo.es

<https://orcid.org/0000-0002-4524-8128>

María de los Ángeles Bravo

Psicóloga egresada del programa de psicología de la Universidad de Ibagué, Asistente de investigación del proyecto “Tránsitos y trayectorias hacia la vida civil. Relatos y experiencias de excombatientes en torno a la reintegración”.

Nelson Molina-Valencia

Doctor y Magíster en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Psicólogo de la Universidad de los Andes. Docente planta de la Universidad del Valle, Colombia. Desde 1997 hasta 2011 se desempeñó como profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. Desde agosto de 2011 es profesor nombrado del Instituto de Psicología de la Universidad del Valle, en 2012 fue elegido como Sub-Director de Investigaciones y Postgrados del mismo Instituto, cargo que desempeñó hasta el año 2016. Actualmente es Director del Programa de Psicología del Instituto de Psicología. A partir de 2013 y hasta la actualidad, es miembro activo del Grupo de Investigación en Lenguaje, Cognición y Educación en la Línea de Investigación en Narrativas, Subjetividad y Construcción Social de la Universidad del Valle.

Contacto: nelson.molina@correounivalle.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-0250-251X>

Ivonne Leadith Díaz-Pérez

Doctora en Psicología de la Universidad del Valle donde trabajó la tesis “De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia. Una aproximación desde la perspectiva de los ofendidos”. Magíster en Sociología de la Universidad del Valle, donde investigó sobre Justicia, Cura y Restauración. El caso de los indígenas Nasa del Norte del Cauca y la Fundación Paz y Bien en Cali. Especialista en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario y Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, Colombia. Docente de la Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali. Integrante del Grupo de Investigación Bienestar, Trabajo, Cultura y Sociedad (BITACUS) de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Investigadora en Psicología Social, Psicología Política, Psicología de la Paz, Justicia Restaurativa, Justicia Indígena, Reconciliación y Construcción de Paz.

Contacto: idadiaz@javerianacali.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-6084-2136>

Álvaro Díaz-Gómez

Psicólogo, Universidad INCCA de Colombia; Magíster en Psicología comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Magíster en Educación con énfasis en educación comunitaria, Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en ciencias sociales, niñez y juventud, Universidad de Manizales – CINDE.

Docente Titular, Departamento de Humanidades, Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira. En esta universidad es Profesor del Doctorado en Educación, y del doctorado en Didáctica.

Es profesor visitante de: la maestría en Intervención psicosocial de la Universidad ICESI, de la maestría en ciencias sociales de la Universidad de Caldas, la especialización en psicología social comunitaria y acción psicosocial de la Universidad Católica de Pereira, la especialización en psicología social comunitaria de la Fundación Universitaria de Popayán, y la especialización en Intervención psicosocial de la Universidad Luis Amigó. Ha publicado artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Ha sido coordinador del nodo de psicología social y crítica (ASCOFAPSI) durante los períodos 2009-2011; 2012-2014; 2016-2019.

Co-Editor académico de los libros: Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación. Universidad de San Buenaventura-Cali ASCOFAPSI (2015); Subjetividades, abordajes teóricos y metodológicos. Universidad del Rosario- ASCOFAPSI (2016); Psicología política y procesos de paz en Colombia (2019).

Director del grupo de investigación en Estudios políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira, categoría A de COLCIENCIAS e investigador senior.

Contacto: adiaz@utp.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2602-1702>

Olga Lucía Carmona-Marín

Licenciada en Español y Comunicación de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Abogada y Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Libre de Pereira. Magister en Comunicación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Candidata a Doctor en Humanidades de la Universidad EAFIT de Medellín.

Docente Titular de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde ha sido además Directora del Departamento de Humanidades e Idiomas y Coordinadora del Programa de Licenciatura en Bilingüismo con énfasis en Inglés (2008-2010).

Ha publicado los libros, *Práctica pedagógica y compromiso social. Los proyectos formativos para una educación en derechos humanos y democracia.* (2009); Es autora de capítulo en los siguientes libros: *Educación para la Paz: Ensayos para ensayar una propuesta pedagógica* (2018); *Formación de sujetos políticos desde una experiencia de educación para la paz* (2019). Artículos suyos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales.

Pertenece al grupo de investigación en Estudios Políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira. Categoría A Colciencias.

Contacto: olgaluca27@utp.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2149-1182>

Melissa Montañez-Holguín

Psicóloga Universidad Católica de Pereira.

Magíster en Psicoanálisis Universidad Argentina Jhon F. Kennedy.

Docente Catedrática Auxiliar, Licenciatura en Bilingüismo, Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Docente Tiempo Completo para el programa de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó sede Manizales.

Ha sido coordinadora de la Red de Investigadores en Paz Conflictos y Derechos Humanos del Eje Cafetero, nodo Pereira.

Es autora de capítulo en los siguientes libros: *Educación para la Paz: Ensayos para ensayar una propuesta pedagógica* (2018); *Formación de sujetos políticos desde una experiencia de educación para la paz* (2019).

Pertenece al Grupo de investigación en estudios Políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira. Categoría A Colciencias.

Contacto: melissa.montanez@utp.edu.co

Colección LOGOS VESTIGIUM

Experiencias
psicosociales
en la transición
hacia la paz
profunda
en Colombia

13

El libro aborda experiencias de investigación psicosocial relacionadas con el conflicto armado colombiano y los procesos de implementación de los acuerdos de paz generados a partir de la negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las antiguas FARC. Así mismo, ofrece perspectivas analíticas de interpretación de las violencias sociopolíticas desde el enfoque psicosocial, así como abordajes metodológicos que le permiten a la comunidad académica, particularmente a psicólogos y psicólogas, reconocer y aprender de experiencias desarrolladas por colegas en distintos territorios del país. Para terminar, en este libro se presenta como un aporte a la comprensión de un momento histórico para el país, el de la transición de la guerra a la paz con el grupo insurgente más antiguo del hemisferio occidental. En las experiencias de investigación presentadas, se priorizan las voces de personas víctimas, de personas en proceso de reincorporación a la vida civil y constituye un valioso aporte con posicionamientos ético-políticos que nos permitan dinamizar discusiones académicas en torno a la investigación psicosocial en Colombia.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia

